

LEYLA BARTET



LAS FRONTERAS DISUELTAS

Voces árabes en el Perú. Siglos XIX y XX

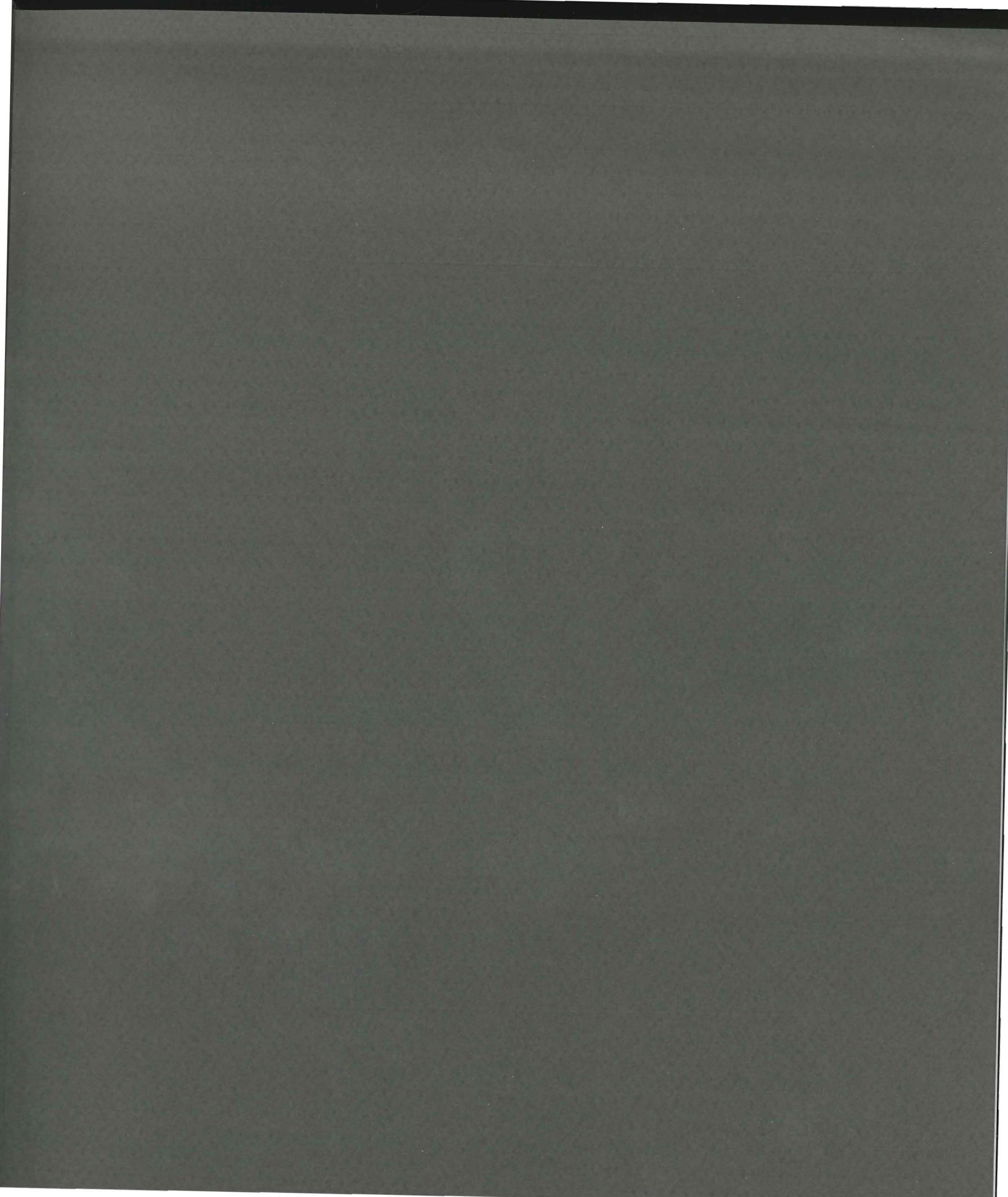
FONDO EDITORIAL DEL CONGRESO DEL PERÚ
CLUB UNIÓN ÁRABE PALESTINO

LEYLA BARTET. Investigadora peruana. Estudió periodismo y comunicación en Francia y Cuba. Posteriormente obtuvo una maestría en lingüística y realizó estudios de doctorado en el Institut d'Etude du Développement Economique et Social (Iedes-Panteón-Sorbona) en París. Su tesis versó sobre el sistema de representaciones de la arabidad en América Latina a partir de la información internacional de la prensa.

Ha sido profesora invitada en la Universidad Central de Venezuela, en el posgrado de Relaciones Internacionales del Centro de Estudios de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (1991-1996). Durante el mismo periodo fue investigadora en el proyecto de la Unesco Aportes de la Civilización Árabe a América Latina a través de España y Portugal (Acalapi).

Además de numerosos artículos y ensayos sobre el mundo árabe y los países islámicos, ha publicado «La guerra del golfo en la prensa latinoamericana: una lectura de la arabidad», en *El mundo árabe y América Latina* (Madrid, Ediciones Unesco, Libertarias y Prodhufi, 1997), obra traducida al árabe por el Center for Arab Unity Studies (CAUS) de Beirut en 2006, así como un estudio sobre la presencia árabe en el Perú. En España, la Casa Árabe de Madrid y Siglo XXI Editores publicaron en 2009 «La inmigración árabe al Perú», en *Los árabes en América Latina. Historia de una emigración*.

El Fondo Editorial del Congreso del Perú publicó en 2005 la primera edición de *Memorias de cedro y olivo. La inmigración árabe al Perú (1885-1995)*, traducida al árabe por el CAUS en 2007. Una traducción al francés está en preparación en Argelia. Esta misma editorial publicó en 2010 *La huella árabe en el Perú*, de la cual fue compiladora.





LAS FRONTERAS DISUELTAS
VOCES ÁRABES EN EL PERÚ. SIGLOS XIX Y XX



LAS FRONTERAS DISUELTAS

Voces árabes en el Perú. Siglos XIX y XX



LEYLA BARTET

FONDO EDITORIAL DEL CONGRESO DEL PERÚ
CLUB UNIÓN ÁRABE PALESTINO

Biblioteca del Congreso del Perú
305 8927085
B23

Bartet, Leyla

Las fronteras disueltas. Voces árabes en el Perú. Siglos XIX y XX / Leyla Bartet; presentaciones César Zumaeta Flores, Walid Abdel Rahim, Jaime Farah Farach, Daniel Abugattás Majluf. – Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú: Club Unión Árabe Palestino, 2011.

220 pp.: fot.; 24 cm.

ISBN: 978-612-4075-15-5

ÁRABES / MIGRACIÓN / CULTURA / ACULTURACIÓN / IDENTIDAD CULTURAL / EMPRESARIOS / SIGLOS XIX-XX / HISTORIA / PERÚ

I. Zumaeta Flores, César

I. Abdel Rahim, Walid

I. Farah Farach, Jaime

I. Abugattás Majluf, Daniel

Leyla Bartet

FRONTERAS DISUELTAS. VOCES ÁRABES EN EL PERÚ, SIGLOS XIX Y XX.

CARÁTULA Miguel Abugattas, hijo de Elías y padre de Zacarías, con su esposa Elena. Él lleva el fez turco y ella lleva el traje bordado de Beit Yala, cubierta con velo blanco. Los Abugattas se instalan en el sur andino hacia 1890. Archivo fotográfico de Estela Abugattas.

CORRECCIÓN Jorge Coaguila

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN Ángela Kuroiwa

FOTOGRAFÍA Y EDICIÓN FOTOGRÁFICA Solange Adum

COORDINACIÓN DE PRODUCCIÓN Jessica Andrade

Martha Hildebrandt, Presidenta del Consejo del Fondo Editorial del Congreso del Perú

© Fondo Editorial del Congreso del Perú

Jirón Huallaga 364, Lima | Teléfonos 311 7735/ 311 7846

Correo electrónico: fondoeditorial@congreso.gob.pe

www.congreso.gob.pe/fondoeditorial./inicio.htm

Club Unión Árabe Palestino

Avenida Nicolás Rodrigo 100, Santiago de Surco | Teléfono 436 7935

Correo electrónico: cuap@cuap-peru.com

Preprensa, retoque e impresión en Gráfica Biblos S.A.

Jirón Morococha 152, Surquillo | Teléfono 445 5566

Lima, febrero de 2011

Primera edición

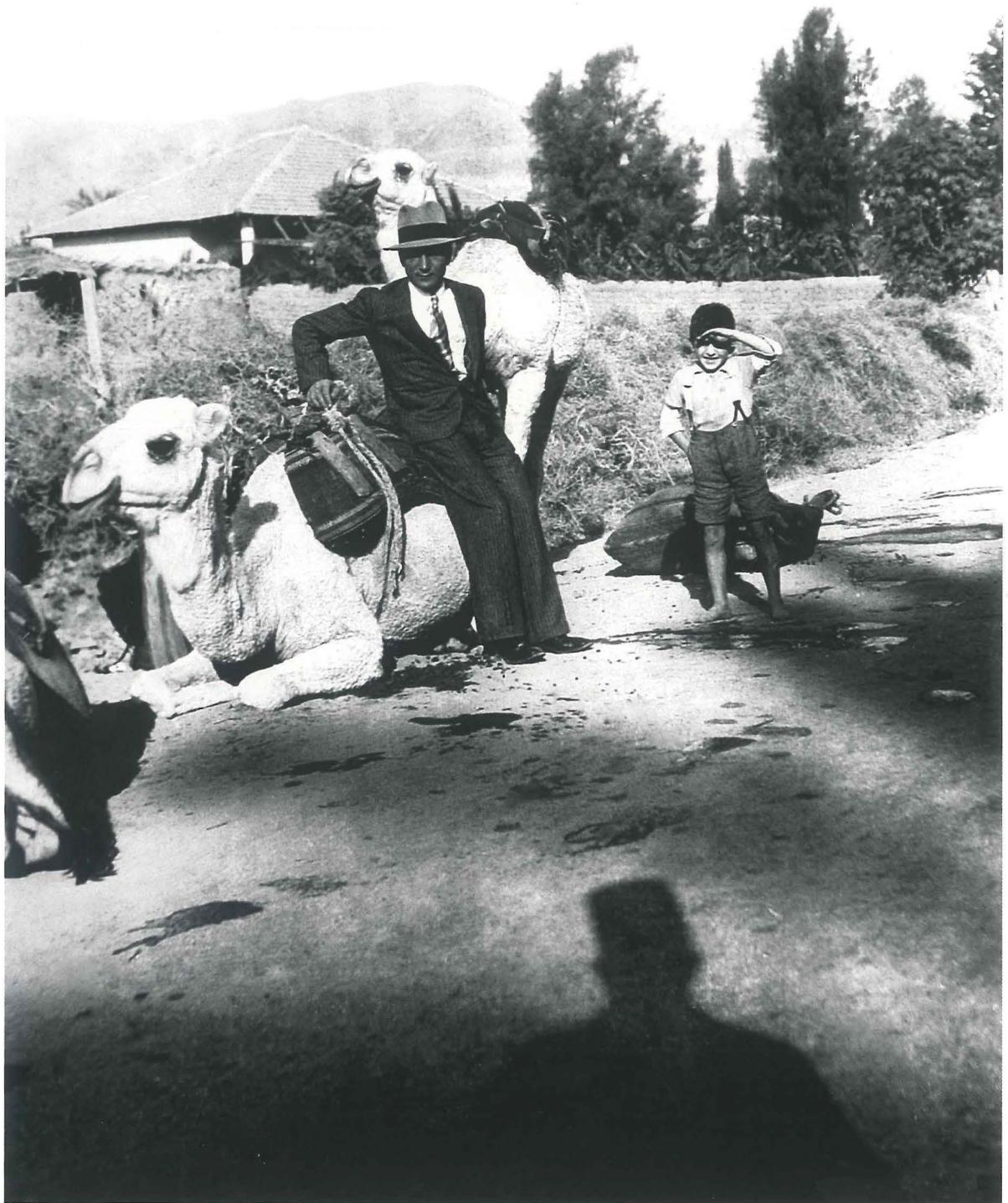
Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2011-00696

Tiraje: 2.000 ejemplares

«Es preciso darle voz a exiliados humildes y refugiados
cautivos. Es necesario recordar las fronteras que se
disuelven, las identidades que cambian, las exigencias
radicales y los nuevos lenguajes».

Edward Said

EL NIÑO NASRI GIHA MAHCHI Y JUAN
MAHCHI EN JERICÓ EN LA DÉCADA
DE 1950. LA FAMILIA GIHA SE INSTALÓ
EN LA COSTA SUR DEL PERÚ, EN EL
DEPARTAMENTO DE ICA. ARCHIVO
FAMILIAR MAHCHI GIHA.



«¿ADÓNDE DEBEMOS HUIR TRAS LAS ÚLTIMAS FRONTERAS?
¿ADÓNDE VUELAN LOS PÁJAROS TRAS EL ÚLTIMO CIELO?».

Mahmud Darwich, poema tras la evacuación del Líbano de la Organización para la Liberación de Palestina (setiembre de 1982).

«LO CIERTO ES QUE LOS JÓVENES EMIGRAN SIN CESAR. LOS MEJORES CEREBROS DEJAN EL LÍBANO. MÁS DE LA MITAD DE LA POBLACIÓN ENTRE LOS 15 Y LOS 24 AÑOS CREE QUE SU FUTURO NO SE ENCUENTRA EN SU TIERRA. ESTA ES LA PELIGROSA REALIDAD SOBRE LA QUE SE ERIGE EL DISCURSO DE LA RESURRECCIÓN. EN SU MÁS DESVALIDA ÉPOCA, BEIRUT ASOMA SU PACIENTE CABEZA, ERIGIDA SOBRE LA ROCA. Y AGUANTA».

Maruja Torres, «Una ficción de normalidad», crónica tras la agresión israelí de 2006, *El País Semanal*, octubre de 2006.

«HABÍAN EMPRENDIDO SU ÚLTIMO VIAJE. ASÍ FUE COMO LOS HABITANTES DE LAS ALDEAS DE GALILEA LLAMARON A SU ÉXODO COLECTIVO AL LÍBANO. AUNQUE AQUEL NO IBA A SER EL ÚLTIMO VIAJE. AL CONTRARIO, FUE EL PRIMERO DE MUCHOS VIAJES ERRÁTICOS QUE SOLO DIOS SABE CUÁNDO VAN A ACABAR».

Elías Khoury, *La cueva del sol*, Alfaguara, 2009.



Índice

Presentaciones

César Zumaeta Flores 13

Walid Abdel Rahim 15

Jaime Farah Farach 17

Daniel Abugattás Majluf 19

Prólogo

Farid Kahhat 21

Advertencia 23

Introducción 25

I. Los motores del exilio 33

1. La educación y la presencia cristiana levantina en América 37

2. Los periodos migratorios 42

3. Perfil del inmigrante 44

4. El pionero Sahurriyeh Said: un aventurero seductor 53

5. Epílogo: un final consecuente 72

II. Atravesando los Andes 77

1. Los palestinos en Arequipa 89
2. Los primeros sirio-libaneses 103

III. El periodo de entreguerras 111

1. Los árabes cristianos de la costa 118
2. La primera inmigración musulmana 127
3. Las árabes de 1920 a 1940 136

IV. Al-Nakba y Al-Naksa: la última etapa, de la creación del Estado de Israel a nuestros días 145

1. Nuevos mercados, nuevo comercio 158
2. Los árabes de Gamarra 160
3. Organización social de la inmigración árabe 175
4. La inmigración musulmana reciente 184
5. Aculturación e identidad: presencia en la vida nacional 196

Epílogo 203

Bibliografía 207

Anexos 211

Presentaciones

LAS FRONTERAS DISUELTAS. VOCES ÁRABES EN EL PERÚ. SIGLOS XIX Y XX, DE LEYLA Bartet, nació de la inquietud de Juan Abugattás acerca de la participación de las familias árabe-peruanas en el nacimiento del distrito textil y de confecciones de Gamarra. La economía de cooperación étnica de las familias palestinas y sirio-libanesas en la formación de empresas, sin duda, jugó un rol central. Al lado de este hecho, el filósofo y educador, antropólogo de vocación, reconoció otro factor de igual importancia: la prontitud y la cercanía que establecieron los migrantes árabes con los migrantes indígenas de origen campesino de los Andes peruanos. Laboriosidad, deseo de progreso y apertura a las innovaciones tecnológicas fructificaron sobre un terreno fértil: la confianza entre estos dos grupos de migrantes. Para ello, realizó una serie de entrevistas a las familias que siguieron esta historia. Los testimonios de vida y el material fotográfico fueron luego ordenados y analizados por Leyla Bartet.

El trabajo de la socióloga y escritora Leyla Bartet se basa en una lectura transversal que incluye testimonios, análisis y textos literarios producidos por autores árabes y latinoamericanos. Sobre esta lectura, enriquecida con nuevos testimonios, la autora reconstruye la vida del pionero Sahurriyeh Said, el primer palestino que pisó tierra peruana hacia 1886, en cuya vida se retrata lo fundamental y específico del proceso migratorio.

El mayor contingente de pioneros y familias árabes ingresó a nuestro país por el sur andino proveniente de Argentina. Desde su ingreso, los inmigrantes se propusieron conquistar la confianza de la población local debido a la

necesidad de comunicación que facilitara el pequeño comercio de bazar en su itinerario en los pueblos y comunidades indígenas y mestizos de los Andes. La acogida de los campesinos quechuahablantes fue inmediata cuando los pioneros árabes se adaptaron a las costumbres, gustaron de las comidas y los bailes, y aprendieron el idioma originario. El catolicismo popular andino estaba más bien cercano a las creencias del cristianismo ortodoxo del Medio Oriente. Luego vino la conquista de Lima y el florecimiento de las empresas industriales y comerciales en confecciones, plásticos y otros, y el desarrollo de las artes y el deporte en la segunda y tercera generación. Estas son las historias de los pioneros y sus familias, entre las cuales destacan Abugattás, Kahhat, Chehade, Manzur, Salem, Amer, Awad, Jarufe y Rabí.

A través de los testimonios representativos que eligió Bartet es posible constatar que, a diferencia de lo ocurrido en otros lugares en América, en el Perú los árabes se sintieron a gusto, se integraron sin dificultad y muchos, desde la segunda generación, eligieron cónyuge peruano, rompiendo así el inicial esquema endogámico usual en otras comunidades extranjeras.

Este libro cuenta la historia de la inmigración árabe al Perú a través de los relatos de hombres y mujeres levantinos y, así, le otorga a aquella el vigor de la vida misma. En el crisol multicultural que es la sociedad peruana, la comunidad árabe ocupa un lugar relevante. La obra de Leyla Bartet lo prueba.

La publicación de *Las fronteras disueltas* constituye el justo reconocimiento de la Representación Nacional a la comunidad árabe-peruana por su permanente aporte al desarrollo económico, cultural y deportivo de nuestro país.

César Zumaeta Flores
Presidente del Congreso de la República

CON ENORME PLACER DESTACAMOS AQUÍ LA IMPORTANCIA DE RECOGER LOS testimonios de las travesías complejas de las comunidades árabes, en particular de la comunidad palestina en el Perú.

Mientras escribía estas líneas, el 24 de enero de 2011, con mucha alegría recibimos la noticia de la decisión del Estado peruano de reconocer a Palestina como un Estado independiente y soberano. Esta medida refleja el apoyo de principio del Perú a los esfuerzos internacionales para lograr una paz justa y duradera en el Medio Oriente sobre la base de la legalidad internacional, consagrada en las Naciones Unidas, que reafirma el apoyo a una solución sobre la base de dos Estados, uno palestino independiente con su capital Jerusalén Oriental.

Este libro tiene gran importancia para las nuevas generaciones y los hijos y descendientes de los inmigrantes árabes palestinos que han nacido en el país; muchos de los que conocemos han desaparecido físicamente, y a muchos de ellos hemos tenido el placer de conocerlos personalmente y otros siguen construyendo su obra en la vida manteniendo y aportando todo lo tradicional y cultural, que permite la continuidad de las ricas historias provenientes de su gran patria Palestina.

Hoy rendimos homenaje a todos los hijos de la comunidad árabe-palestina en el Perú y los exhorto a que sigan con su éxito, su aporte a una integración valiosa en la sociedad peruana, que influye directamente en la profundización y fortalecimiento de los lazos entre la sociedad palestina y la sociedad peruana. Expreso, asimismo, mi reconocimiento al presidente del Congreso de la Repú-

blica, en especial al Fondo Editorial del Congreso del Perú, que queda como registro vivo de esta parte del querido pueblo peruano.

Inscribo también en estas páginas nuestra alta valoración por el reconocimiento del Estado peruano a Palestina como un Estado independiente y soberano, en nombre del presidente palestino, Mahmoud Abbas, de nuestro pueblo palestino, de la comunidad árabe-palestina en el Perú y el mío propio, estoy seguro que este reconocimiento, este apoyo enmarca una nueva etapa de relaciones bilaterales entre Palestina y el Perú en aras de la justicia y la paz internacional.

Walid Abdel Rahim
Embajador del Estado de Palestina en el Perú

ESTE NUEVO LIBRO DE LEYLA BARTET NARRA LA HISTORIA DE LOS PRIMEROS inmigrantes árabes que llegaron al Perú. Destaca la vida de Sahurriyeh Said, el primer palestino que pisó tierra peruana, en 1886. La obra incluye, además, testimonios vivos de varios actores que participaron en las diversas oleadas migratorias que llegaron al país, y quienes en su gran mayoría eran cristianos de rito ortodoxo o maronitas. Asimismo, como consecuencia de las guerras de 1918 y 1939, llegan también musulmanes, huyendo de la pobreza y de la incertidumbre política derivada del desmembramiento del Imperio otomano. A partir de la guerra de 1948, tras la creación del Estado de Israel, el sueño de volver al país de origen para rehacer sus vidas se ve truncado.

Estos primeros inmigrantes instalados en el país no olvidaron sus costumbres ni tradiciones, las cuales fueron inculcadas a sus hijos y nietos, pero identificándose cada vez más con el Perú, que era la patria de sus descendientes.

El Club Unión Árabe Palestino se complace en participar con el Fondo Editorial del Congreso de la República en la edición de este libro que delinea los grandes ejes que caracterizan esta inmigración iniciada a fines del siglo XIX, y que le da voz a quienes arribaron entonces y a quienes vinieron más tarde.

No quiero terminar sin antes agradecer a Leyla Bartet por su esfuerzo en culminar esta obra; a nuestro querido y recordado Juan Abugattás, quien diseñó el proyecto de hacer, a la vez, una historia oral y una historia fotográfica

de la migración árabe al Perú, y fue el motor de esta iniciativa; a Susana Bedoya por su constante apoyo y a todas aquellas personas que contribuyeron con sus memorias, recuerdos y testimonios a dar vida a este libro que busca perennizar los orígenes de nuestra cultura en el Perú y que es testimonio del enraizamiento de nuestra comunidad en la sociedad peruana.

Expreso el agradecimiento especial del Club Unión Árabe Palestino a Alberto Farah Sedán, Andrés Jarufe Sabat y Hnos., Antonio Musiris Chahin, Daniel Abugattás Majluf, Enrique Majluf Cahuas, Familia Hamideh Awad, Issa Abuid Nazal, Jiries Tubbeh Wir y Hnos., Jorge Mufarech Nemi, Juan José Musiris Pinto, Kamel Mitre Hodaly, Nagib Abusada Salah, Nicola Sansour Sansour, Nicolás Giha Kaik, Roland Giha Rigacci, Sami Abusada Jarufe, Wady Saba Sumar y Hnos., y Yousef Kahhat Thride, por su desinteresada y generosa contribución para la publicación de este importante libro en homenaje a la comunidad árabe-peruana.

Jaime Farah Farach
Presidente del Club Unión Árabe Palestino

EL LIBRO *LAS FRONTERAS DISUELTAS. VOCES ÁRABES EN EL PERÚ. SIGLOS XIX Y XX*, DE Leyla Bartet, reviste un interés particular porque permite comparar, a partir de los testimonios de sus actores, las semejanzas y diferencias entre las diversas oleadas migratorias llegadas del Medio Oriente a nuestro territorio. En efecto, si los primeros levantinos (Siria, Líbano y Palestina) que llegan a América eran, en su gran mayoría, cristianos de rito ortodoxo o maronita, en la etapa de entreguerras (de 1918 a 1939) arriban también musulmanes, huyendo de la pobreza y de la incertidumbre política heredada del desmembramiento del Imperio otomano, pero es tras la creación del Estado de Israel que ocurre el mayor cambio en los sentimientos que cobija todo el que emigra, sea cual fuere su origen.

Como verifican los testimonios de la segunda parte de este libro, a partir de la guerra de 1948 el sueño de volver al país natal se trunca. La idea de retorno, una vez que la economía familiar lo permitía, queda desterrada al espacio inasible de la utopía. La Nakba, la catástrofe, término árabe que designa el exilio y la diáspora, abre una herida que aún no se cierra en la conciencia del pueblo palestino, convirtiéndolo en una nación sin Estado e inaugura una etapa de grave inestabilidad política en toda la región del Levante. Así, las voces de estos inmigrantes árabes se cruzan y se encuentran en diversos tonos en función de la historia que los precede.

Este es, tal vez, el hecho capital para explicar la unidad subjetiva del mundo árabe como diáspora y como espacio social con identidad. En nuestro país no se preservó el idioma originario y el dogma ortodoxo fue reemplazado,

con matices, por el católico en gran parte de la comunidad árabe-palestina. Al lado de la cooperación étnica y familiar en la formación de empresas y de un cierto reflejo endogámico, es esta conciencia política de luchar por un Estado palestino lo que tal vez unifique, en cada generación, a los grupos de origen levantino en el Perú, otorgándoles un sentido de pertenencia comunitaria fundamental.

La cualidad de este libro es que nos permite una lectura de esta historia a través de los testimonios vivos de quienes protagonizaron los acontecimientos y de quienes descienden de esos protagonistas. La memoria colectiva se reconstruye así con palabras familiares, con retazos de recuerdos, con los detalles que el tiempo preserva del olvido. En otras palabras, con la historia individual, con tanta frecuencia olvidada por la historia oficial.

Esta obra reúne un notable material fotográfico de los pioneros árabes en el momento previo a la migración, sobre su experiencia de ingreso al Perú y sobre las diversas y sucesivas etapas de su camino hacia Lima y las ciudades principales de la costa y la sierra que, al lado de las historias de vida, lo convierten en un retrato único de la historia de la migración y del rico y diverso mestizaje árabe-peruano.

Daniel Abugattás Majluf
Congresista de la República

Prólogo

DE HABER SIDO CONSULTADOS SOBRE SU LUGAR DE DESTINO, LOS PIONEROS DE la inmigración árabe hubieran respondido esperanzados «Amerka». Un continente que representaba para ellos tanto una tierra de promisión como una *terra incógnita*: un lugar del que desconocían virtualmente todo, salvo que habría de ofrecerles las oportunidades que les negaba su lugar de origen, convulso bajo los estertores de un Imperio otomano aquejado de una lenta y penosa agonía. Y dado que la República de Turquía habría de ser el sucesor de aquel imperio tras la Primera Guerra Mundial, esos inmigrantes serían conocidos bajo el gentilicio de «turcos». Ese equívoco explica por qué los protagonistas de la novela *De cómo los turcos descubrieron América* son en realidad árabes, así como son árabes los mercaderes que merodeaban por «La Calle de los Turcos» en *Cien años de soledad*. El comercio minorista es una actividad asociada a los inmigrantes árabes tanto en la novela de Jorge Amado como en la de Gabriel García Márquez. Y se trataba habitualmente de un comercio itinerante: dado que la montaña no iba hacia ellos, los mercaderes árabes solían internarse en las cordilleras altoandinas en busca de compradores, razón por la cual algunos de ellos aprendieron el quechua antes que el español.

A diferencia de otros países de nuestro continente, de la década de 1920 al final de la Gran Depresión, el Estado peruano no promulgó leyes que prohibieran o restringieran la inmigración procedente del mundo árabe, pero esos inmigrantes padecieron en ocasiones el acoso de algunas casas comerciales por el delito

de competir con buenas artes por los mercados regionales: no solo reduciendo sus márgenes de ganancia, sino además introduciendo prácticas como la venta a crédito. Esta última, a su vez, revela la relación de confianza que entrelazaba a los comerciantes árabes y los campesinos que constituían buena parte de su clientela: la obligación de honrar la deuda contraída se sustentaba únicamente en la palabra empeñada, sin mediar un documento escrito (dado que, en no pocas ocasiones, ambas partes en esta relación contractual eran analfabetas en idioma español). Las transacciones económicas basadas en relaciones de confianza se producían también en la propia comunidad de inmigrantes, apelando a redes de parentesco y paisanaje similares a las que desplegarían décadas después los inmigrantes andinos en las principales ciudades del país.

La mayoría de los inmigrantes árabes en nuestro país es de origen palestino. Más aún, muchos de ellos provienen de la margen occidental de río Jordán, en lo que diversas resoluciones de las Naciones Unidas denominan desde 1967 «territorios ocupados». Y la potencia ocupante ni les concede ciudadanía ni les permite tener un Estado propio del cual ser ciudadanos. Además, habitualmente impide a quienes emigran regresar al lugar en el que nacieron para residir nuevamente en él. Puesto el asunto en una perspectiva temporal de mayor aliento, las dificultades para mantener el vínculo con el lugar de origen ayudan a entender la relativa facilidad con la que los inmigrantes se integran en la sociedad peruana. Ayuda a entender, por ejemplo, por qué algunos inmigrantes de lengua árabe y de religión cristiana ortodoxa o musulmana prefieren educar a sus hijos en el idioma español (con la consiguiente pérdida de la lengua materna) o bautizarlos católicos, precisamente con el propósito de facilitar su integración.

Las vicisitudes de esos inmigrantes y sus descendientes se nos presentan en esta obra desde una perspectiva inusual: aunque la información en general, y las historias de vida en particular, son recabadas con la rigurosidad propia de la investigación académica, no estamos ante un trabajo historiográfico convencional. La reconstrucción de los hechos se basa en los testimonios de los protagonistas, pero, siguiendo el ejemplo de Raúl Roa, los vacíos testimoniales son cubiertos con la imaginación de la propia escritora. Sin embargo, a su vez, Leyla Bartet es autora de *Memorias de cedro y olivo. La inmigración árabe al Perú (1885-1985)*, por lo que su imaginación se basa en un profundo conocimiento de un objeto de estudio convertido ahora en historia.

Farid Kahhat

Advertencia

AUNQUE, POR RAZONES DE EUFONÍA Y DE ESTÉTICA POÉTICA, MI OPCIÓN FINAL por el título de este libro se inspira en una crítica de Edward Said a la magnífica novela de Elías Khoury *La cueva del sol*¹, en un inicio había previsto otro nombre. Se trataba de una paráfrasis —que evidenciaba una voluntaria referencia— a *Aventuras, venturas y desventuras de un mambí*, del cubano Raúl Roa García², obra clásica en el género de «no ficción», esa forma novelada de aproximarse a una realidad a partir de testimonios, memorias y recuerdos de personajes particulares. Así, pues, este trabajo debió llamarse *Aventuras, venturas y desventuras de los árabes en el Perú*.

Me parece que este género híbrido recoge la percepción subjetiva del informante, por un lado, y del autor, por el otro, y este espacio abierto a la interpretación personal no suele ser considerado digno de la «objetividad» de las ciencias sociales. Pero no se trata de un corpus narrativo enteramente ficticio porque se basa en historias de vidas recogidas con el rigor y la sistematicidad que exige la antropología. Así, en el caso de la obra de Roa, el autor (nieto de un general mambí) reconstruyó, a través del discurso familiar, la historia de estos patriotas cubanos que se sublevaron contra la Corona española (1895–1898) portando como armas solo su coraje y el machete. El libro se sustenta, pues, en los conocimientos históricos del narrador y en los hechos que le contó su abuelo. Así,

¹ Ob. cit., 2009.

² Instituto Cubano del Libro. Ediciones de Ciencias Sociales. La Habana, 1970.

Roa llenó los vacíos testimoniales con su imaginación y con los fantasmas de un pasado que él no había vivido. Del encuentro de ambas formas discursivas, diversas pero coincidentes y de alguna manera complementarias, surgió la mejor descripción, la más viva, la más conmovedora, de las luchas mambisas por la independencia de la Cuba decimonónica.

Pecando de inmodestia, he tenido la pretensión de hacer algo semejante a partir de los testimonios de los inmigrantes árabes levantinos que llegaron al Perú a fines del siglo XIX y continuaron arribando a estas tierras durante el siglo XX. He querido pensarlos viviendo a diario la aventura —cuajada de venturas y desventuras— de descubrir un mundo distinto al propio, escuchando una lengua ajena, abriéndose paso entre la soledad y la nostalgia, para asegurar una vida mejor a sus hijos y a los hijos de sus hijos. Esta es la humilde epopeya cotidiana de vivir en la diferencia tratando de borrar sus límites. Es la historia del ejercicio diario de asumirse distinto para aceptar al otro; de llegar al desarraigo —por voluntad propia— para reconstruirse diferentes e iguales a los peruanos, que —vale la pena recordarlo— les reservaron una acogida más positiva y favorable que en algunos países vecinos.

Se trata de un ejercicio a medio camino entre la historia y la literatura, entre la antropología y la literatura. Nada mejor que esta forma transversal para expresar la pluriculturalidad peruana. Nada mejor para expresar la subjetividad de una pasión (la mía) por el mundo árabe-islámico, frente al que muy pocas civilizaciones no tienen deuda. Por ello he seguido un camino particular y no carente de audacia en el que derivé de un testimonio verídico a una reconstrucción imaginada, del discurso de un palestino que llegó al Perú a aquel de otro que se instaló en un país vecino. No pretendo presentar una «historia de vidas» en el sentido clásico del término. Intento aproximarme a la realidad actual de la colonia árabe-peruana consciente de lo que dijera Marc Bloch: «Il n'y a d'histoire qu'au présent» («la Historia solo existe en presente»). Y aquella del Levante mediterráneo nos recuerda cotidianamente la dolorosa vigencia de la frase.

Tampoco pretendo la imparcialidad y asumo la responsabilidad de esta afirmación. Ya lo decía Antonio Gramsci: «La objetividad no es más que una subjetividad compartida». Yo quiero compartir la mía con quienes asumieron el reto de emigrar, con quienes llegaron a nuestras tierras —que ahora son también las suyas— sin por ello olvidar la tragedia de un pueblo sin país, de una región ensangrentada por conflictos impuestos, de una memoria rebelde que no se rinde ni transige.

Quiero aprovechar este breve comentario previo para agradecer a la dirección del Club Unión Árabe Palestino la confianza que depositó en mi persona, su activa colaboración con mi trabajo y su paciencia frente a las inevitables e involuntarias demoras que un ejercicio de este tipo impone.

Introducción

LOS PRIMEROS ÁRABES QUE PISARON EL NUEVO MUNDO LLEGARON DE LA mano de Cristóbal Colón. Esta afirmación puede parecer excesiva a la luz de la moderna historiografía, pero hay, entre muchos serios historiadores, quienes creen que así fue. Esto es lo que asegura, por ejemplo, Philip M. Kayak, profesor de sociología en la Universidad de Setton Hall, Estados Unidos. Y dice, además, que ya en 1550 un morisco³ llamado Estevean hacía de baqueano en la costa este de Estados Unidos⁴.

Lo que sí es indudable —más allá de los moriscos y moriscas que habrían llegado a nuestro continente inmediatamente después de la Conquista— es que a inicios del siglo XVII un misionero iraquí de Caldea, etnólogo *avant la lettre* y digno sucesor del padre de la Sociología, Ibn Khaldún⁵, recorre América Latina

³ Los moriscos son los musulmanes que, tras la reconquista de Granada en 1492, deciden convertirse y permanecer en España. Tras las duras leyes promulgadas por Felipe II, leyes que prohibían el uso de su lengua y sus costumbres, los moriscos se sublevan en 1500, en la llamada Guerra de las Alpujarras. Este levantamiento se extiende hasta 1571, pero su expulsión definitiva ocurre, en 1609, durante el reino de Felipe III, quien dicta un decreto en este sentido. Esta expulsión fue cuantitativamente mucho mayor que aquella de los judíos, pero ha sido mucho menos divulgada.

⁴ Algunos historiadores defienden la hipótesis que muchos moriscos llegaron disfrazados a América, huyendo de la represión española, pero se desconoce el número exacto y es natural que así sea, pues hablaban español y castellanizaban sus nombres. Salvo en contados casos, no existe certeza histórica. Mucha especulación voluntarista ha llevado a imaginar que su presencia en el continente fue muy numerosa. La historiografía actual es al respecto muy prudente. En realidad, tras su expulsión durante el reino de Felipe III, la mayoría de ellos se exilió en África del Norte.

⁵ Ibn Khaldún, historiador árabe nacido en Túnez en 1332. Vivió en Fez y en Granada y se retiró después a Argelia, donde escribió su célebre *Muqqadima (Introducción a la historia)*, un tratado sobre las costumbres de los pueblos de África del Norte, escrito desde una perspectiva filosófica sorprendente para la época. Se considera la *Muqqadima* como el primer tratado de sociología de la historia. Ibn Khaldún muere en El Cairo en 1406.

estudiando la vida de las poblaciones autóctonas. Y a principios del XIX, el imán Al Baghdadi deja un interesante manuscrito sobre sus viajes por Brasil. Pero se trataba de viajeros aislados. La verdadera inmigración masiva, aquella que llega con sus bártulos a buscar una nueva vida y que describe literariamente Gabriel García Márquez en la fundación de Macondo⁶, aparece solamente en la segunda mitad del siglo XIX.

Se calcula que, solo de 1860 a 1890, unos 600 mil árabes levantinos dejaron sus tierras, huyendo de un presente sin esperanzas, soñando con un continente cuya sola evocación abría las puertas de la fortuna. La palabra «Amerka» designaba todos los países que no fueran Europa. «Amerka» era en sí una promesa de riqueza y prosperidad. Era, en realidad, mucho más que eso: un verdadero paraíso sobre la tierra, el lugar donde se realizaban todas las esperanzas, verdadero País de Jauja exento de imposibles:

¿Sabéis —exclamó un día Chucrí Ibsalem— [...] que en Argentina los ríos suelen llevar oro?

—¿Quién te ha contado eso?

—Lo he oído decir, queridos, y de buena fuente. Los pobres caminan descalzos alrededor introduciendo su mano en el agua y cogiendo piedrecillas de ese metal brillante que luego venden a buen precio.

—Yo sacaré siempre oro —comentó Fuad [...]—. Y me haré rico, os lo prometo⁷.

América era el continente del eterno comienzo: aquí todo estaba por hacerse, por iniciarse. El novelista brasileño de origen libanés Emile Farhat hace la siguiente definición de América⁸:

América atrae porque América no acaba. No tiene fin. Nada es último. Y América no se detiene. Si usted quiere, sus cosas no tienen ni límites ni vecinos. La vida se vive en doble porque no hay horas vacías, despreocupadas. Aunque no camine, se verá arrastrado por la corriente. O se ahoga... o sigue adelante con el mismo espejismo. El espejismo que el dinero sigue allí, en el camino.

POBLADORES DE BELÉN SE ALISTAN
PARA VIAJAR A AMÉRICA A FINES DEL
SIGLO XIX. FOTOGRAFÍA
(IMAGEN 32, P. 58) DEL LIBRO
*BEFORE THE DIASPORA: A PHOTOGRAPHIC
HISTORY OF THE PALESTINIANS 1876-1948*,
DE WALID KHALIDI,
WASHINGTON D. C., ED. INSTITUTE
FOR PALESTINIAN STUDIES, 1984.

⁶ El Nobel colombiano los describe como gitanos árabes que llegan «con sus argollas en las orejas y sus babuchas, decididos a vender cualquier cosa». Cuando se funda una de las primeras calles comerciales de Macondo, el mítico pueblo de *Cien años de soledad*, esta se llama «La Calle de los Turcos».

⁷ Extracto de Roberto Sarah, *Los turcos*, Santiago de Chile, Ed. Orbe, 1970. Esta novela narra las peripecias de los primeros inmigrantes árabes en Argentina y Chile.

⁸ Emile Farhat, *Dinheiro na Estrada: uma saga de imigrantes*, São Paulo, T. A. Queiroz, 1987.



Muchos de los levantinos de las primeras hormadas se quedaron, en efecto, en el camino. Algunos terminaron en África y solo un tiempo después de trabajar comerciando con senegaleses descubrían que no estaban en América, pero ya no importaba, la economía empezaba a mejorar y se decían que tal vez ya no valiera la pena seguir viaje. Otros, habiendo agotado sus economías, se detenían en las primeras islas del Caribe, en las que acostaban los navíos. Por ello, el puerto de La Habana fue un importante punto de ingreso y de tránsito para los viajeros levantinos que luego se dirigían a Estados Unidos y pronto también a América Latina⁹.

Los barcos de fortuna que palestinos, sirios y libaneses tomaban en Haifa o en Jaffa, en el actual Israel, los depositaban en aquellas ciudades del Mediterráneo desde las cuales era posible embarcarse en transatlánticos para llegar al Nuevo Mundo: Marsella, Génova, Nápoles, puertos que cargaban a costas las esperanzas de generaciones enteras de emigrantes mediterráneos, audaces viajeros improvisados, campesinos que dejaban el arado para hacerse a la mar. Según testimonios, que aun hoy pueden encontrarse en las pequeñas aldeas levantinas del interior, América era un espacio más o menos indefinido. A fines del siglo XIX estos hombres del campo imaginaban que el Nuevo Mundo era como una ciudad donde todos se conocían, donde cualquiera podía dar información sobre otro paisano. Así, el padre Hanna, personaje protagonista de la novela *Los turcos*, envía una carta a su pueblo en que relata el viaje de seis emigrantes a Argentina y Chile:

El otro día llegó a Beit Yala un sobrino de Aittit, el molinero, y corrimos a inquirir noticias tuyas, pues había estado en América. Pero nos dio mucha tristeza cuando nos dijo que no te había visto pues él venía de una parte de América llamada México, que ignoramos dónde queda y él nos explicó que queda a mucha distancia de Chile.

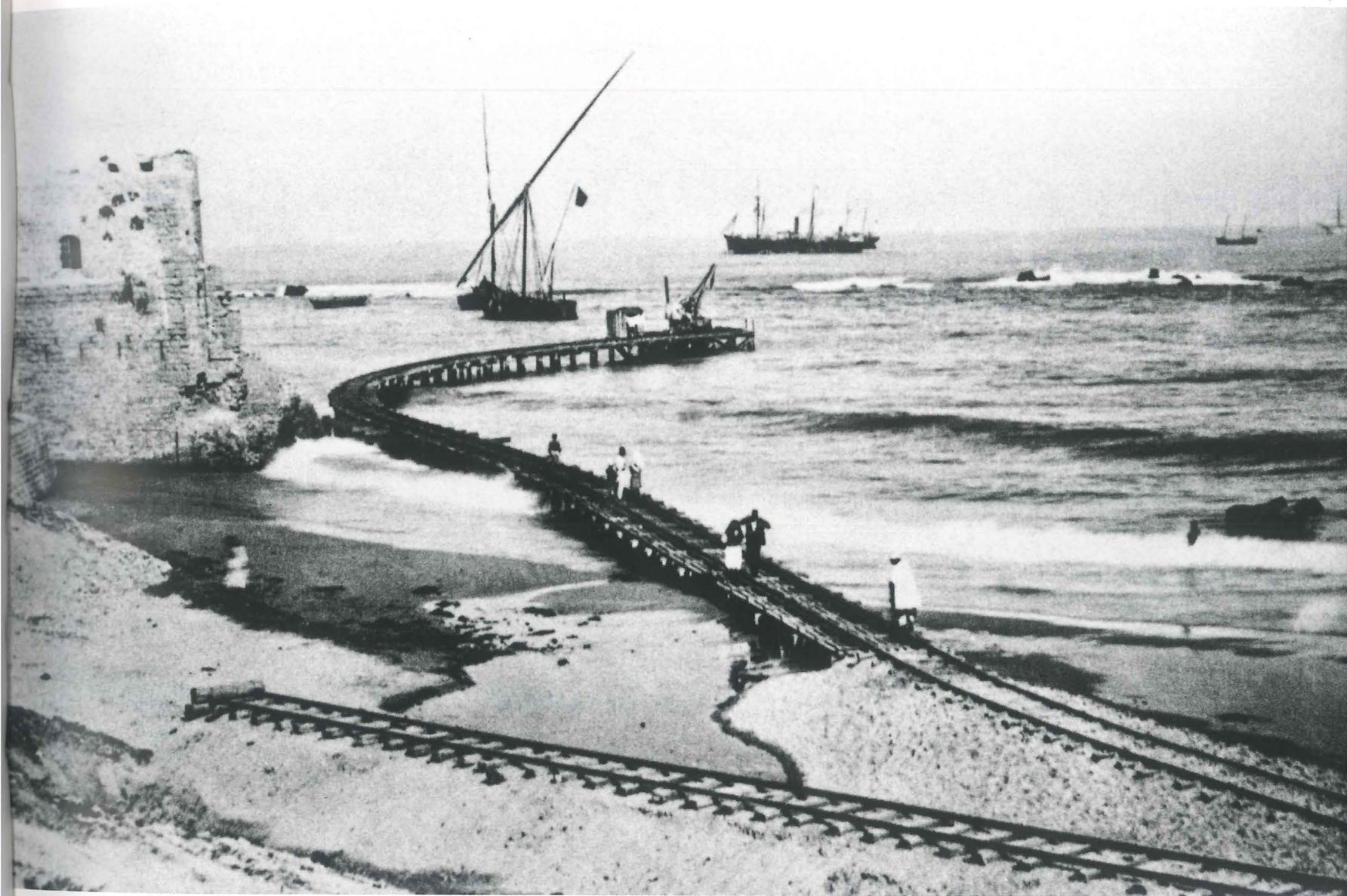
Resulta curioso que —a pesar de una estancia previa en puertos y grandes ciudades— el pionero inmigrante haya tenido una visión tan provinciana del continente. Su representación de lo desconocido se construía apelando a los conceptos y a las experiencias por él vividas: América, pues, no podía ser mucho más grande que las aldeas donde había transcurrido su juventud.

Por otra parte, les resultaba casi imposible tomar conciencia de la distancia a la que se encontraba «Amerka»:

¿Pero dónde quedaba América? Hannah podía enseñarla en el desvencijado y chirriante globo terráqueo de la escuela, pero no se le alcanzaba la magnitud de las distancias. Es posible, pensaba, que quede tan lejos como del taller de mi padre a Egipto. O como desde Beit Sahur a Damasco.

Los primeros en cruzar el océano fueron los cristianos de rito oriental (ortodoxos, en el caso de los palestinos, y de rito sirio y católicos maronitas, en aquel de los libaneses). Existe una explicación política y cultural para este fenómeno. Es nuestra convicción, que contraría algunos trabajos sobre el tema, que la adaptación

⁹ Véase al respecto la crónica *Orígenes*, del escritor libanés Amin Maalouf, quien cuenta la instalación de una rama de su familia en La Habana a inicios del siglo XX.



UNA DE LAS PRIMERAS VÍAS DE
FERROCARRIL EN EL PUERTO DE JAFFA.
FOTOGRAFÍA (IMAGEN 45, P. 64)
DEL LIBRO *BEFORE THE DIASPORA:
A PHOTOGRAPHIC HISTORY OF THE
PALESTINIANS 1876-1948*, DE WALID KHALIDI,
WASHINGTON D. C.,
ED. INSTITUTE FOR PALESTINIAN
STUDIES, 1984.







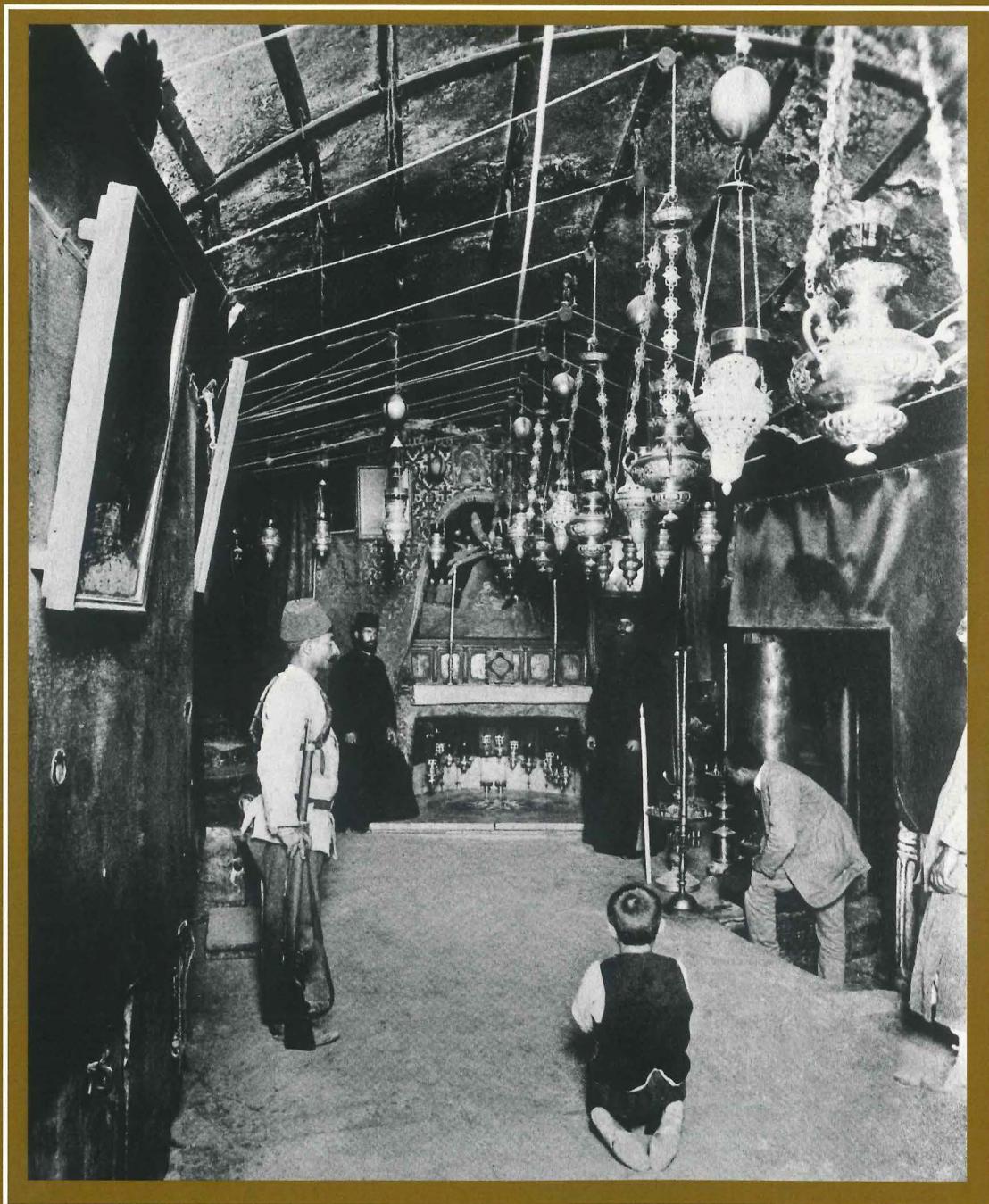
Páginas anteriores JAFFA, UNO DE LOS PRINCIPALES PUERTOS DE EMBARQUE DE LOS EMIGRANTES, VISTA DESDE EL MAR FOTOGRAFÍA (IMAGEN 45, P. 64) DEL LIBRO *BEFORE THE DIASPORA: A PHOTOGRAPHIC HISTORY OF THE PALESTINIANS 1876-1948*, DE WALID KHALIDI, WASHINGTON D. C., ED. INSTITUTE FOR PALESTINIAN STUDIES, 1984.

IGLESIA ORTODOXA DEL DOMO DE LA ROCA. LOS PRIMEROS EMIGRANTES FUERON MAYORITARIAMENTE CRISTIANOS ORTODOXOS. FOTOGRAFÍA (IMAGEN 49, P. 66) DEL LIBRO *BEFORE THE DIASPORA: A PHOTOGRAPHIC HISTORY OF THE PALESTINIANS 1876-1948*, DE WALID KHALIDI, WASHINGTON D. C., ED. INSTITUTE FOR PALESTINIAN STUDIES, 1984.

al lugar de acogida de estos viajeros —más o menos fácil, en función de las políticas estatales que regían la inmigración— no se debe a factores religiosos. En Argentina, por ejemplo, se encuentran tempranos inmigrantes musulmanes que no dudan en quedarse, a pesar de las dificultades de afincamiento en un país que rechazaba la llegada de lo que, sin matices, se designaba como «asiáticos», es decir, «no europeos». Era un periodo histórico caracterizado, en todo el continente, por un indudable racismo en lo que a políticas de poblamiento se refiere. Los musulmanes que llegaron a Argentina o Chile instalaron al cabo de unos años sus propios centros religiosos. Así, en Chile se funda, en 1926, la Sociedad Unión Musulmana, y en Argentina, en 1912, cerca de 20 por ciento de la población árabe inmigrante era musulmana, lo que no impidió ni facilitó su inserción progresiva en la sociedad de acogida¹⁰.

¹⁰ Cfr. Akmir, Abdelwahed.

1. LOS MOTORES DEL EXILIO



DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX Y BUENA PARTE DEL XX, AMÉRICA Latina fue un continente de acogida. Hoy se ha convertido en área de expulsión. Miles de peruanos, pero también ecuatorianos, colombianos, brasileños, argentinos y centroamericanos cruzan las nuevas barreras inventadas por el próspero norte para buscar mejores condiciones de existencia. Tal vez ahora que los papeles se han invertido, entendamos mejor la audacia que un individuo necesita para dejar su tierra, su lengua, su cultura, su familia y lanzarse a una aventura en lugares de los que muchas veces ignoraban hasta el nombre. Las causas de estas formas de autoexilio, tanto en el pasado como en la actualidad, son ante todo económicas, aunque hemos conocido también factores políticos que han acelerado los procesos (las dictaduras latinoamericanas de las décadas de 1970 y 1980). En el caso de los levantinos que llegan a nuestros países encontramos factores semejantes, pues el proceso de emigración masiva se inicia en una etapa de crisis política y económica en las zonas de expulsión.

Los actuales Siria, Líbano y Palestina (los territorios ocupados y el Estado de Israel) formaban parte del alguna vez poderoso Imperio otomano, que, en el siglo XVI, controló buena parte de contorno oriental del mar Mediterráneo. Aquellas eran las provincias árabes de la llamada Puerta Sublime¹¹. El estatuto de

¹¹ El nombre de Puerta Sublime se le daba al califato que, a partir del siglo XVI y tras la conquista de las ciudades santas de Medina y La Meca, se ejerce desde la capital otomana, Estambul. En esta magnífica ciudad, a las puertas del Bósforo, reinaban el sultán y su equipo de gobierno. Era la puerta de acceso al paraíso divino.

las provincias árabes estaba regido por el sistema del *millet*, que suponía el reconocimiento y la autonomía de las diversas naciones que integraban el imperio. Cristianos y judíos ostentaban el estatuto de *dhimmis*, es decir, no musulmanes sujetos a ciertos impuestos, pero exentos de algunos deberes, como la conscripción militar. Sin embargo, con la progresiva decadencia del imperio y las guerras que, a fines de los siglos XIX e inicios del XX, oponen Estambul a austro-húngaros y, en la Primera Guerra Mundial, a los aliados, esta situación se modifica. En vísperas de la bien llamada Gran Guerra, se suspende todo trato de excepción a las minorías. Así, para evitarles la muerte en un conflicto que no era suyo, muchos jovencitos cristianos fueron enviados por sus padres a América, toda vez que algún miembro de la familia ampliada ya estuviera allí. Era una manera eficaz de evitar el servicio militar y el posterior envío a los frentes de guerra.

Pero, sin duda, mayor peso tuvo la difícil situación económica que vivían los árabes levantinos conforme avanzaba la descomposición del régimen y la disolución del imperio. Esta descomposición se prolonga durante varias décadas. El fenómeno se evidencia por el estado de fragmentación que afecta a poblaciones provenientes de medios diversos (medios urbanos, medios rurales, poblaciones nómadas del desierto) por la alteración de los sistemas de intercambio (culturas pastoriles, artesanos, comerciantes, etcétera) y por las dificultades de convivencia entre las diferentes culturas, jerarquías sociales y jerarquías religiosas (*muftis*, sacerdotes, rabinos, popes, etcétera). Estos sistemas de poder local habían funcionado durante siglos como intermediarios entre las estructuras imperiales y la población civil. El progresivo contacto con Occidente destruye paulatinamente el delicado equilibrio entre las partes y quiebra el eje de un imperio incapaz ya de controlar los espacios que posee. A esto se agregan la presión demográfica y el creciente desempleo de los sectores afectados por los cambios económicos, todo lo cual confluye, hacia mediados del siglo XIX¹², en una crisis global que originará la primera emigración de sirios, palestinos y libaneses que buscan en «Amerka» la fortuna que ya no podían soñar en su propia tierra. América era la esperanza de una riqueza relativamente fácil. Por ello, a costa de esfuerzos que muchas veces sus actuales descendientes ignoran, se lanzan a la aventura. Era un comprensible deseo de dejar de ser *fellahs*.

¹² Los primeros sirios y libaneses llegan a Estados Unidos hacia 1860.

1. La educación y la presencia cristiana levantina en América

EL HECHO DE QUE QUIENES VIAJARAN A AMÉRICA EN PRIMER LUGAR Y DE MODO mayoritario fueran los cristianos tiene una explicación histórica que resulta interesante recordar. Desde mediados del siglo XIX la penetración occidental en el Imperio otomano se realiza en los sectores claves de la economía. Ya a fines del siglo XVI la implantación de establecimientos económicos europeos en las ciudades portuarias y comerciales del imperio era visible. Las denominadas compañías del Levante (francesas, inglesas y holandesas) permitieron la activa colaboración de los judíos sefardíes, instalados en la región tras su expulsión de España en 1492. Los sefardíes desempeñaron un importante papel de agentes y proveedores y fue su acción la que favoreció la progresiva apertura a la penetración occidental.

De hecho, desde inicios del siglo XIX, la creación de escuelas europeas cristianas con métodos modernos incitó a muchos orientales a buscar allí una mejor educación para sus hijos. Así, una élite cultural de talante más laico vio la luz y tuvo acceso a puestos de autoridad en su propia comunidad.

Numerosas escuelas cristianas americanas y francesas se establecen en Líbano y Palestina. Pero ¿cuál era el interés de los países de Occidente en abrir centros educativos? ¿Se trataba solo de una loable voluntad filantrópica? Muchos especialistas europeos han estudiado esta «campaña» educativa llevada adelante desde temprano por evangelizadores estadounidenses y europeos.

COLEGIO ST. GEORGE, FUNDADO EN 1899.
 FUE UN ESTABLECIMIENTO BRITÁNICO
 ANGLICANO. FUE UNO DE LOS NUMEROSOS
 COLEGIOS QUE SE ESTABLECIERON EN
 PALESTINA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO
 XIX. FOTOGRAFÍA (IMAGEN 62,
 P. 72) DEL LIBRO *BEFORE THE DIASPORA: A
 PHOTOGRAPHIC HISTORY OF THE PALESTINIANS
 1876-1948*, DE WALID KHALIDI, WASHINGTON
 D. C., ED. INSTITUTE FOR PALESTINIAN
 STUDIES, 1984.

Puede citarse, por ejemplo, el clásico *American Interests in Siria. A Study of Educational, Literary and Religious Work* (Oxford, Clarendon Press, 1966) de A. L. Tibawi. Esta obra, ampliada por el historiador francés Henri Laurens, explica el interés estadounidense en la región desde una perspectiva que, a la luz de las guerras actuales en Medio Oriente, adquiere un nuevo relieve. En efecto, la Conquista del Oeste había orientado las energías norteamericanas hacia el inmenso espacio interior que termina en el océano Pacífico. Se trataba entonces de una campaña interna que culmina con éxito (en función de los objetivos trazados). Paralelamente, el Mediterráneo deja de ser un espacio privilegiado desde el punto de vista comercial. Pero el Oriente bíblico había marcado desde siempre las conciencias protestantes americanas y las nuevas ciudades que se fundan en el Far West multiplican sus referencias a la toponimia bíblica¹³. Considerándose de alguna manera el «nuevo pueblo elegido de Dios», la nación americana se sentía en la obligación de estar presente en Tierra Santa. El renacimiento protestante de inicios del siglo XIX recupera los temas apocalípticos heredados del protestantismo puritano inglés del siglo XVIII: el fin de los tiempos está próximo y la realización de las profecías bíblicas exige la reunificación en Palestina del pueblo judío disgregado por el mundo... ¡para garantizar así su futura conversión al cristianismo!, etapa necesaria e ineludible en el camino escatológico del fin de los tiempos.

El presidente estadounidense John Adams expresará, en 1825, su simpatía por el restablecimiento de una nación independiente en Judea. El milenarismo del bien llamado cristianismo sionista conduce a la formación de una empresa misionera a partir de 1819, encargada de predicar el cristianismo protestante entre musulmanes, judíos y cristianos de Oriente. Este trabajo misionero será, sin duda, el sustrato ideológico y religioso que apoyará las posteriores ambiciones sobre el petróleo, cuya extracción a escala industrial se iniciará en las primeras décadas del siglo XX.

Pero la primera experiencia misionera es difícil: los «biblistas» estadounidenses son muy mal acogidos por la población local y las autoridades

¹³ Vale la pena notar que el escudo de la República estadounidense representa la travesía del Mar Rojo y lleva como divisa «Rebelión frente a los tiranos y obediencia frente a Dios». Se trata de una clara referencia al pasaje del Antiguo Testamento que relata el retorno del pueblo judío a su tierra tras haber sido esclavizado por Egipto.



otomanas se muestran hostiles a todo aquello que pueda perturbar el delicado equilibrio del sistema de *milletts*. Progresivamente los misioneros protestantes estadounidenses dejan Tierra Santa a sus colegas ingleses y alemanes, y se retiran hacia Siria y Anatolia, actual Turquía. Las autoridades otomanas, garantes de la observancia de la ley islámica, no tardan en prohibir la prédica entre la población musulmana. Solo les queda proseguir su acción entre los cristianos de rito oriental, en clara rivalidad con los misioneros católicos franceses, centrados en el Monte Líbano, eje espacial de la minoría maronita.

La constitución de una red educativa cristiana sostenida por los países occidentales europeos jugará un papel fundamental en la decisión futura de dirigirse a países no islámicos cuando de emigrar se trata. El tipo de educación que recibían los estudiantes en estas escuelas era un llamado a la emigración. La idea (que en muchos lugares se evidenció como falsa) de un Occidente cristiano que los esperaba con los brazos abiertos fue muy difundida. Además la enseñanza de idiomas (el francés y el inglés, según las instituciones) facilitaba la salida de esta población, cuya educación abierta a la cultura occidental debía favorecer la adaptación en los países de América.

Así, las cifras son elocuentes. En el caso de Argentina, a inicios del siglo XX, 80 por ciento de la inmigración árabe era cristiana. En México, los cristianos representaban 77 por ciento¹⁴. En Ecuador esta cifra llega a 98 por ciento y en el Perú solo se encuentran inmigrantes musulmanes a partir de la década de 1930 y en número muy reducido. La gran mayoría de esta inmigración levantina inicial fue decididamente cristiana.

En la actualidad, precisamente porque son quienes más han emigrado, los cristianos son aún más minoritarios de lo que podían serlo a fines del siglo XIX. La presión israelí sobre Belén, Beit Yala, Beit Sahur y sobre los sectores ortodoxos en Jerusalén Este empuja al exilio. El 2 por ciento de la población palestina actual es cristiana (unos 60 mil habitantes), aunque siguen teniendo una representación de 5 por ciento en el Parlamento palestino

¹⁴ Para más información sobre la inmigración árabe a México y América Central, véase Roberto Marín Guzmán y Zidane Zeraoui, *Arab Immigration in Mexico in the XIXth and XXth Centuries. Assimilation and Arab Heritage*.



LA PRIMERA COMUNIÓN DE ESTELA ABUGATTAS EN AREQUIPA, HACIA 1930. LA MAYORÍA DE LOS PALESTINOS QUE LLEGARON AL PERÚ ERAN CRISTIANOS DE RITO ORTODOXO, PERO ASISTÍAN A LAS IGLESIAS CATÓLICAS, PUES EN AQUELLA ÉPOCA NO EXISTÍA UNA IGLESIA ORTODOXA EN EL PERÚ. ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE ESTELA ABUGATTAS.

2. *Los periodos migratorios*

AL IGUAL QUE EN EL RESTO DEL CONTINENTE, LA EMIGRACIÓN ÁRABE AL PERÚ puede clasificarse en tres etapas determinadas por la situación en las áreas de expulsión, pero que revisten características particulares en las zonas de acogida también.

El primer periodo se extiende de la crisis final del Imperio otomano, es decir, las últimas décadas del siglo XIX. De 1885 a 1914. El flujo migratorio se ve interrumpido por el inicio de la guerra (1914-1918). Durante este periodo los viajeros se desplazaban con el pasaporte otomano (turco), por lo cual se les conocía como «turcos», a pesar de no serlo¹⁵.

El segundo corresponde al periodo que sigue a la Primera Guerra Mundial y que se caracteriza por el sistema de mandatos (inglés y francés) sobre las antiguas provincias árabes del imperio. De 1918 a 1939. El inicio de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) detiene el movimiento de salida por el bloqueo de los puertos mediterráneos. En esta etapa de entreguerras habrían llegado al Perú los primeros musulmanes.

El tercero tiene lugar una vez terminada la conflagración mundial y se ve profundamente marcada por la creación del Estado de Israel (1948) y por las sucesivas guerras que la partición del territorio y la presencia israelí determinaron en el área.

¹⁵ En el Perú se utilizó el vocativo «turco» en un inicio, pero en las recientes décadas se ha adoptado aquel de «árabes». Muchos de los países vecinos siguen empleando este gentilicio (Chile, Argentina, Ecuador).



El mayor flujo migratorio hacia el Perú ocurrió en las dos primeras etapas. Se encuentra un pequeño contingente de inmigrantes —sobre todo musulmanes— en la década de 1950 y tras la derrota árabe frente a Israel en 1967. Pero a partir de la década de 1970 los candidatos a encontrar mejores condiciones de existencia prefieren otros lugares del mundo, como Canadá, Estados Unidos o algunos emiratos del golfo Árabe-Pérsico.

BELÉN, UNA DE LAS CIUDADES TRADICIONALMENTE CRISTIANAS DE PALESTINA, VISTA DESDE LAS COLINAS. NÓTESE LA COFIA TRADICIONAL DE LA MUJER. FOTOGRAFÍA (IMAGEN 120, P. 115) DEL LIBRO *BEFORE THE DIASPORA: A PHOTOGRAPHIC HISTORY OF THE PALESTINIANS 1876–1948*, DE WALID KHALIDI, WASHINGTON D. C., ED. INSTITUTE FOR PALESTINIAN STUDIES, 1984.

3. Perfil del inmigrante

A DIFERENCIA DE LO QUE OCURRIÓ EN PAÍSES VECINOS COMO ECUADOR, BRASIL, Colombia (donde hubo una mayoría de libaneses y sirios) o Chile (donde la mayoría palestina llegó acompañada por un número importante de sirios y libaneses), en el Perú los inmigrantes árabes son, desde un inicio, mayoritariamente palestinos. La presencia siria es muy escasa y los libaneses constituyen una población minoritaria que se fija sobre todo en la ciudad norteña de Chiclayo. Es probable que arribaran libaneses desde Brasil siguiendo el curso del río Amazonas durante el *boom* del caucho, a inicios del siglo XX, pero solo unas pocas familias se establecieron en la Amazonía y, fuera del seguimiento variable a través de los patronímicos, no es fácil encontrar su huella porque una vez terminado el auge cauchero regresaron a Brasil.

Como resulta frecuente en todo proceso semejante, se trata de una inmigración en cadena. Es decir, un sujeto se instala y atrae progresivamente a los miembros de su familia próxima y ampliada que suelen provenir de la misma región o incluso de la misma ciudad. En el caso de los primeros palestinos que llegan al Perú, todos eran originarios del llamado triángulo ortodoxo compuesto por Beit Yala, Beit Sahur y Belén¹⁶. En el caso de los libaneses no se puede distinguir una ciudad de origen. Al parecer, se trató de movimientos individuales.

¹⁶ Estas ciudades han perdido su carácter de islas cristianas en Cisjordania. En la actualidad, los desplazamientos de población que han tenido lugar como consecuencia de la política represiva y colonial del Estado de Israel han modificado la situación. Como se ha indicado, la mayoría de los que habitan Beit Yala, Beit Sahur y Belén son musulmanes.



Se trataba en general de varones jóvenes que hablaban muy poco o no hablaban el castellano. Poseían una educación básica y muy rara vez habían adquirido estudios superiores. Como el canal de Panamá no se termina de construir hasta 1903 y entra en funcionamiento recién en 1911, los primeros inmigrantes árabes que llegan a las costas del Pacífico deben hacerlo por las dos únicas vías posibles: dando la vuelta a las costas continentales por el cabo de Hornos o desembarcando en alguno de los puertos sobre el Atlántico para después atravesar el territorio hasta la otra orilla. Algunos tomaron el tren que atravesaba el istmo de Panamá de un océano al otro y continuaron viaje por el Pacífico hasta algún puerto colombiano o ecuatoriano. Los que llegaron a la costa norte del Perú lo hicieron por tierra y no por mar.

Aquellos levantinos que llegan al Perú tras una estadía en Cuba, Argentina o tal vez Chile o Ecuador hablaban ya algo de castellano; no así muchos de los que pusieron por primera vez un pie en los Andes.

VISTA PARCIAL DE BEIT SAHUR, CIUDAD ORTODOXA DE LA QUE EMIGRÓ UN IMPORTANTE NÚMERO DE PALESTINOS A AMÉRICA. FOTOGRAFÍA (IMAGEN 119, P. 114) DEL LIBRO *BEFORE THE DIASPORA: A PHOTOGRAPHIC HISTORY OF THE PALESTINIANS 1876-1948*, DE WALID KHALIDI, WASHINGTON D. C., ED. INSTITUTE FOR PALESTINIAN STUDIES, 1984.





Izquierda MIEMBROS DE LA FAMILIA
AMPLIADA ABUGATTAS EN BEIT YALA
HACIA 1930. ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE
ESTELA ABUGATTAS.

Arriba MIGUEL MAJLUF CHAUD Y SU
ESPOSA ANGÉLICA ABUGASH KAHHAT.
LIMA, 1915. ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE
CARLOS ABUGATTAS.

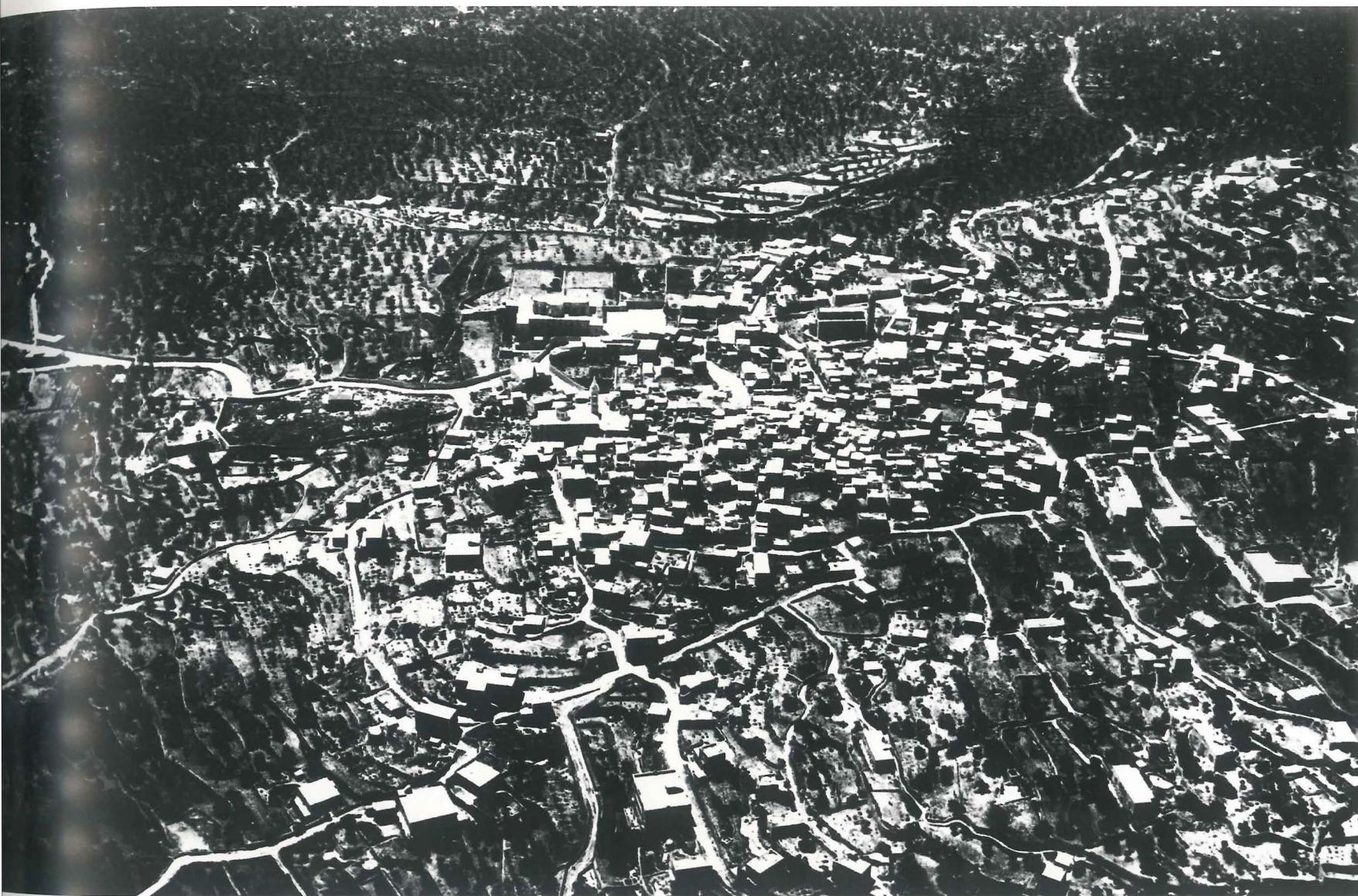
BENJAMÍN JARUFE SEDAN EN EL 50
ANIVERSARIO DEL CLUB UNIÓN ÁRABE
PALESTINO, ACOMPAÑADO DEL
PRESIDENTE DE LA INSTITUCIÓN, ALBERTO
MAJLUF MAJLUF. LIMA, 17 DE MAYO DE
2004. ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE
BENJAMÍN JARUFE.



TESTIMONIO DE BENJAMÍN JARUFE SEDAN

Mi padre pisa el Perú por 1902. Vino por Buenos Aires, atravesó toda la pampa argentina y entró por Bolivia, cruzando el lago Titicaca. Desde 1896 existía ferrocarril en Bolivia y también en el Perú se había instalado ya aquel de Arequipa a Puno y de Puno a Sicuani. El trazado al Cusco se realiza recién en 1908. Por esta razón la mayoría de los palestinos que llegaron al país se instalaron —aunque fuera por un tiempo— en Arequipa, Puno, Juliaca y Sicuani. Esta última ciudad era entonces muy importante porque era el centro del comercio de lanas.

Ya en 1904 mi padre había hecho venir a su hermano Juan y en 1907 regresa a su tierra para casarse. Entre los pioneros esa era la usanza. Mi padre se casó a la antigua. Llegó a Beit Yala, se quedó allí cuatro meses averiguando qué familias de su entorno tenían hijas casaderas, decidiendo quién reunía las condiciones para ser su esposa, negociando con los padres. Mi madre no supo hasta el final con quién se iba a casar.



VISTA AÉREA DE BEIT YALA, CIUDAD DE LA QUE ERA ORIGINARIA LA FAMILIA DE BENJAMÍN JARUFE SEDAN. FOTOGRAFÍA (IMAGEN 315, P. 258) DEL LIBRO *BEFORE THE DIASPORA: A PHOTOGRAPHIC HISTORY OF THE PALESTINIANS 1876–1948*, DE WALID KHALIDI, WASHINGTON D. C., ED. INSTITUTE FOR PALESTINIAN STUDIES, 1984.





Todo indica que los primeros inmigrantes árabes llegan al Perú sin que este hubiera sido su propósito inicial, pero esto no solo ocurrió aquí. Salvo en el caso preciso de los contratos colectivos establecidos por Brasil, durante el reino de Pedro II —quien viajó personalmente y envió varias veces de 1870 a 1880 a su ministro de Relaciones Exteriores a Beirut para facilitar la llegada de agricultores a la Amazonía—, los demás Estados de la región no favorecieron la llegada de los «orientales». Sin embargo, en el Perú no hubo disposiciones legales precisas referidas a la inmigración árabe.

Inicialmente los levantinos que llegan a América se perfilan más como trabajadores «golondrinos» (trabajar un tiempo breve, unos meses tal vez, si acaso fuera posible) para luego regresar al país de origen. Esto explicaría su inicial desempeño en el comercio itinerante. Existen dos hipótesis plausibles en relación con la conversión de una población mayoritariamente campesina al comercio. Por una parte, puede explicarse esta nueva opción porque algunos de los migrantes habían perdido sus tierras hacía ya un buen tiempo, y se vieron obligados a trabajar vendiendo rosarios e imágenes religiosas de Tierra Santa en los grandes puertos levantinos (o inclusive en Génova o Marsella) para conseguir el dinero necesario para el pasaje. Es decir, se trataba de personas que ya tenían alguna experiencia en estos quehaceres. Por otro lado, al llegar a América — como lo hace notar el sociólogo marroquí Abdelwahed Akmir¹⁷— la opción del

Página anterior LA FAMILIA CHEHADE-
ATALA, ESTABLECIDA EN CUSCO. EN ESTA
FOTO DE 1928 APARECE ELÍAS CHEHADE,
SU ESPOSA (ELENA ATALA) Y SUS HIJOS
JULIA, SUCRE, MIGUEL Y ROSA. ARCHIVO
FOTOGRAFICO DE LAS FAMILIAS
CHEHADE-ATALA

FERROCARRIL DEL SUR. EL TRAMO
DE JULIACA A SICUANI PERMITIÓ LA
LLEGADA DE LAS FAMILIAS PALESTINAS
QUE SE INSTALARON EN PUNO Y CUSCO.
FOTOGRAFÍA DEL ARCHIVO DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ.

¹⁷ Abdelwahed Akmir, «La inmigración árabe en Argentina», en *El mundo árabe y América Latina*, Madrid, Unesco y Libertarias Prodhufi, 1997.



ABDALÁ KAHHAT CON SUS HIJOS ROBERTO
Y VICTORIA. ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE
LA FAMILIA KAHHAT.

comercio aparece como la única posible porque trabajar la tierra no resultaba rentable en el breve plazo: como simple peón se ganaba muy poco y en un inicio, y carentes de capital, comprar las tierras se hacía imposible. El asentamiento rural ocurre solo en aquellos países en los que existe una política que favorece la adjudicación gratuita de tierras eriazas a colonos extranjeros: es el caso, por ejemplo, en la región del Chocó en Colombia y en algunos lugares de Brasil.

TESTIMONIO DE WILLIAM KAHHAT

Los primeros inmigrantes árabes fueron campesinos, a veces pequeños artesanos, gente que no tenía otra alternativa de sustento porque en su tierra no había fuentes de trabajo. No tenían a quien acudir ya.

Para ellos, «Amerka» se extendía de Venezuela a los confines de Chile, de Panamá a la Tierra del Fuego. No conocían América como la conocemos nosotros, era gente que no había estudiado, que carecía de información. Tomaban el barco, viajaban y se iban quedando en donde podían: en Venezuela, en la costa colombiana, en Brasil o en Argentina. De allí pasaban a Bolivia y luego al Perú. No tenían capital de trabajo. Buscaban a otros que tuvieran una vida parecida a la de ellos, a gente de montaña.

En los Andes se aclimataron muy bien y todavía reencuentran algunos inmigrantes árabes de la primera etapa que a los 80 o 90 años hablaban mejor el quechua que el castellano. Comenzaron a trabajar como ambulantes, compraron objetos, bienes para comerciar, telas, confecciones, borlas para sombreros y los vendían de puerta en puerta, de pueblo en pueblo. Su círculo social en un inicio eran ellos mismos, no contaban con nadie más. Sus amigos eran, en realidad, su propio núcleo familiar muy cerrado. Y esta situación se prolongó casi hasta la Primera Guerra Mundial.

En los primeros años no se encuentran mujeres solas. Estas empiezan a llegar un poco más adelante para casarse con prometidos que no conocen, en bodas arregladas, según la tradición, por las familias. Cuando el inmigrante decide buscar mujer y si sus economías se lo permite, viaja a Palestina a buscar una. Entonces ellas llegan al Perú como esposas, acompañadas ya por su flamante marido, como lo indica Benjamín Jarufe en su testimonio.

4. *El pionero Sahurriyeh Said: un aventurero seductor*

EL TEXTO QUE SIGUE PRETENDE RECONSTRUIR LA SALIDA DE PALESTINA Y SU posterior instalación en el Perú de fines del siglo XIX de Sahurriyeh Said, probablemente el primer inmigrante árabe en llegar a nuestras tierras. En efecto, sobre este tema no hay certezas. Las fechas de arribo y los nombres de estos pioneros varían según las fuentes, que son pocas. El investigador palestino venezolano Kaldone G. Nweihed, de la Universidad Simón Bolívar, de Caracas, sostiene que desde la década de 1880 existían núcleos de inmigración árabe asentados en la costa del Pacífico: «De los árabes palestinos que se afincaron en Chile a partir de 1880, un contingente prefirió seguir hasta el Perú (Sahurriyeh Said, de Belén, fue el primero, en 1884). Es muy posible que un desgaje de este grupo haya seguido hasta Ecuador»¹⁸.

La versión de Kaldone sostiene que Said Sahurrueh habría llegado por vía marítima tras una escala en Valparaíso. Sin embargo, aparecen mayores precisiones en el testimonio de Rubén Rabí Chara, cuyo padre, Rubén Yadallah Rabí (1872–1952), era pariente de Said y realizó con él uno de los viajes que lo trajo a Arequipa en 1906. Probablemente para trabajar en una tienda que desde 1887 se había establecido en la ciudad de Arequipa con la razón civil de Said e Hijos¹⁹. Gracias al vívido testimonio de don Rubén (cuyo patronímico

¹⁸ Kaldone G. Nweihed, «La emigración de sirios, libaneses y palestinos a Venezuela, Colombia y Ecuador: balance cultural de una relación sostenida durante 110 años», en *El mundo árabe y América Latina*, Madrid, Unesco y Libertarias Prodhufi, 1997.

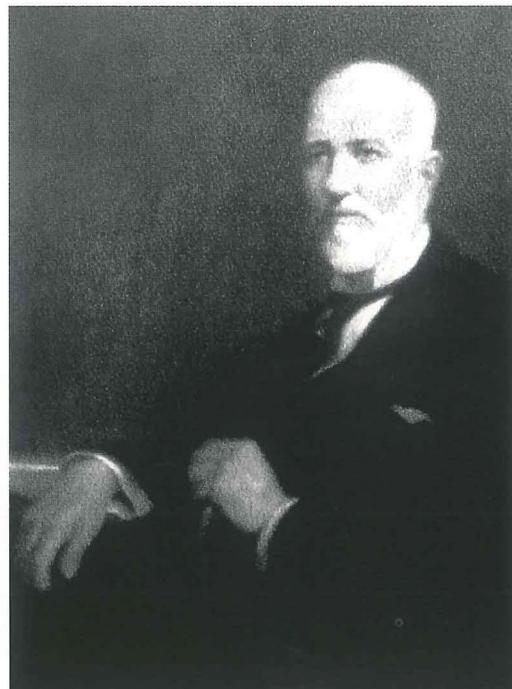
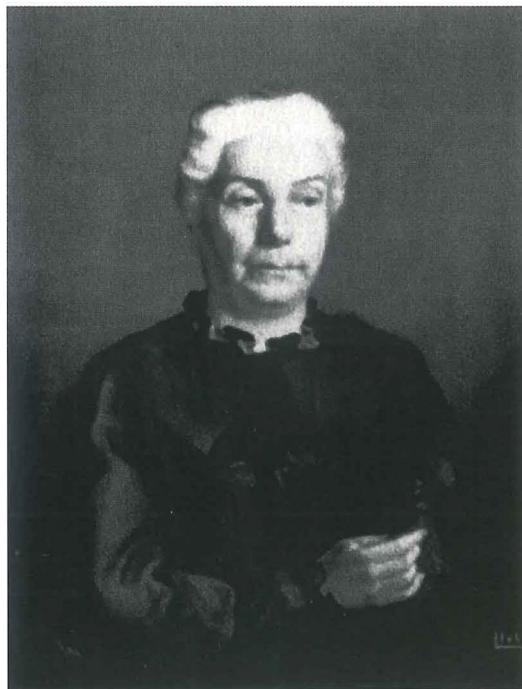
¹⁹ Cfr. Alberto Flores Galindo y otros, *Oligarquía y capital nacional en el sur peruano (1870–1930)*, Lima, 1977.



Superior VISTA AÉREA DE BELÉN, CIUDAD DONDE NACIÓ ISSA SAHURRIYEH SAID. ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE ELÍAS MITRE. HOLLY BIBLE STUDIES, FOTOGRAFÍA DE ERIC Y EDITH MATSON, FOTÓGRAFOS DE LA REGIÓN LEVANTINA DE 1898 A 1946.

Abajo, de izquierda a derecha HELVE (JULIA) KATTAN E ISSA SAID SAHURRIYEH, QUIENES SE CASARON EN 1883, EN BELÉN.

ISSA SAID, CUYO APELLIDO ORIGINAL ERA SAHURIYEH (QUE QUERÍA DECIR «ORIGINARIO DE BEIT SAHUR»), NACIÓ EN BELÉN EN 1857. IMÁGENES DEL ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE LA FAMILIA SAID. LA DESCENDENCIA DE DON ISSA SAID Y JULIA KATTAN, EDITORIAL CARLOS FERNÁNDEZ MACOLLÁN, SANTIAGO DE CHILE, 2001.



original era Rabiah Chasla) y de otros inmigrantes árabes que llegaron a fines del siglo pasado a Sudamérica ha sido posible trazar este viaje imaginario, a medio camino entre la literatura y la historia.

Mi padre murió mirando al Oriente y se fue apagando como una vela, pero había nacido en Beit Yala, una ciudad blanqueada por el sol. Una ciudad que ha cambiado tanto que he llegado a dudar de su existencia. Me he atrevido a pensar que fue solo el fruto de la imaginación voluntarista, deformada por la nostalgia, de mi padre. Ocurre que cuento la historia de un mundo en vías de extinción, de una vida anterior a la Nakba, cuando todavía teníamos un país y existía aún la esperanza de vivir con dignidad, sin humillaciones. Esta es, pues, la historia de un desgarramiento, de una herida doble, la de mi padre —que se fue— y la de su pueblo, nuestro pueblo, que sigue siendo la víctima violenta de una injusticia, de una barbarie que trasciende lo humano.

Además debo contar esta historia en una lengua que he adoptado, que amo, pero que no es la de mis padres. ¿Qué distancia crea la lengua ajena de una realidad que solo conocemos por referencia? ¿Cuánto traiciono a los míos al narrar su historia en un idioma que no puede establecer las ricas asociaciones, las distinciones verbales del árabe? Mi padre, que había pasado algún tiempo en Alejandría, hablaba chami, como todos los palestinos, libaneses, jordanos y sirios²⁰. El término genérico se aplicaba en Egipto a todos los que no hablaban el árabe egipcio. El chami levantino comprende las múltiples variantes dialectales del árabe oral y popular que se utiliza en la calle, para el habla cotidiana. El viejo me contó esta historia cruzando palabras de castellano y de árabe, lamentándose de no haberme enseñado a hablar su lengua. Y me la contó porque yo quise un día exhumar el rompecabezas complejo de mis orígenes y entender que mi vida era la suma de historias pasadas.

«Mi casa, en Belén —empezó mi padre—, tenía dos plantas, era de la clara piedra local. Se trataba de una vivienda modesta, pero cómoda, con un pequeño patio donde jugábamos mis hermanos y yo. Sin embargo, mis recuerdos se aferran a la casa de mi tía Latifeh Badr, prima de mi madre. Se había casado con un hombre rico que le había construido una bella mansión con jardín. Y tenían además una finca de vacaciones en Safad. Me veo a mí mismo trepando con mi primo Sahurriyeh Said en las higueras del jardín y comiendo higos hasta que la savia blanca que los bañaba por fuera tras arrancarlos del árbol nos llagaba las comisuras de los labios. ¡Con qué emoción volvemos a oler el mismo olor que por última vez conocimos en tiempos lejanos, en lugares a los que nunca volveremos! Todavía recuerdo el perfume de esos higos, distintos a todos los higos que he probado después. También llenaban las callejuelas los perfumes que emanaban de los hornos. Cada familia preparaba su propio pan, el khobz, a veces el persa knak y había que llevar la masa sin levadura a estos hornos donde, por unas piastras, se cocían. A cierta hora, toda la ciudad olía a pan.

²⁰ «Chami» en árabe significa «de Damasco».

RUBÉN RABÍ CHARA. LIMA, 1 DE
NOVIEMBRE DE 1952. ARCHIVO
FOTOGRAFICO DE ELBA DO CARMO
BARANDIARÁN, VIUDA DE RABÍ.

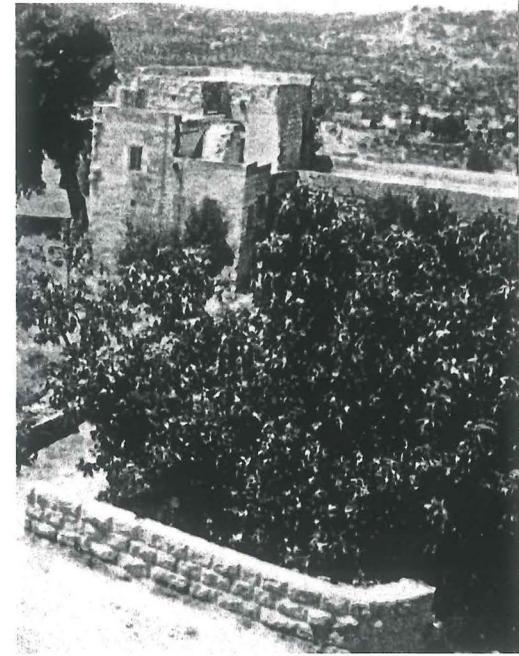


Recuerdo también el olor a sudor y a lápiz con que volvíamos de la escuela. Mi padre, en cambio, olía a culantro; mi madre a fresas. A mi abuela la recuerdo por el olor de su baúl, mezcla de sándalo, de cedro y de vetiver. Mi abuela adoraba las aceitunas, los albaricoques, el crocante perfume de los piñones de pino que traían del Líbano. Elaboraba cuidadosamente, enrollando con cuidado, las hojas de parra y preparaba siempre kibbes, knaffe²¹ y café, previendo la visita imprevista de algún amigo o vecino. Mi abuela era adivina. Leía la suerte en la borra del qahwa, el café árabe, e intuía mucho más de lo que ese café le decía. Dijo un día: 'Aunque nunca salgas de tu casa, la vida siempre será un viaje. Viajamos por la niñez, atravesamos la juventud, nos enfrentamos a la madurez y allí, en ese puerto, nos embarcamos para la vejez y la muerte. Viajamos con nosotros mismos y llegamos siempre solos a los puertos'.

En Safad, donde pasaba las vacaciones con mis primos, jugábamos hasta que el cansancio nos vencía. El más audaz era siempre mi primo Sahurriyeh. Era muy alto y fuerte para su edad y tenía unos bellos ojos claros que mi madre aseguraba volverían locas a las muchachas más adelante. Tal vez se lo dijeron demasiado, el hecho es que mi primo fue desde temprano un seductor.

Pero esa bonanza no duró mucho. La familia vivía esencialmente de la agricultura, del cultivo de hortalizas en un fundo bastante fértil, pero cuya tierra se agotaba. Primero pedimos préstamos para comprar fertilizantes. Eso nos obligó a subir los precios de los productos que ya no podían competir con aquellos que llegaban desde el extranjero a los puertos palestinos, en grandes cargueros europeos. La agricultura empezó a dejar de ser rentable y nosotros a conocer dificultades económicas graves.

Hacia fines de siglo habían comenzado a llegar numerosas familias judías de Europa central buscando comprar tierras. Un día llegó un polaco apellidado Larsky que ofreció un precio razonable y mi padre aceptó. Con el dinero de la venta, compró un exiguo local de venta de artesanías: esculturas de santos cristianos hechos en la piedra caliza de la región, rosarios y recuerdos para los peregrinos que visitaban Tierra Santa. Algo parecido ocurrió con los Said y nos encontramos con los primos en



VISTA SUPERIOR DE LA CASA DE LA FAMILIA SAID EN BELÉN. ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE LA FAMILIA SAID. LA DESCENDENCIA DE DON ISSA SAID Y JULIA KATTAN, EDITORIAL CARLOS FERNÁNDEZ MACOLLÁN, SANTIAGO DE CHILE, 2001.

Página siguiente YADALLAH RABÍ GNEM CON SU ESPOSA KARIME CHARA CECIN Y SUS TRES HIJOS HOMBRES: MIGUEL, RUBÉN Y CARLOS (SENTADO). HAY DOS FAMILIARES NO IDENTIFICADOS. LIMA, ENERO DE 1956. ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE ELBA DO CARMO BARANDIARÁN, VIUDA DE RABÍ.

²¹ Pastelitos hechos a base de queso y de miel.



Jaffa vendiendo rosarios a los turistas. Cuenta mi padre que esa no era vida, sobreviviendo en perpetua incertidumbre, ignorando si el dinero alcanzaría para la harina, para el trigo, para el aceite. Como la competencia era cada vez mayor, todos los agricultores de la región soportaban la crisis muy mal. Para colmo, una terrible plaga de langostas destruyó lo que quedaba de nuestros campos cultivados.

El malestar económico era terrible. Mi padre había escuchado desde las aulas del colegio (la escuela de la misión anglicana) que en América recibían con los brazos abiertos a quienes llegaban con deseos de trabajar. Se ganaba mucho dinero con facilidad. Todos empezaron a soñar con ese viaje que, sin embargo, parecía riesgoso por lo remoto del destino final, porque no sabían con exactitud dónde quedaba y las distancias eran una abstracción. Parece que algunos se habían lanzado ya a esa aventura. La familia Saba, parientes de los Suleiman que se fueron a Nueva York en 1879 (Nayirk, lo llamaban), contaba que a estos les había ido de maravilla. Habían escrito a la rama de la familia que se había quedado en Palestina contando de la enorme tienda que habían instalado en la Little Syria, el barrio neoyorquino donde residía toda la colonia árabe. Había tantos paisanos (sobre todo

libaneses y sirios) que ya pensaban sacar un periódico en árabe²² y estaban por inaugurar una iglesia de rito ortodoxo y otra maronita para los fieles. Lo que le llamó la atención a mi padre es que parecían vivir entre ellos, sin mayor contacto con los estadounidenses cuyas costumbres apenas describían. Ellos vivían en Nueva York como si no se hubieran movido de Belén. Ni les interesaba la vida neoyorquina ni parecían tener el tiempo necesario para conocerla. Su objetivo era trabajar mucho, ganar dinero, abrir una tienda y, ya solventes económicamente hablando, volver al país para recuperar las tierras vendidas por necesidad.

Como era previsible, el primero en lanzarse a la aventura dentro del entorno familiar fue Sahurriyeh Said. Hablaba un poco de inglés (así que conocía el alfabeto latino) y no le tenía miedo a nada. Un día, después de una jornada de trabajo más estéril que nunca, me contó que había decidido probar suerte en 'Amerka'. Me dijo también que había conocido a un paisano en el puerto de Jaffa mientras buscaba clientes recién llegados que le compraran sus baratijas. Este le había asegurado que tenía familia en Cuba y que la vida allí merecía la pena del riesgo. Mi primo ya lo tenía todo pensado: se detendría en la isla para juntar algo de dinero antes de seguir viaje a Buenos Aires, capital del principal exportador de granos del mundo, la rica Argentina. Me llenó la cabeza de sueños. Ya me imaginaba en un país remoto cuyos paisajes dibujaba iguales a los que conocía. Me soñaba rico y elegante, viviendo como un rey. Sahurriyeh alimentaba estos sueños mientras juntaba el dinero necesario para partir. Empecé a mirar los barcos con otros ojos, a hablar con cuanto marinero con pinta extranjera se me cruzara y estuviera con talante conversador. Mi abuela se preguntaba si no nos estábamos volviendo locos porque empezamos a cruzar las historias de los marineros con nuestras propias fantasías y a veces llegábamos con el cuento de que en América había un lago cuyo fondo estaba empedrado de oro y donde vivían unas maravillosas princesas. Said estuvo así, en un estado casi febril, entusiasmado y feliz, hasta que llegó la fecha de su partida. Ese día, mi madre y la tía Latifeh vistieron sus caftanes preferidos (thobes azules bordados a los lados) y lloraron sin parar, recomendándole todo tipo de cuidados, intentando en vano calmar su audacia y su imaginación desbordante. Su padre y el mío, sus hermanos y primos lo abrazamos y le deseamos suerte. Yo también lo vi alejarse con el corazón apretado por la tristeza, pero envidiando su suerte aventurera.

—Si te va bien, no dejes de avisarme. Yo también me quiero ir, le susurró al oído cuando lo abrazó —dijo.

No sabía que Said habría de cumplir su promesa como el hombre cabal que era».

«El primer punto de llegada fue Nápoles —prosiguió mi padre—. Era un puerto grande, oloroso a pescado y a comidas extrañas, donde la gente gritaba más que en Belén, mucho más que en Beit Yala e incluso más que en Jaffa, que era el lugar más ruidoso que conocía Said. Muchos años después, Sahurriyeh me contó cómo había sido el azaroso viaje a América. Y yo mismo viví esa peripecia

²² En efecto, el Kawkab America se funda en 1892 en Nueva York.

CERTIFICADO DE PROPIEDAD DE TIERRAS DE LA FAMILIA SAHURRIYEH SAID. SE TRATA DE UN DOCUMENTO ATENDIDO EN EL AÑO 2000 POR LA AUTORIDAD NACIONAL PALESTINA. ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE LA FAMILIA SAID. LA DESCENDENCIA DE DON ISSA SAID Y JULIA KATTAN, EDITORIAL CARLOS FERNÁNDEZ MACOLLÁN, SANTIAGO DE CHILE, 2001.

Palestinian National Authority
Ministry of Finance
Property Tax Department

EXTRACT FROM THE REGISTER OF DEEDS
PROPERTY TAX DEPARTMENT OF: BETHLEHEM
Land Estimation Register since 1995 till this Day

No. 129/2000

Town or Village	Situation or Quarter	Block No.	Plot No.	Area	Category	Name of Proprietor	Share	Building Number	Remarks
Bethlehem	Al-Bassah	28017	8	2621	Construction on Land	SAID ISSA SAHOURIEH	///	12	69
Bethlehem	Al-Bassah	28017	9	2573	Plain Land	SAID ISSA SAHOURIEH	///		
Bethlehem	Al-Bassah	28017	10	1380	Plain Land	SAID ISSA SAHOURIEH	///		
//6574// Six thousand five hundred seventy four Square Meters only.									

Devolution of Property: The Parcels mentioned above are registered since 1983/84 upon the name of : Said Issa Sahourieh and are still so till this day.

This certificate was given upon request of Fuad Bulos Shehadeh Shehadeh and Kareem Fuad Bulos Shehadeh on 25/3/2000 (I.D. No. 086087194, 086087988) according to the General Power of Attorney No. 2033/98 and the deed of Succession(enclosed) and its given for Registration only.

(Name & Signature with Stamp of office Director) (Name and Signature of official)

أنا المترجم الموقع لهذا جمل جيسى كاتون السفل من بيت لدم وحمل هوية رقم ٩١٠٥٧٤١٧٤
 وأصرح بعد قسم بأن الترجمة باللغة الإنجليزية هي ترجمة صحيحة عن الأصل باللغة العربية المرفقة.

This is to certify that the translation into English is as true to the original in Arabic.

أنا قاضي محكمة بيت لدم ، حضر لمسي المترجم جمل جيسى كاتون السفل من بيت لدم وقات
 وقسم الجين القانوني على صحة الترجمة باللغة الإنجليزية عن الأصل المرفق ومن ثم وقع بإمضاءه لمسي.

I, Judge of Bethlehem Court, declare that the translator Jamal Issa Anton Al-Sakhei signed here on the truthfulness of this attached translation.

قاضي محكمة بيت لدم
 المترجم

قاضي محكمة بيت لدم

en los navíos ligeros que solo trasladaban a los palestinos hasta algún gran puerto mediterráneo que hiciera viajes transatlánticos. A Sahurriyeh le tocó la escala en Nápoles, como podía haberle tocado Génova o Marsella: por puro azar.

El puerto le pareció gigantesco, cosmopolita y lleno de vida: además de una especie de italiano dialectal, reconoció el francés por los gorgoritos que había escuchado ya alguna vez en Jaffa en labios de los afrancesados maronitas; el griego, que identificó fácilmente pues muchos lo hablaban en Alejandría; el inglés, del que tenía algunas bases adquiridas en la escuela. Pero también escuchó por primera vez extraños idiomas de sonoridades desconocidas, como arrullos de paloma. ‘Es ruso’ —le dijeron y no le quedó más que creérselo—. Esa sí que era una ciudad grande. No podía imaginar entonces nada mayor. Mujeres y hombres hablaban en las esquinas y se reían a carcajadas. Ellas, sobre todo, le parecieron muy impúdicas. Lucían los brazos al aire en el tibio aire del otoño. El vello de las axilas, obsceno y provocador, se exhibía cada vez que levantaban los brazos, lo que ocurría con frecuencia porque todos gesticulaban mucho. Nunca pensó ver tanta desvergüenza, pero se sintió agradablemente turbado cuando las jóvenes lo miraron directo a los ojos, sonrientes, desenfadadas y coquetas, disfrutando del verde—amarillo de sus pupilas asombradas.



Superior LA CASA DE LA FAMILIA SAID EN BELÉN, A FINES DEL SIGLO XIX. ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE LA FAMILIA SAID. *LA DESCENDENCIA DE DON ISSA SAID Y JULIA KATTAN*, EDITORIAL CARLOS FERNÁNDEZ MACOLLÁN, SANTIAGO DE CHILE, 2001.

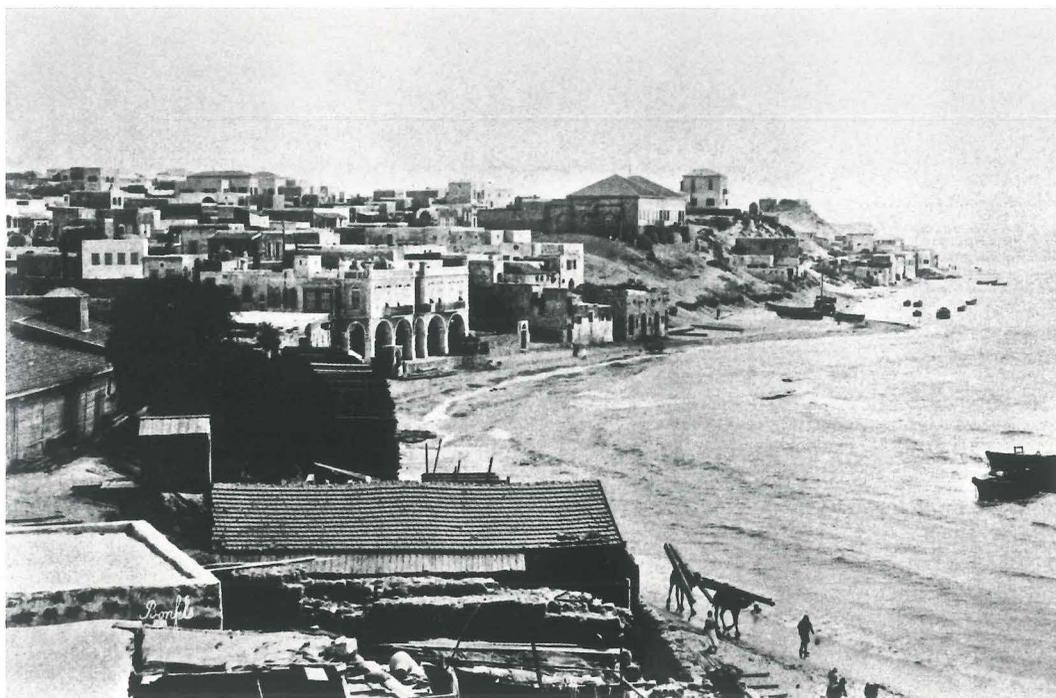
Izquierda BELÉN. ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE ELÍAS MITRE. *HOLLY BIBLE STUDIES*, FOTOGRAFÍA DE ERIC Y EDITH MATSON, FOTÓGRAFOS DE LA REGIÓN LEVANTINA DE 1898 A 1946.

El hotel donde permaneció un par de días llevaba un nombre poco original: La Stella di Napoli. Era sucio, olía a orines y a sudor rancio. La primera noche creyó escuchar ratones que jugaban debajo de la cama, pero no se tomó la molestia de echar una mirada y se quedó dormido doce horas seguidas. Casi no pudo visitar el puerto: el segundo día el capitán del ligero navío que lo había traído desde Palestina llegó al hotel acompañado de un italiano vestido de uniforme azul. De la marina mercante, se enteraría después. Representaba a la Compañía Italiana de Vapores. Muchos otros hombres, unos palestinos, otros sirios y libaneses que habían hecho el primer trecho con él y algunos italianos con sus familias llegaron para comprar su billete. Los que podían, adquirirían uno en segunda clase, pero la mayoría lo hizo en tercera. Era un barco que nadie había visto y menos aún visitado por dentro, así que los pasajeros ignoraban dónde exactamente radicaba la diferencia entre clase y clase. Era el Napoli.

Las condiciones de vida durante la travesía resultaron mucho más duras de lo que Sahurriyeh había imaginado, prosiguió mi padre. Los dormitorios eran colectivos, oscuros y mal ventilados. Con numerosas literas donde se carecía de la menor intimidad. La comida era repulsiva. Su olor producía arcadas a los viajeros. Como no podían tragarla vivían casi exclusivamente de pan. A esto se agregaba el sufrimiento nocturno. Me contaba Said, con los ojos verdosos iluminados por un rencor antiguo, 'dormíamos en un sótano húmedo cubierto solo por agujereadas mantas, pegándonos unos a otros para darnos calor. El olor era irrespirable, la atmósfera pesada y piojos, cucarachas y otros insectos viscosos nos invadían. La gente suspiraba, se quejaba y sollozaba tratando de ahogar su llanto para no molestar a los demás. Había una italiana encinta de varios meses que a veces se ahogaba y se moría de náuseas. Por entre los maderos del piso cruzaban las ratas que bien conocían el terreno que pisaban. Inútil insistir en las pesadillas recurrentes, en el insomnio y en la angustia que nos invadía a todos con una pregunta lacerante: ¿Hemos hecho bien en venir? ¿Fue una buena decisión?'

Felizmente no todo fue tan dramático. El viaje permitió algunas peripecias que me contó, años después, mientras jugábamos al taule o tomábamos un vaso de arak, bien instalados en nuestra prosperidad económica. Así, Sahurriyeh aprovechó que era guapo, simpático y hablador, y aguantó el duro viaje mejor que los demás gracias a su labia. Como hablaba algo de inglés, subía a la primera clase del barco a contar historias. Narraba las tribulaciones de Scheherezada en tiempos del sultán Harún al-Rashid para evitar la muerte en manos de su veleidoso marido o las peripecias de Simbad el marino, de Aladino o de Alí Baba, recitaba los versos apasionados del 'Layla Majnoun' ('El loco del Leyla'), clásico de la poesía árabe preislámica que casi todos los levantinos habían estudiado en el colegio, pero él recitaba mejor que nadie. Todo este alarde histriónico a cambio de comida y, a veces, de una copa de vino retzina que bebían los pasajeros griegos.

Sahurriyeh recordaba también a una pareja palestina muy simpática, cristianos ortodoxos de rito griego, como él. Ellos le contaron que habían esperado cinco años que un pariente les escribiera



Izquierda «ISSA SAID HABÍA CONOCIDO A UN PAISANO EN EL PUERTO DE JAFFA». VISTA PARCIAL DEL PUERTO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX. FOTOGRAFÍA (IMAGEN 43, P. 63) DEL LIBRO *BEFORE THE DIASPORA: A PHOTOGRAPHIC HISTORY OF THE PALESTINIANS 1876–1948*, DE WALID KHALIDI, WASHINGTON D. C., ED. INSTITUTE FOR PALESTINIAN STUDIES, 1984.

Inferior JAFFA, VISTA GENERAL DESDE EL MONTE CARMEL, DONDE SE EMBARCABAN LOS EMIGRANTES PALESTINOS A AMÉRICA. FOTOGRAFÍA (IMAGEN 48, P. 65) DEL LIBRO *BEFORE THE DIASPORA: A PHOTOGRAPHIC HISTORY OF THE PALESTINIANS 1876–1948*, DE WALID KHALIDI, WASHINGTON D. C., ED. INSTITUTE FOR PALESTINIAN STUDIES, 1984.







ANCIANO EXTRAER AGUA DE UNO DE LOS POZOS DE BELÉN. ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE ELÍAS MITRE. *HOLLY BIBLE STUDIES*, FOTOGRAFÍA DE ERIC Y EDITH MATSON, FOTÓGRAFOS DE LA REGIÓN LEVANTINA DE 1898 A 1946.

Página anterior «MI FAMILIA VIVÍA ESENCIALMENTE DE LA AGRICULTURA, CULTIVABA PRINCIPALMENTE OLIVOS». LA MAYORÍA DE LOS FUTUROS EMIGRANTES TRABAJABA LA TIERRA ANTES DE VENIR A AMÉRICA. FOTOGRAFÍA (IMAGEN 144, P. 118) DEL LIBRO *BEFORE THE DIASPORA: A PHOTOGRAPHIC HISTORY OF THE PALESTINIANS 1876–1948*, DE WALID KHALIDI, WASHINGTON D. C., ED. INSTITUTE FOR PALESTINIAN STUDIES, 1984.

desde el Chocó, en Colombia, para embarcarse. Soportaban el viaje con la certeza de que alguien los esperaba y con la esperanza, alimentada por esa carta, de que su vida de allí en adelante sería mejor.

Otro paisano traía en sus valijas reliquias de Tierra Santa para vender a los americanos, 'que son muy católicos' —decía—. Pero le confesó a Said, a las dos semanas de viaje, que las reliquias habían sido fabricadas con tierra de su huerto.

El primer contacto con suelo americano debía ocurrir en Barranquilla, donde descendió la simpática pareja que iría al Chocó. Reinaba un calor húmedo y pegajoso que en nada se parecía al de su tierra, pero vio extrañas, perfumadas frutas que vendían, ya peladas, unas pulposas mulatas que cimbreaban sus grandes caderas por el puerto. De allí salieron hacia Montevideo. La intención de Sahurriyeh era quedarse allí, donde nadie lo esperaba pero en cambio —ya lo había averiguado— había una pequeña colonia de paisanos. A ellos pensaba acudir para obtener su primer empleo y seguir viaje a Buenos Aires. Habría de enterarse entonces que el destino de un emigrante rara vez sigue una ruta trazada.

El barco naufragó cuando estaban a punto de ingresar a la rada. La proximidad a la tierra firme impidió que hubiera víctimas, aunque muchos no supieran nadar. Pero en cambio le ocurrió algo grave: al inundarse todo, perdió sus documentos de identidad.

Su primer contacto con las autoridades sanitarias del puerto estuvo lejos de ser agradable. No entendía muy bien lo que decían, pero percibió que los miraban con desagrado. Como ya no tenía documentos, se escabulló entre los numerosos pasajeros del Napoli y empezó a deambular por el puerto, maldiciendo su mala estrella y ese frío húmedo que calaba hasta los huesos. Preguntó en su mediocre inglés si había otros árabes, como él, por allí. Le dijeron que sí y le dieron una dirección hacia la que se dirigió. '¡Turco, turco!' —le gritaron unos chiquillos que vieron su hatta deformado por el agua de mar, pero aún erguido sobre su cabeza—. Y Sahurriyeh no entendió el vocativo y no lo entendería hasta mucho más tarde. No le gustó, pero no les hizo mucho caso.

Con algún trabajo encontró la dirección. Se trataba de una tienda de abarrotes dirigida por un beirutí, que hablaba con ese peculiar acento, ese estilo distinto de su árabe dialectal. Se llamaba Alberto Chambra y lo recibió en el mostrador, ante un estante abarrotado de productos. Lo primero que le pidió fueron sus documentos. 'No los tengo —dijo Sahurriyeh—, pero puedo trabajar por la mitad de lo que le pagaría a uno que los tuviera'.

Se quedó en La Casa de los Cedros solo el tiempo necesario para conseguir dinero suficiente para seguir viaje y tener una idea un poco más clara del lugar al que quería ir. Su trabajo de sol a sol en esa tienda le había permitido conocer a otros árabes, amigos de Chambra, que practicaban el comercio itinerante y cruzaban los Andes con regularidad hasta las costas del océano Pacífico. Así se enteró que avanzando hacia el oeste se llegaba a un país llamado Chile, en cuyo puerto Valparaíso existía una colonia palestina de unas cuarenta o cincuenta personas.



Izquierda LOS VIAJES A AMÉRICA ERAN LARGOS Y DIFÍCILES. LA FOTOGRAFÍA ES DE UN PUERTO PALESTINO A FINES DEL SIGLO XIX. ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE ELÍAS MITRE. *HOLLY BIBLE STUDIES*, FOTOGRAFÍA DE ERIC Y EDITH MATSON, FOTÓGRAFOS DE LA REGIÓN LEVANTINA DE 1898 A 1946.

Inferior VISTA AÉREA DE MOLLENDO, PUERTO POR EL QUE INGRESARON AL PERÚ NUMEROSOS INMIGRANTES PALESTINOS, 1900. FOTOGRAFÍA DEL ARCHIVO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ.



Había dos opciones para hacer el trayecto. Una por tierra, cruzando la cordillera a lomo de mula. Otra por barco, bordeando el cabo de Hornos. Inicialmente pensó que la primera era la que más le convenía porque resultaba más barata, pero cuando estaba casi decidido a partir conoció a un paisano que lo disuadió de viajar por tierra. Le contó que era amigo de un tal José Torino, comisario en la frontera chileno-argentina. 'Yo le vendo telas para su ropa civil y para su mujer también', había explicado el paisano. Y el proverbial comisario Torino aseguraba que dos comerciantes palestinos habían sido brutalmente asesinados en el trayecto entre General Roca y Quetrequille. Después de cortarlos a pedazos, sus verdugos los asaron y se los comieron. Y, al parecer, no habían sido las únicas víctimas en esa peligrosa región. Para la gente de la frontera, matar árabes se había convertido en una buena manera de engañar el aburrimiento, con el tácito apoyo de quienes querían poner freno a la inmigración oriental. En esa tierra de nadie la impunidad era casi natural.

Sahurriyeh no quiso averiguar qué había de cierto en esa escalofriante historia de antropofagia aderezada con racismo y otros odios opacos. Optó por el barco y fue por mar hasta Valparaíso. El cruce del cabo de Hornos lo impresionó mucho, los vientos feroces sobrepasaban en mucho lo que había podido imaginar y no pudo dejar de pensar que de pronto su vida terminaría en esas aguas gélidas y violentas.

Pero llegó a destino sin problemas. Para entonces ya chapurreaba el castellano, así que no le costó demasiado encontrar un vecino que lo guiara hasta los almacenes de los turcos. Uno de ellos le acompañó a buscar alojamiento en la ciudad, tarea nada fácil en aquel puerto cosmopolita, acostumbrado a recibir extranjeros de todas las clases sociales y con todo tipo de antecedentes. Su aspecto desaliñado no favorecía la búsqueda y en las modestas casas de huéspedes cuya puerta tocaron se le exigía el pago adelantado y él había gastado casi todos sus ahorros en el pasaje en barco. Por último, Ayad Chedalah, el paisano que lo acompañaba, se conmovió y le propuso que se hospedara con él en el conventillo donde vivía, bastante hacinado ya, con cuatro amigos. 'No puedo dejar a un compatriota en la calle', le dijo Ayad con una sonrisa tan generosa como su corazón.

Era una sombría habitación con cuatro desvencijados colchones en el suelo. Se turnaban para preparar la comida. A veces llovía y hacía mucho frío, un frío húmedo que mojaba las frazadas y que en nada se parecía a aquel de los inviernos mediterráneos. Esos compañeros, a quienes aprendió a querer valorando su infinita solidaridad, le enseñaron el oficio de vendedor ambulante. Su ingenio y su imaginación harían el resto.

Con los ahorros que había traído de Montevideo y lo que ganó en el comercio itinerante abrió una pequeña tienda en Valparaíso, pero, cuando empezaba a funcionar, apareció la autoridad y, como seguía sin papeles, debió salir huyendo. Entonces y por segunda vez se escapó en barco. Era un mercante argentino que hacía escala en Mollendo, así llegó a las costas peruanas».



MUJERES LEVANTINAS LLEVANDO
AGUA. ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE
ELÍAS MITRE. *HOLLY BIBLE STUDIES*,
FOTOGRAFÍA DE ERIC Y EDITH
MATSON, FOTÓGRAFOS DE LA
REGIÓN LEVANTINA DE 1898 A 1946.

MIEMBROS DE LA FAMILIA MAJLUF
EN 1903. ARCHIVO FOTOGRÁFICO
DE LA FAMILIA MAJLUF.

Esta historia se inspira, además del testimonio de Rubén Rabí Chara, en los trabajos de investigación siguientes:

AGAR, Lorenzo. «La inmigración árabe en Chile. Los caminos de la integración», en *Mundo árabe y América Latina*, ob. cit., 1997.

VARGAS, Pilar y SUAZA, Luz Marina. *Los árabes en Colombia. Del rechazo a la integración*, Bogotá, Editorial Planeta, 2007.

CHAHUÁN CHAHUÁN, Eugenio. «Los palestinos en Chile: una dolorosa integración», en *Qantara. Magazine des Cultures Arabe et Méditerranéenne*, nro. 56, verano de 2005, Institut du Monde Arabe.

CHUAQUI, Benedicto. *Memorias de un inmigrante*, Santiago de Chile, Ed. Orbe, 1942, pp. 172-173.

OLGUÍN TENORIO, Myriam y PEÑA GONZÁLEZ, Patricia. *La inmigración árabe en Chile* (tesis de licenciatura en Historia, Universidad de Chile), capítulo IV, «La epopeya del inmigrante».

SAID, Edward. *Fuera de lugar*, Madrid, Ed. Grijalbo, 2001.

SALOMÓN, Jorge. *Chukran América. Las familias palestinas en Ecuador*. Edición privada. 2003.

Y en las novelas siguientes:

ABULHAWA, Susan. *Les matins de Jenine*, París, Meta-Editions, 2008.

SARAH, Roberto. *Los turcos*, ob. cit., pp. 79-80.

LITTÍN, Miguel. *Le voyageur byzantin* (título en español *El bandido de los ojos transparentes*), París, Ed. Métalié, 2003.

GARIB, Walter. *El viajero de la alfombra mágica*, Santiago de Chile, Editorial sin Frontera, 1971.

FAYAD, Luis. *La caída de los puntos cardinales*, Bogotá, Ed. Seix Barral, 2000.



5. Epílogo: un final consecuente

SIN EMBARGO, SAHURRIYEH SAID NO PUDO PERMANECER MUCHO TIEMPO en el Perú tras su complicada aventura en Chile. Cuando llegó a Arequipa, el departamento del sur andino vivía una bonanza económica vinculada al próspero comercio de lanas, sobre todo de la fina lana de alpaca que se traía desde Cusco y Puno. Esto determinó un florecimiento comercial que activó toda el área del sur andino.

En un inicio, el palestino habría empezado una red de comercio entre Arequipa y Cusco, pero pronto se animó por trasladarse a Bolivia, donde instala una tienda de sombreros. Para entonces, en Bolivia existía ya una mediana comunidad árabe que había llegado hasta allí atravesando el norte de Argentina, siguiendo las rutas comerciales que abría poco a poco el ferrocarril.

Siempre al límite de la legalidad, porque carecía de documentos, Sahurriyeh debe declararse en quiebra y sale huyendo del país andino como antes de Chile. Entonces decide tomar al toro por las astas y retornar a Palestina para conseguir nuevamente las piezas de identidad que había perdido en el naufragio, frente al puerto de Montevideo. Corría entonces 1896. Palestina seguía siendo una de las provincias árabes del Imperio otomano.

Sahurriyeh será uno de los muchos viajeros de la época que contribuyeron a acrecentar el mito de «hacer la América». Porque muy rara vez estos pioneros —si acaso podían regresar a su tierra— contaban la verdadera historia de sus dificultades. Preferían olvidar las rudezas y las austeridades que habían

vivido para evocar lo positivo. Las promesas de un continente en el que todo estaba por hacer. Said no fue una excepción. Reconstruimos su probable historia de retorno a partir de testimonios y de la novela de ficción histórica de Susan Abulhawa (ob. cit.).

Para su retorno, Sahurriyeh Said enfundó su mejor traje. Volvía vestido a la occidental, pues su dich-dacha²³ preferida se había perdido en los ajetresos del naufragio montevideano. Regresó dispuesto a callar lo mucho que había sufrido al principio, pero le fue imposible engañar a su primo Rubén. Había traído regalos para todos, al menos para los de su familia próxima. Todos lloraron de emoción escuchando —más bien bebiendo— sus palabras como agua bendita.

Se armó una fiesta espléndida y espontánea para festejar su retorno. Ibni, ibni!²⁴, gritaba su madre mientras las mujeres de Beit Yala se entregaban al zagharit, esos gritos modulados o yu yus que expresan la alegría entre las mujeres. Aparecieron los platos de higos, de uvas, de pan con queso de oveja y de zaatar, esa salsita de tomillo molido con cúrcuma y granos de ajonjolí. ¡Cómo había extrañado esos perfumes durante esos años de ausencia! Alguien propuso: Toquemos el Dal'ouna²⁵, y las voces se elevaron agradeciendo el retorno del amigo, del hijo, del pariente.

Hasta los viejos artríticos asumieron el pretexto y bailaron como nunca. Una bella muchacha, que era todavía una niña cuando él se había marchado, lo miró a los ojos y sonrió mostrando una dentadura blanca, perfecta. «Debo averiguar si es Helue, la hija menor de los Kattan —se dijo—. ¡Cómo ha crecido y qué bonita se ha puesto!».

Después de los festejos por el regreso del «americano» (al-amriki), Sahurriyeh tuvo que narrar sus aventuras en detalle, pero contó la versión más apropiada para brindar la imagen de un éxito que aún no había alcanzado. Naturalmente su primo Rubén Yadalla Rabiah fue el primero en jurarse seguirlo.

Ambos obtuvieron sus pasaportes turcos tras las engorrosas gestiones que exigía la administración otomana, trámites que podían durar meses. Sin embargo, antes Sahurriyeh decide casarse con la joven Helue, quien, habiendo cumplido ya 13 años, estaba en edad de contraer nupcias. Habla con el padre de la niña y pide su mano. No obstante, el pago de la dote, tradición obligatoria en aquellos tiempos, lo dejó otra vez sin un centavo. Disimuló lo mejor que pudo sus nuevos aprietos, pero la situación se hacía insostenible. Sahurriyeh sabía que, aunque quisiera quedarse, no podía hacerlo. No solo porque la situación económica del país no había mejorado un ápice y, por el contrario, parece cada vez más difícil vivir holgadamente, sino también porque, tras las historias de la espléndida «Amerka» que se había llenado la boca contando, habría parecido absurdo que no regresara a seguir enriqueciéndose.

El día de la boda, las mujeres de la familia Kattan (su madre, sus hermanas, sus tías, sus primas casadas) lavaron a la novia. Ungieron su cuerpo frágil y firme con aceite de oliva perfumado con jazmín y depilaron íntegramente su casi impúber piel morena con ayuda del aida, la pasta de cera y

²³ Larga túnica tradicional que vestían tanto los hombres como las mujeres.

²⁴ «Ibni» en árabe significa «hijo mío».

²⁵ Célebre canción popular que además se baila.



Prepared & Produced by: Maha Saqa — Bethlehem
Place: Nativity Church Parvis

اعداد وافتاح: مها ساقا - بيت لحم
المكان: كنيسة المهد

...stinian girls wearing Palestinian national dresses and jewelry which represent different
...ns and villages in Palestine.
...er row from right to left: Ramallah - Beit Jala & Beit Sahour - Galilee - Beit Dajan - Bethlehem - Jaffa area
...icho - Gaza - Hebron Hills
...er row from left to right: Jerusalem villages (Lifta, Deir Yassin, Silwan, Malha) - Beer Saba' - Jerusalem villages - Asdud

...سات الفلسطينية يرتدين الأثواب والحل الفلسطيني التي تمثل مجموعة من قرى ومدن فلسطين. من اليمين رام الله - (بيت جالا، بيت ساحور)
...الليل - بيت لاجن - بيت لحم - منطقة يافا - أزبعا - غزة - قرى جبل الخليل - قرى القدس (لغنا، دير ياسين، سلوان، المالحه) - بئر
...القدس - أسدود

azúcar que se emplea como crema depiladora. Luego maquillaron sus ojos con khol y Helue, dócil espectadora de su propia transformación, descubrió en el espejo una nueva mirada de mujer adulta que no se conocía.

Después le tocó el turno a las joyas. Su familia, que no había sido pobre en el pasado, conservaba cadenas, pulseras, aretes y otras alhajas de oro, a las que se agregaron aquellas regaladas por los Said, como exige la tradición. Su frente, sus tobillos, sus muñecas, se ornaron de joyas brillantes cuyo peso definió la lentitud de los pasos de Helue. Los hombres festejaron, entre ellos, al novio, sacrificaron un cordero para asarlo, bailaron y cantaron y solo más adelante se unieron a las mujeres a la hora de dirigirse a la iglesia donde el patriarca celebró la boda según el rito bizantino, pero la luna de miel de la joven pareja no habría de durar mucho.

En efecto, Sahurriyeh, que no tenía un trabajo seguro en el Perú, optó por la prudencia. Quería volver, hacer algo más de dinero, montar una casa y solo entonces hacer venir a su esposa, acompañada por algún pariente. Rubén Yadalla estuvo de acuerdo con su decisión y fijaron la fecha y las condiciones del viaje. Esta vez, toman un navío que los traslada directamente a Chile, porque Said tiene ya una pequeña red de contactos comerciales en Valparaíso con la que cuenta para salir adelante. El salto al Perú, donde había residido, parecía natural. Helue viene a reunirse con él al cabo de un tiempo, pero la joven palestina morirá pronto, y dejó a Sahurriyeh solo otra vez. No volverá a casarse en el Perú.

Una vez en Mollendo y aprovechando que las autoridades de inmigración favorecían la castellanización de los patronímicos de los extranjeros, cambia su nombre. Elimina el complicado Sahurriyeh y lo reemplaza por Salomón. Y este será el nombre con el que inicia su fortuna: Salomón Said. Y es con él que abrirá la tienda La Mina de Oro en Lima, hacia 1930. Llevaba bien puesto el nombre porque la prosperidad y el éxito llegaron rápido y el destino se le hizo favorable. A mediados de la década de 1930, Said, cuyo espíritu aventurero no se limitaba a los viajes y a la audacia comercial, decide dejar el Perú y Bolivia, países por los que transitaba sin cesar, para establecerse en Chile de modo definitivo. Sahurriyeh expresó en sus actos esa solidaridad ancestral que ha funcionado desde siempre entre la inmigración levantina. Fue contacto de muchos palestinos que llegaron al Perú y a Chile, en particular de los diversos miembros de la familia Rabí que vinieron a América Latina.

PARCECIA LATINA
S. CATHARINA V. ET M.
P.O.B. 49
BETHLEHEM

EN EL NOMBRE DEL SEÑOR. AMEN

CERTIFICADO DE MATRIMONIO

El que suscribe, Párroco Latino de Belén, en conformidad con los Registros Matrimoniales,

pág. 319, No. 12, Año 1883, certifica que SAID

hijo de ISSA SAHURRIYEH

y de SARA DAJEKRA

nacido en Belén el año 1860.

contrajo legítimo Matrimonio en esta Iglesia Parroquial el día catorce (14)

del mes de Mayo del año mil ochocientos ochenta y tres (1883)

con la Sra. HELE (JULIA), hija de HANNA SULTHAN KATTAN

y de CATARINA DAUD KATTAN

nacida en Belén el 21 de Enero de 1870

Fueron testigos: GEORGE HANNA KATTAN
SULTANEH MUBARAK KATTAN

De lo cual doy fe y para que conste firmo y sello.

Belén, a 11 de Abril de 1998

Firmado 



AUTORIZACION NOTARIAL AL DORSO

Página anterior AFICHE PALESTINO DE CARMEN KAHATT QUE PRESENTA LOS DIVERSOS TRAJES TRADICIONALES DE LOS JÓVENES. ARRIBA, DE IZQUIERDA A DERECHA: VESTIDOS DE LOS VALLES DE JERUSALÉN (LIFTA, DEIR YASSIN, SILBAN, MAHLA), BEIR SABA, VALLES DE JERUSALÉN Y ASDUD. ABAJO, DE IZQUIERDA A DERECHA TRAJES DE OTRAS ZONAS: RAMALA, BEIT YALA, BEIT SAHUR, GALILEA, BEIT DAYAN, BELÉN, JAFFA, JERICÓ, GAZA Y HEBRÓN. ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE CARMEN KAHATT.

CERTIFICADO DEL MATRIMONIO DE ISSA SAID Y DE HELVE (JULIA) REALIZADO EN 1883 (RITO ORTODOXO). EL DOCUMENTO FUE EXTENDIDO EN 1998 Y TRADUCIDO AL CASTELLANO. ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE LA FAMILIA SAID. LA DESCENDENCIA DE DON ISSA SAID Y JULIA KATTAN, EDITORIAL CARLOS FERNÁNDEZ MACOLLÁN, SANTIAGO DE CHILE, 2001.

Palstinian National Authority
Bethlehem Municipality



السلطة الوطنية الفلسطينية
بلدية بيت لحم

Ref. D 50/35/ 887
Date: Sept. 19th 2001

To Whom It May Concern

This is to certify that Mr. Said Issa Sahourieh is the owner of the three plots of land situated in El-Basse in Bethlehem registered under his name and under parcel number 8, 9, and 10' of block number 28017 at the Property Tax Department in Bethlehem.

In testimony whereof, he is given this certificate.

Hanna J. Nassér
Hanna J. Nassér
Mayor of Bethlehem



Tel. No.: 02-2741323/4/8
Fax No.: 02-2741327
P.O. Box 48 - Bethlehem
E-Mail: BethlehemCity@p-o-l.com

تلفون: ٠٢-٢٧٤١٣٢٣/٤/٨
فاكس: ٠٢-٢٧٤١٣٢٧
ص.ب. ٤٨ - بيت لحم
www.Bethlehem-City.org



CERTIFICADO DE PROPIEDAD DE TIERRAS
EN EL-BASSE, BELÉN. EL DOCUMENTO FUE
EXTENDIDO EN 2001 Y TRADUCIDO AL
CASTELLANO. ARCHIVO FOTOGRÁFICO
DE LA FAMILIA SAID. LA DESCENDENCIA DE
DON ISSA SAID Y JULIA KATTAN, EDITORIAL
CARLOS FERNÁNDEZ MACOLLÁN,
SANTIAGO DE CHILE, 2001.

LA CALLE MERCADERES, AREQUIPA,
1920. MUCHOS COMERCIOS ÁRABES SE
ESTABLECIERON EN ESTA VÍA. FOTOGRAFÍA
DEL ARCHIVO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL
DEL PERÚ.

Sin embargo, Said no siempre fue eterno benefactor: era un personaje de luces y sombras. Excesivo en la generosidad, pero también en la desmesura sensual y en la exigencia de reciprocidad.

Rubén Rabí asegura que su padre debió pagar deudas de Said tras su última salida del Perú hacia Chile. Esta vez se trataba de los dineros exigidos por sus múltiples amantes y madres de hijos no reconocidos. Y es que Sahurriyeh Said era un hombre apuesto, sus ojos claros de espesas pestañas causaban estragos entre las jóvenes andinas. Era atlético, medía casi dos metros de altura y pesaba más de cien kilos. Seductor, enamorado y sibarita, empezó a tener problemas de sobrepeso muy temprano. Amasó una gran fortuna que dejó a sus herederos legítimos en Chile, donde se volvió a casar con una paisana. Y murió en su ley: viajando por las costas tirrenas. Dicen que la gula lo mató en Nápoles, el puerto de todas sus nostalgias: un ataque de apoplejía acabó con sus días tras haber devorado siete platos de spaghetti alle vongole. Corría 1947.

Según la revista Forbes, el grupo industrial-comercial Said en Chile es, en la actualidad, uno de los más ricos del mundo.

II. ATRAVESANDO LOS ANDES



LA RUTA QUE SIGUIÓ SALOMÓN SAID PARA LLEGAR AL PERÚ NO FUE LA ÚNICA. Muchas familias arribaron al país atravesando el norte de Argentina y Bolivia, conforme se construían las rutas del ferrocarril. Esto se explica por varias razones: en primer lugar porque las vías férreas aseguraban facilidades para llegar a destinos nuevos donde no se plantearan problemas de competencia con otros paisanos en el comercio itinerante. Así, la primera hornada de palestinos llega al Perú tras la construcción del tramo La Paz-Huaqui, desde donde se podía penetrar hasta Juliaca, Huancavelica o Cusco con cierta facilidad. Ellos fueron también los primeros en instalarse durante el eje ferrocarrilero Arequipa-Puno (inaugurado poco antes de su llegada, en 1876) y del tramo hacia Sicuani (1891) y hacia Cusco (1908). Vale la pena recordar que hasta la construcción del ferrocarril del sur, que unía el puerto de Mollendo con las ciudades más importantes de esa área andina, el intercambio comercial se realizaba a lomo de bestia. Y, a pesar de ser en su mayoría campesinos de origen, los levantinos provenían de una región de rica y antigua tradición comercial, tradición que se patentiza en sus estrategias de venta y de comercialización. Conscientes de que la competencia entre ellos, en un mercado aún incipiente, les resultaría fatal, se dividen el territorio con inteligencia, aprovechando al máximo los progresos en la comunicación.

La segunda razón de la proximidad a las vías férreas en su trayectoria sudamericana es porque esto les permitía seguir el pulso del desarrollo comercial

de las regiones y ampliar sus mercados hacia las zonas donde había nuevas demandas. Así, los palestinos instalados en el norte de Argentina se enteraron sin dificultad que, hacia fines del siglo XIX, la situación en el sur peruano resultaba económicamente interesante. En efecto, por esos años, numerosas sucursales de grandes compañías comerciales inglesas, francesas y alemanas se instalan en Arequipa. Esta ciudad gozaba de una situación estratégica de gran interés para el comercio, situada como está entre las regiones andinas de producción de lanas y el puerto de Mollendo, sobre el Pacífico que posibilita una salida comercial marítima.

A partir de 1896 algunas grandes casas comerciales extranjeras establecidas en Arequipa deciden abrir sucursales en Cusco para dedicarse al negocio de exportación e importación. Esto ocurre precisamente cuando empiezan a afianzarse los negocios de los palestinos que habían llegado desde hacía unos años a la ciudad andina. Ellos en poco tiempo habían dominado el pequeño comercio con su particular estilo de trabajo de precios muy bajos y ventas a plazos. Adquieren la mercadería en Arequipa, la trasladan a Cusco y allí la venden en sus propias tiendas. Se especializan en el comercio de textiles, con preferencia por telas y confecciones, aunque también se dedican al rubro de sombrerería, perfumería y accesorios. En su intento de monopolizar el comercio de lanas, la Casa Ricketts tendrá con estos palestinos un conflicto que se extenderá por más de diez años y que no será superado hasta bien entrada la década de 1920²⁶.

Pero una parte de estos pioneros realiza un trabajo itinerante entre caseríos y pueblos de los Andes. Este tipo de comercio era practicado por aquellos que, al llegar sin capital, carecían de tiendas propias. No pasaba mucho tiempo sin que reunieran el dinero suficiente para radicar. Hacia fines del siglo XIX una parte de la región estaba fuertemente marcada por el trueque y los campesinos disponían de muy poca capacidad en moneda, pues eran feudatarios o pastores de las haciendas de la región. Trabajaban a cambio de parcelas de terreno o de la posibilidad de apacentar algún animal junto con la manada del hacendado. Poco a poco, la introducción de ferias campesinas dominicales en las ciudades andinas les permitirá disponer de algo de dinero en efectivo, debido a la venta de sus productos. Sin embargo, esta situación de limitado circulante explica la adopción del pago a plazos que los comerciantes itinerantes árabes introducen. Para evitar el riesgo de pérdida, el vendedor convenía con los clientes la entrega de una suma inicial a cuenta de la mercancía y el saldo a pagar en el tiempo que fuera necesario²⁷.

Para consolidar su posición, los comerciantes palestinos inician a partir de 1910 una política más audaz, no limitándose solamente a transportar las lanas y otros productos de un punto a otro. En la primera década del siglo XX deciden comprar su mercadería directamente en Lima o, incluso, establecen oficinas en el extranjero²⁸.

²⁶ Ver también Leyla Bartet, *Memorias de cedro y olivo*, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2005.

²⁷ Para más información, véase Manuel Burga y Wilson Reátegui, *Lanas y capital mercantil en el sur. La Casa Ricketts 1895-1935*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1981.

²⁸ Por ejemplo, la Casa Majluff había instalado en 1922 a uno de los hermanos en Europa para garantizar el envío de mercadería desde allá.



YADALLA Y SOFÍA ABUGATTAS, ACOMPAÑADOS DE SUS HIJOS ELENA, CATALINA, GRACIELA, JORGE, JOSÉ Y SOFÍA. AREQUIPA, 1920. ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE ESTELA ABUGATTAS.

Páginas siguientes LA TIENDA DE LOS HERMANOS ABUGATTAS, ESTABLECIDA EN AREQUIPA A INICIOS DEL SIGLO XX. LA FOTO FUE TOMADA EN 1923. ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE ESTELA ABUGATTAS.







TESTIMONIO DE BENJAMÍN JARUFE SEDAN

En 2003 cumplí 78 años. Nací en Sicuani, Cusco, pero mi padre llegó a la ciudad en 1902 para reunirse con miembros de su familia establecidos allí. Entonces la minoría cristiana era menos minoría que hoy, 12 por ciento. Ahora apenas llega a 2 por ciento. Los demás eran todos musulmanes, como lo era el propio gobierno otomano al cual pertenecía Palestina. La situación no era fácil y por eso decidieron emigrar. Todos mis siete hermanos hablaban árabe. Yo nací aquí porque soy el menor y apenas había cumplido los 4 años cuando mi padre murió, así que no tuve mucha ocasión de practicar el idioma.

Como era la costumbre, mi padre llamó a su hermano Juan Jarufe poco después de su llegada al país. Y en 1907 volvió a Palestina para casarse. Cuando falleció, el negocio pasó al mayor de mis hermanos. Nuestra vida no cambió mucho, salvo por la tristeza de no tenerle. Para entonces había unos siete comercios en manos de familias palestinas en Sicuani y cerca de 34 en Cusco.

Todos mis hermanos estudiaron la primaria en Sicuani, la secundaria en Cusco y los estudios superiores en Arequipa. Pensé que esa sería también mi trayectoria, pero coincidió que, cuando terminaba la primaria, fundaron el Colegio Nacional Mateo Pumacahua en Sicuani y ya no fue necesario que viajara a Cusco para proseguir mis estudios. Terminé en 1944 y pertenecí a la primera promoción de ese colegio. Luego vine a Lima para estudiar en la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI). Así, desde niño me integré totalmente en el medio.

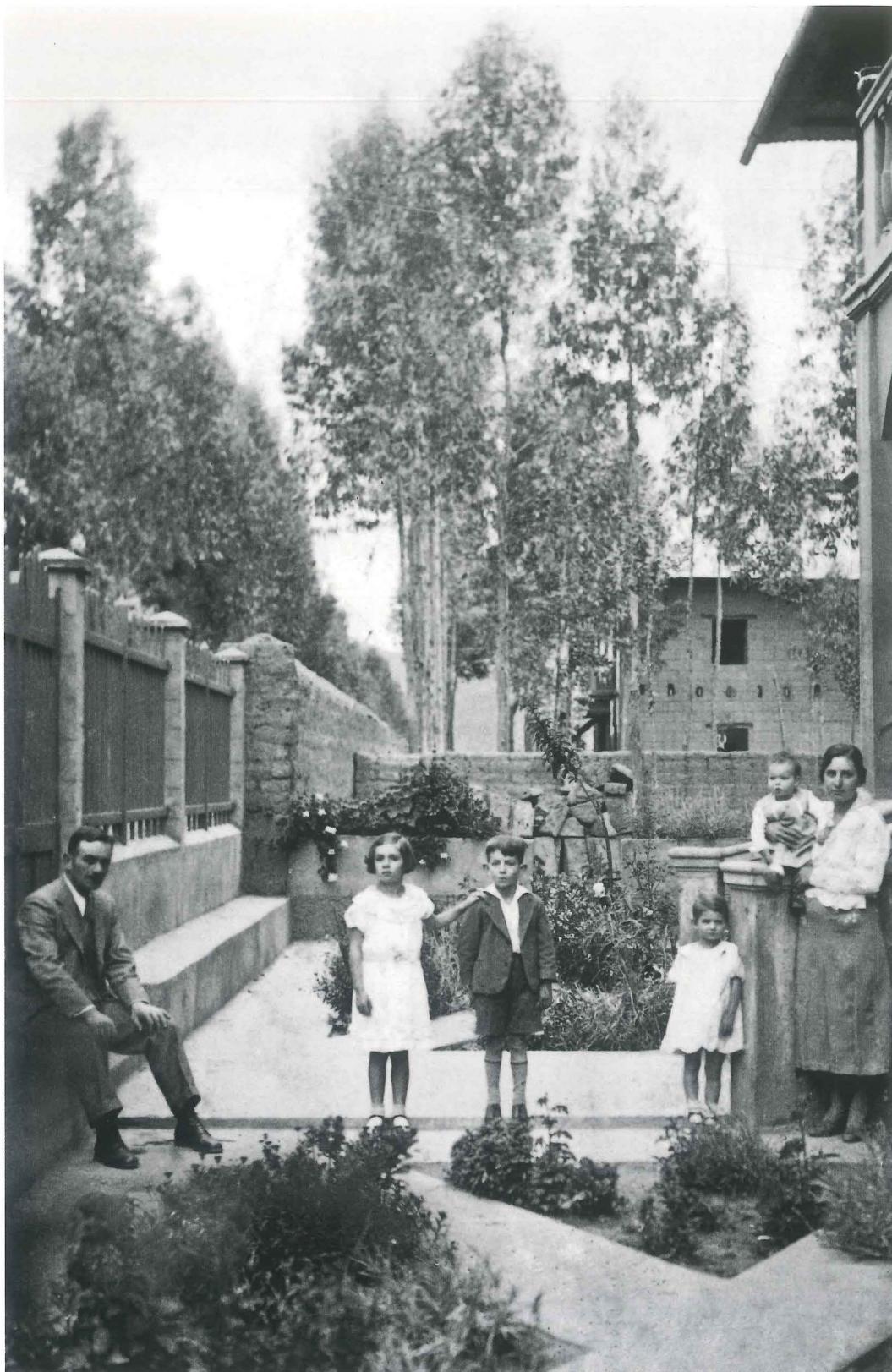
De niño era muy inquieto, hasta organicé un paro de dos horas en el colegio, cuando estábamos en tercero de media, pero no pasó nada, fue una pequeña huelga contra el profesor de Educación Física. Fui un gran deportista también y gané torneos de ciclismo, montados en aquellas hermosas bicicletas antiguas de mango cromado y freno mecánico «de fierrito». Los caminos eran muy malos y al final nos dolía todo, pero fueron años maravillosos.



CALLE JUDÍOS, JIRÓN HUALLAGA, LIMA, 1900. AQUÍ SE ENCONTRABA UN BUEN NÚMERO DE TIENDAS ÁRABES INSTALADAS A PRINCIPIOS DE SIGLO XX. ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ.

BENJAMÍN JARUFE SEDAN EN EL AEROPUERTO DE CUSCO, 1998. ASISTE AL SEGUNDO FORO DEL PROGRAMA BOLÍVAR EN LA CIUDAD DEL CUSCO. ARCHIVO DEL CLUB UNIÓN ÁRABE PALESTINO.

CARLOS SABAT Y MARÍA HANDAK
DE SABAT CON SUS HIJOS AMELIA,
ALBERTO, ELSA Y GRACIELA. SICUANI,
CUSCO, 1934. ARCHIVO DEL CLUB
UNIÓN ÁRABE PALESTINO.



El Colegio Pumacahua era mixto, aunque en realidad había 20 por ciento de mujeres. Allí viví mis primeros amores. La ventaja del colegio, además de ser mixto, es que uno conocía a chicos de todos los medios sociales. Uno percibía las diferencias de nivel económico. Mi familia era acomodada, pero no rica. Por ejemplo, a unos 7 kilómetros de Sicuani se encontraba la fábrica de tejidos Maranganí, propiedad de la familia Mejía. Ellos sí eran ricos, tenían otro estatus.

Por otra parte, la vida escolar en este colegio nacional resultaba muy estimulante. Así, tuve como profesor a José María Arguedas. Cuando terminó sus estudios de pedagogía en la universidad, su primer nombramiento como profesor fue al Mateo Pumacahua y nos enseñó durante tres años, de 1939 a 1942. Él nos abrió la imaginación a la escritura y a la lectura. Nos despertó un deseo enorme de escribir artículos, redactar comentarios. Nunca habíamos escrito así, solo copiábamos textos, lecciones.

Con él empezamos realmente a aprender redacción. Nos empujaba a escribir cuentos, a reflexionar sobre lo que veíamos en las comunidades próximas a Sicuani. Nos llevaba a visitarlas. Por ejemplo, una vez nos dio como tarea describir un matrimonio indígena. Por primera vez prestamos atención a una realidad que nos rodeaba, pero en la que no nos habíamos fijado. Todos le teníamos mucho cariño, mucho respeto por la forma como nos enseñaba, nos ayudaba a establecer puentes con un universo que de otro modo nos hubiera resultado ininteligible. Su método pedagógico también era fantástico. En clase leíamos los trabajos que hacíamos y él nos contaba anécdotas a propósito de hechos o cosas que describíamos. Nos explicaba el origen de las comunidades indígenas. Gracias a la buena redacción que aprendí con Arguedas ingresé a la UNI. Eso también se lo debo a él.

También llevamos quechua en el colegio. Traducíamos canciones de moda al quechua. Teníamos otro profesor conocido, José Lira, sacerdote y autor del primer diccionario quechua peruano. Él nos estimulaba con el idioma, pero, en realidad, todos hablábamos,



ABRAHAM TEODORO SUMAR JAMIS,
MIEMBRO DE UNA DE LAS PRIMERAS
FAMILIAS PALESTINAS EN CUSCO, 1930.
ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE ROSA
SUMAR.



ELÍAS JARUFE Y MARÍA SEDAN CON SUS
HIJOS. SICUANI, CUSCO, 1920. ARCHIVO
FOTOGRAFICO DE LA FAMILIA JARUFE.

todo el mundo sabía quechua en Sicuani. Curioso, ¿verdad? Que yo hablara quechua y no supiera árabe.

Otro gran profesor de esos años fue Víctor Santander Caselli, nuestro profesor de música. Tocaba guitarra y charango y nos hizo formar una orquesta y un coro.

Cuando en 1944 ingresé a la UNI, le envié un telegrama a mi hermano para anunciarle la noticia y, con la solidaridad familiar que caracteriza a los árabes, mi hermano decidió trasladarse a Lima con toda su familia y abrir un negocio de importaciones aquí para no dejarme solo. Viví con él los cinco años de mi carrera. Luego, poco a poco, se trasladaron a Lima todos mis hermanos y también mi madre.

1. Los palestinos en Arequipa

TESTIMONIO DE FARAH CHEHADE MANSUR

Cuando llegué a Arequipa había muchos paisanos que habían vivido o vivían allí. Me acuerdo, por ejemplo, de los Abugattas, de los hermanos Joseph Heresi y Diba Saba. También recuerdo a la familia Salomón, a los Jasauí, a los Majluf, a los Awapara, a los Matuk. Los Abusada vivían en Arequipa y Mollendo. También los Said, los Farah y los Casis, que tenían los negocios más grandes. Los Farah y Sahurriyeh Said fueron los primeros en llegar y tenían el almacén más grande. Descubrí buscando mis papeles que mis padrinos de bautizo habían sido un tal Salvador Said, probablemente el hijo de ese pionero, y una señora Elena de Cahuas. Es decir, ¡también había Cahuas en Arequipa! Los nuevos palestinos, los recién llegados que no tenían capital, iban donde los Said para conseguir mercadería y venderla en provincias: Juliaca, Puno, Ayaviri, Sicuani, Abancay.

Hacia 1920, 57 por ciento de los comerciantes árabes del sur aparecen instalados en la ciudad de Arequipa. Había pocos en las zonas rurales o en los pueblos del interior. El 33 por ciento restante se distribuía en otras ciudades importantes del departamento (por ejemplo, el puerto de Mollendo) o en ciudades próximas, como Cusco y Sicuani. Las familias palestinas que se instalan desde fines del siglo XIX en Arequipa traen a sus parientes o miembros de la familia ampliada poco a poco

PLAZA MAYOR DE AREQUIPA A
INICIOS DEL SIGLO XX. ARCHIVO
FOTOGRAFICO DE LA BIBLIOTECA
NACIONAL DEL PERÚ.



y alcanzan suficiente prosperidad en las primeras décadas del siglo XX como para desplazarse hacia Lima. Una de las más emblemáticas tiendas arequipeñas —citada por Centurión Herrera en su clásico libro sobre las colonias extranjeras en el Perú (publicado en 1924)— señala que la casa Abugattás Hermanos abre una sucursal en Lima, en la calle Judíos, en 1921. Para esa fecha ya cuentan con agentes que envían remesas quincenales desde las principales ciudades de Europa y Estados Unidos. No es casual que a esta etapa de crecimiento económico y de progresivo reconocimiento social corresponda la paulatina desaparición del vocativo «turco» para designar a los árabes. Todo indica que el uso de este errado gentilicio en forma de categorización étnica se transforma semánticamente en una categorización social, en que «turco» aparece como sinónimo de pequeño comerciante. Así, al desarrollarse sus empresas comerciales, el término deja de ser aplicado. Al transformarse en importadores, que se asientan en la capital, consiguen un progresivo reconocimiento social. Su éxito económico condiciona su logro social y, conforme las familias palestinas se enriquecen e integran a los círculos de la buena sociedad, el término «turco» desaparece.



CEREMONIA RELIGIOSA EN LA CASA DE
ATAL FAZEH. AREQUIPA, 1925. ARCHIVO
FOTOGRAFICO DE ESTELA ABUGATTAS.



EN LA LÍNEA INTERMEDIA SE DISTINGUE
A ZACARÍAS, HIJO DE MIGUEL; ABRAHAM,
HIJO DE ELÍAS; ABDALÁ ABUGATTAS
ABUHAMSHA, ELÍAS ABUGATTAS
ABUHAMSHA Y YADALLAH ABUGATTAS
ABUHAMSHA. BEIT YALA, 1928. ARCHIVO
FOTOGRAFICO DE ESTELA ABUGATTAS.

TESTIMONIO DE ESTELA ABUGATTAS

Soy hija de Abdalá Abugattas Abuamacha y de Flora Manzur Rabáa. Tengo 83 años y nací en Arequipa.

Mis padres eran palestinos de Beit Yala, que se encuentra a unos kilómetros de Jerusalén. En 1919, antes de cumplir 1 año, mi familia que vivía en Arequipa se trasladó a Lima. Cuando mi padre llega al Perú tenía 24 años. Había dejado en Palestina a su mujer y a sus cuatro hijos. Solo pudo traerlos a reunirse con él cuando acumuló el dinero suficiente, como ocho años después. El primero en tratar de seguir su huella fue su segundo hijo, Juan, un muchacho de 14 años. Debía viajar de Beit Yala a Arequipa en 1908 acompañado de unos tíos y de su primo. El desplazamiento, por barco, suponía cruzar el cabo de Hornos y llegar al puerto de Mollendo, pero a veces el mar era terrible y jugaba malas pasadas: resulta que frente a las costas uruguayas el navío se partió en dos. La quilla quedó flotando. Mi hermano tenía a nuestro primito en brazos, una criatura. Mi tía, mientras esperaban que llegaran socorros desde el puerto, le pidió a su marido (mi tío) y a mi hermano que buscaran alguna ropa del niño. Pero, al intentar cruzar hacia la popa, el barco se movió y cayeron al mar. Tuvieron mala suerte: ellos fueron los únicos que murieron en ese accidente. Mi tía y su niño se salvaron y las autoridades portuarias los situaron como refugiados en un convento uruguayo hasta que se comunicaron con la familia en el Perú y pudieron venir hasta aquí. Ese fue un golpe terrible para mi padre. Pensó que el destino se ensañaba con él.

Mi padre empezó trabajando en lo que podía. Era ambulante. Conseguía mercadería en consignación y se iba por los pueblitos del interior tratando de venderla. Debe haberle ido bien porque poco después tuvo suficiente dinero como para instalar su propia tienda en la calle Mercaderes, centro de Arequipa. No trabajó solo. Pronto trajo a otros de sus hijos y sobrinos para que lo ayudaran. Fue una decisión acertada y en 1919 decidieron extender la firma y trasladarse a Lima, pero luego llegó la crisis, como en 1932. Para entonces mi padre tenía sus años y estaba cansado, así que decidió



ESTELA ABUGATTAS EN FOTO
TOMADA EN EL CÉLEBRE ESTUDIO
DE LOS HERMANOS VARGAS A FINES
DE LA DÉCADA DE 1930. ARCHIVO
FOTOGRAFICO DE ESTELA ABUGATTAS.



LA TIENDA DE LOS HERMANOS ABUGATTAS
EN AREQUIPA A INICIOS DEL SIGLO XX.
SE SITUABA EN LA CALLE MERCADERES.
ARCHIVO FOTOGRAFICO DE ESTELA
ABUGATTAS.



LOS PADRES DE ESTELA ABUGATTAS:
ABDALÁ ABUGATTAS ABUAMACHA
Y FLORA MANZUR RABÁA. ARCHIVO
FOTOGRAFICO DE ESTELA ABUGATTAS.

FAMILIA ABUGATTAS. LOS PADRES:
ABDALÁ ABUGATTAS ABUAMACHA Y
FLORA MANZUR RABÁA. LOS HIJOS
MAYORES: ELVIRA, JOAQUÍN, JUANA
Y VICTORIA. LOS HIJOS MENORES:
JUAN, LUZ, ESTRELLA Y JESÚS. ARCHIVO
FOTOGRAFICO DE ESTELA ABUGATTAS.





LA FAMILIA ABUGATTAS EN AREQUIPA,
1937. EN LA PARTE SUPERIOR DE
IZQUIERDA A DERECHA: CARLOS, HIJO
DE ELVIRA; LUZ ESTRELLA Y JAIME, HIJO
DE JOAQUÍN. EN LA PARTE INFERIOR:
JUAN Y JESÚS, HIJOS DE ABDALÁ Y LUISA
MAJLUF, SU ESPOSA. FOTOGRAFÍA DE LOS
HERMANOS VARGAS.

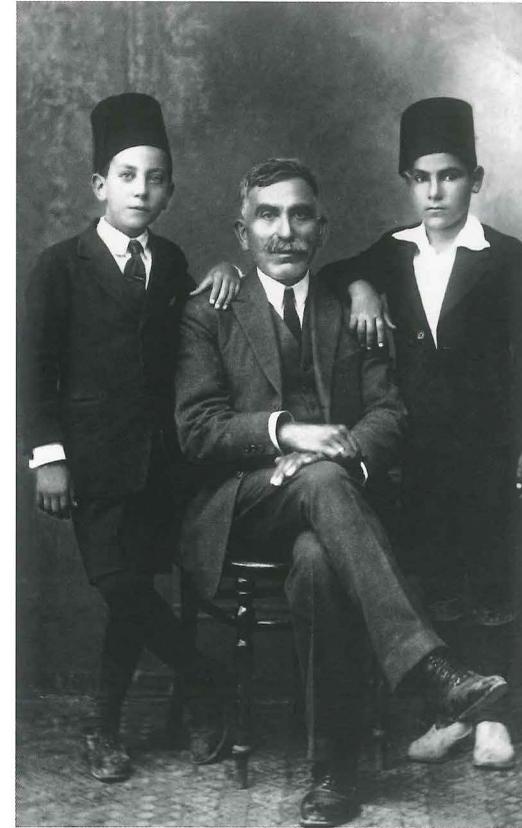
volver a Beit Yala para cumplir con su sueño de ser enterrado en suelo palestino. Hizo el camino inverso al que lo había traído a estas tierras, se fue con mi madre y con mi hermano Miguel, el mayor. Los demás nos quedamos aquí porque aquí habíamos nacido.

TESTIMONIO DE FARAH CHEHADE MANZUR

Tengo 95 años²⁹ y nací en Arequipa en 1908 y soy viudo... por ahora. Nunca se sabe.

Mi padre era originario de Beit Yala, como mi madre. Mi padre murió cuando yo era un recién nacido. Fue víctima de una extraña enfermedad al pulmón que nunca nadie me explicó con precisión. Yo viví en Arequipa unos años y luego me enviaron a Palestina. Primero estuve en casa de mis abuelos porque, al poco tiempo de llegar, mi padre falleció. En realidad, llegó a su tierra para morir allá. Luego perdí también a mis abuelos. Me quedé en casa de mi tío hasta pasado el final de la Primera Guerra Mundial, en 1918. En Beit Yala mi familia tenía una carnicería, así que no pasábamos hambre. La vida cotidiana no se diferenciaba mucho de la que existía en las provincias del Perú en aquella época: no teníamos agua corriente. La gente instalaba un pozo para recoger la lluvia que caía en los techos planos y se canalizaba hasta el pozo. En el campo ocurría otro tanto, había pozos de regadío y cultivábamos vid, manzanos, higos, ciruelas, aceitunas, que consumíamos durante el invierno, un invierno suave y bonito. Quienes cuentan que la agricultura surgió en Palestina a raíz de la creación del Estado de Israel no dicen la verdad. Eso de que Israel sembró en el desierto es totalmente falso. Siempre cultivamos cítricos y otros frutales en nuestra tierra. Hoy es más difícil porque destruyen nuestros sembríos y nos han quitado la tierra y el acceso al agua.

Recuerdo que las clases escolares terminaban el 15 de junio. Después nos íbamos al campo, donde todos teníamos chacras de diverso tamaño, terrenos donde cultivábamos frutas y verduras. Las casas en el campo eran bastante rústicas, de piedra con techo



YADALLAH ABUGATTAS CON SUS HIJOS
JORGE Y JUAN. BEIT YALA, 1928. ARCHIVO
FOTOGRAFICO DE ESTELA ABUGATTAS.

²⁹ Como la mayor parte de los testimonios incluidos en este trabajo, este fue realizado en 2003.



JULIETTE SABA Y FARAH CHEHADE
MANZUR, SU ESPOSO. BEIT YALA, FINES
DE LA DÉCADA DE 1930. ARCHIVO
FOTOGRAFICO DE LITA CHEHADE.

de palo y hojas de parra. El piso se cubría con esterillas. Pasábamos todo el verano allá y cuando se reiniciaba el colegio, a mediados de setiembre, volvíamos a Beit Yala. Siempre llovía el día del retorno a las aulas. O tal vez recuerdo esos días como lluviosos porque significaba volver a la rutina escolar, significaba la pérdida del juego, de la libertad de hacer lo que nos viniera en gana.

El cielo es muy azul en el verano palestino. En las noches hay millones de estrellas y cada estrella tiene su nombre. No es como aquí, en Lima, donde rara vez se ve una. Cuando había luna llena, el cielo era tan claro que el municipio apagaba las luces de las calles y se podía ver hasta una aguja en el suelo. Cuando hablo de las luces me refiero a las que instalaron hacia 1930. Aquella primera vez que fui a Palestina no teníamos aún luz eléctrica. Cuando volví a visitar a mi madre en 1937, ya había electricidad.

Mi madre nunca regresó al Perú. Se fue a Beit Yala a acompañar a su esposo hasta la muerte y luego se quedó allá con su familia.

Sin embargo, la vida en Beit Yala no siempre fue tan idílica. Durante la guerra nos moríamos de hambre. Éramos más acomodados que otros, pero había hambre. Cuando cocíamos el pan en los hornos del pueblo, mis primos —con quienes vivía— y yo robábamos el pan para comerlo. Solíamos alimentarnos de ensalada con pan. A veces había tallarines, pero no de esos importados de aquí o allá (no se podía importar nada durante la guerra). Eran tallarines hechos en casa. Cada familia se compraba 100 o 200 kilos de trigo, lo guardaban en el almacén e iban moliendo poco a poco el grano para diversos usos. Cuando hubo molino en el pueblo, ya fue más fácil, pero antes de eso había que moler a mano y ese era trabajo de las mujeres y de los niños. Luego se cernía y se preparaba la masa. Se guardaba hasta el día siguiente para que levantara y recién entonces se podía hornear.

En el colegio me enseñaron rudimentos de varios idiomas: un poco de francés, inglés y alemán. También me dieron clases de turco, pero al poco tiempo cayó el Imperio otomano y esas lecciones se suspendieron³⁰.

El pueblo era pequeño, 4 mil habitantes, y todos los niños asistían a la escuela.

En 1923 regresé al Perú porque mis tíos Carlos, Jacobo y Elías estaban aquí. En realidad, yo vine con mi tío Elías. En esa ocasión me quedé seis meses en Arequipa. Encontré una ciudad que no recordaba. En primer lugar había ya muchos paisanos instalados en la ciudad. Como el comercio con Cusco caminaba muy bien, mis tíos decidieron abrir una tienda en esa ciudad. Recuerdo que la ruta era Cusco—Arequipa—Mollendo en tren y de allí se tomaba el barco hasta el Callao. En Mollendo el mar era tan bravo que el barco no podía acercarse hasta la costa (además no había muelle) y los viajeros tenían que tomar lanchas para abordar el navío.

³⁰ Al entrevistado se le hizo preguntas básicas en los idiomas mencionados, menos el turco, y respondió en inglés, francés y alemán.



DE IZQUIERDA A DERECHA: JULIETTE SABA;
SU ESPOSO, FARAH CHEHADE, Y LA HERMANA
DE ESTE, EMILIA. SICUANI, FINES DE LA
DÉCADA DE 1950. ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE
LITA CHEHADE.



DOS RAMAS DE LA FAMILIA CHEHADE. EN LA FAMILIA QUE APARECE A LA DERECHA SE PUEDE APRECIAR A NICOLÁS CHEHADE, A SU ESPOSA (MIRIAM MASSO), AL NIÑO FARAH Y A LA BEBÉ EMILIA. LA FAMILIA QUE APARECE A LA IZQUIERDA TAMBIÉN SON CHEHADE, HERMANO O PRIMO HERMANO DE LA FAMILIA DEL ABUELO DE FARAH. AREQUIPA, HACIA 1910. ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE LITA'CHEHADE.

Llegué a trabajar a Cusco en enero de 1924 y me quedé allí hasta abril de 1944, veinte años. Al llegar no teníamos ni agua, ni desagüe, ni electricidad. Leguía hizo esta instalación en 1924. Recién tuvimos agua y desagüe en 1926. Vivíamos en una plaza llamada Regocijo, donde antiguamente se encontraba la prefectura. Allí había un edificio de tres pisos. El primero era como un hostel, en el segundo vivía Andrés Abusada y en el tercero nos instalamos nosotros: mi tío y su esposa, mis primos y yo.

En Cusco éramos como quince familias árabes. Recuerdo a los Mardini, a los Cuzmar, a los Boulos, a los Mitra, a una señora Fatule, a los Jalilie, a los hermanos Abraham y Salam Sumar, a los Salem, a los Kaabar, también a dos señores Brahim.

Había también una colonia en Sicuani, los hermanos Elías y Juan Jarufe, los Escaffi y los Salomón. Este Salomón en realidad no se llamaba así. El segundo nombre del padre era Salomón, pero terminó convirtiéndose en apellido. En Cusco y en Arequipa había una familia Abusabal, pero una rama perdió el Abú, desapareció esta partícula que significa «hijo de». Solo usa el Sabal. Así que hay Abusabal y Sabal a secas. Hasta en Abancay había palestinos. Recuerdo a los Abuhadba y a un sobrino mío llamado Jorge Mubarak.

Unos años después de que llegara mi tío Elías a Cusco, decidimos mudarnos porque ya no entrábamos en esa vivienda. Esta vez alquilamos un chalé a lado de otros, ocupados por paisanos nuestros.

En Cusco teníamos una tienda donde trabajaba toda la familia. Se llamaba Chehade Hermanos. Recuerdo que yo estaba a las siete trabajando en la tienda y a las ocho y media me iba al Colegio Cienciano, donde estudiaba. De nuevo a la tienda al mediodía, almorzaba y regresaba a clases a las dos. Salíamos a las cuatro y volvía a la tienda a vender y limpiar. Cuando tenía como 15 años un paisano dejó su tienda, nosotros la adquirimos y me pusieron a mí a la cabeza. ¡A los 15 años administrando una tienda! Llegamos a tener cuatro almacenes medianos, pero al final optamos por instalar dos grandes. Me quedé allí hasta 1944 cuando decidí venir a Lima.

Nuestro sistema de ventas era muy eficaz. Por ejemplo, si una mercadería nos costaba 1,10 soles la vendíamos a 1,20, es decir, ganábamos poco por pieza, pero vendíamos mucho. Además, el costo de vida era bajo. Una empleada doméstica ganaba 4 o 5 soles. La papa nos la traían a lomo de llama, la comprábamos en sacos de 10 kilos y costaba 1,80 soles. Con 15 soles de mercado comíamos varios días los veinte que formábamos parte de la familia. Cada uno de mis tíos tenía de seis a ocho hijos.

2. Los primeros sirio-libaneses

LOS TESTIMONIOS Y LAS POCAS FUENTES EXISTENTES CONDUCEN A PENSAR QUE los primeros sirios y libaneses que llegaron al Perú lo hicieron a inicios del siglo XX, es decir, después de la llegada de los palestinos. Pero podrían haber pisado tierras peruanas más temprano si llegaron por el río Amazonas hasta Iquitos en la etapa del *boom* del caucho³¹.

Se sabe con certeza que un aventurero gallego apellidado Graña llegó a la región de Iquitos a inicios del desarrollo cauchero (fines del siglo XIX). Este tenía por proveedor para su campamento, en plena selva, a un libanés bien instalado y con comercio propio en un caserío próximo al puerto amazónico de Iquitos.

Es, pues, muy probable que no haya sido el único en viajar por el río Amazonas hasta esa, entonces rica y prometedora, ciudad fluvial. Pero cuando la depresión y las nuevas plantaciones en las costas de Asia pusieron fin a tanta bonanza, buena parte de los extranjeros que llegaron por el río se volvieron a ir por ese mismo camino.

El sociólogo francés Denys Cuche³² indica algunos nombres en su estudio sobre la presencia sirio-libanesa en el Perú. Menciona a un Antonio Sassin,

³¹ La explotación intensiva del látex, producido por el árbol del caucho, se inicia en 1822. En 1897 representaba 9,3 por ciento del total de las exportaciones peruanas y en 1907 alcanzó 22 por ciento de este total. Más tarde la competencia ejercida por el caucho asiático echó los precios por tierra.

³² Denys Cuche, «L'émigration libanaise au Pérou: une présence ignorée», en *Journal de la Société des Américanistes*, nro. 83, París, 1997.



LA FAMILIA YAPUR ES UNA DE LAS
PRIMERAS DE ORIGEN LIBANÉS EN
ESTABLECERSE EN CHICLAYO. ARCHIVO
FOTOGRAFICO DE LA FAMILIA YAPUR.

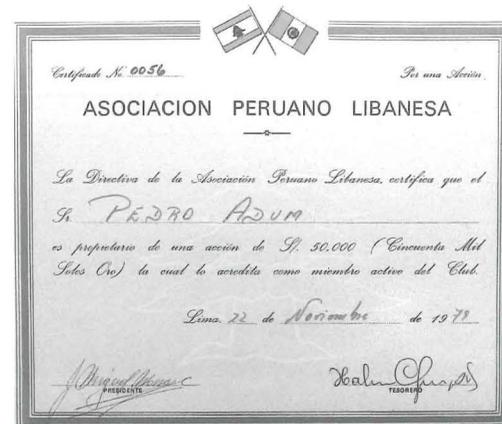
nacido en Lima de padres libaneses en 1908, lo que permite suponer que sus progenitores llegaron antes de esa fecha al país, y a Miguel Herrera, quien habría traducido su patronímico Haddad, que quiere decir «herrero» en árabe, pero el testimonio más interesante de esta comunidad es, sin duda, aquel de Neme Mohanna Manzur.



ORIGINARIOS DEL LÍBANO, JOSÉ SAWAYA Y
SU ESPOSA (TEFEJA AIROUTH). CHIMBOTE,
1929. ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE LA
FAMILIA ADUM SAWAYA.



JUAN MOHANNA ANSER Y OLIVIA
MOKAHARI DE MOHANNA EN EL
BARCO QUE LOS LLEVA DE REGRESO
A SIRIA, EN SU PRIMER VIAJE DE
RETORNO. CALLAO, 1957. ARCHIVO
FOTOGRAFICO DE NEME MOHANNA Y
LUPE CABRERA DE MOHANNA.



Izquierda PEDRO ADUM HABACH Y OLGA SAWAYA
EN LA PLAYA DE LA HERRADURA. LIMA, 1936.

Superior PEDRO ADUM FUE UNO DE LOS
FUNDADORES DE LA ASOCIACIÓN PERUANO
LIBANESA. LA MAYOR PARTE DE LOS LIBANESES
SE INSTALAN EN LA COSTA PERUANA,
PARTICULARMENTE EN CHICLAYO, PERO HUBO
TAMBIÉN QUIENES ELIGIERON EL PUERTO DE
CHIMBOTE PARA ESTABLECER SU COMERCIO.

SENTADOS, DE IZQUIERDA A DERECHA: VICTORIA
HABICH Y JOSÉ ADUM, ORIGINARIO DEL LÍBANO.
DE PIE, DE IZQUIERDA A DERECHA: MARÍA DE
ADUM, WADY ADUM, JEAN ADUM, ALEXANDER
ADUM Y GEORGE ADUM. BRASIL, INICIOS DE
1940. ESTAS TRES IMÁGENES PERTENECEN AL
ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE LA FAMILIA ADUM
SAWAYA.

TESTIMONIO DE NEME MOHANNA MANZUR

Tengo 70 años. Nací en la costa peruana, aquí he vivido y aquí he estudiado, para más precisión, en el puerto pesquero de Chimbote. Soy hijo de Miguel Mohanna Anser y de Catalina Manzur Lattakani, originarios del puerto sirio de Latakia, sobre el Mediterráneo. Mi apellido es muy corriente en la región del Levante, por eso se encuentra con frecuencia en otros países latinoamericanos en los que hubo una inmigración árabe importante. En algunos lugares transcribieron en fonema árabe utilizando la /s/ y en otros se prefirió la /z/, como en mi caso. Incluso antes de mis padres, que llegaron en la década de 1920, había algunos miembros de mi familia que ya trabajaban aquí. Los hermanos de mi madre se habían instalado en México y Lima. También uno de los hermanos de mi padre vivía aquí.

Mi abuelo paterno era comerciante en Latakia. Practicaba el comercio itinerante entre diversas ciudades sirias y se decidieron a viajar a América Latina porque la situación era entonces muy incierta. Siria formaba parte de las provincias árabes del Imperio otomano, que no vivía ya su mejor momento. Además, mi familia era cristiana ortodoxa y cuando se modificó la ley de conscripción ampliándola a practicantes cristianos y judíos, se sintieron perjudicados. El pago de impuestos para eximirse del servicio militar no dejaba de aumentar. En fin, era una situación fastidiosa.

El primero en llegar fue mi tío Juan Mohanna, dueño de una historia aventurera que merecería una novela y no este sencillo testimonio. Debe haber llegado a México a inicios del siglo XX. Para entonces ya existía una colonia sirio-libanesa importante en ese país, colonia de la que muchos habían oído hablar en Siria. El hecho es que, no bien llegó, se vio rápidamente envuelto en los movimientos de protesta que se sucedían en el país contra la reelección de Porfirio Díaz y tras el exilio de Díaz, contra el golpista Victoriano Huerta. Combatió al lado del pueblo mexicano. Mis padres contaban que había sido lugarteniente de Pancho Villa, pero creo que la imaginación volaba demasiado. Mi tío Juan debe haber llegado muy joven a México, a los 19 o 20 años, y simpatizó con los ideales de Villa. Estuvo muy cerca de él. Eso me consta, pero de allí a decir que fue su lugarteniente... hay un trecho largo. Después de la derrota de los insurrectos, salió de México y vino al Perú, donde se estableció. Al parecer, fijó su residencia en la costa norte, cerca de Chimbote, y allí trabajó como capataz de obras (construcción de carreteras). Más tarde, como todos, se dedicó al comercio.

Como buen árabe de primera generación y a pesar de sus progresivos compromisos políticos con la realidad latinoamericana, mi tío Juan volvió a Latakia para casarse con mi tía Olivia, en un matrimonio arreglado. Seguía aferrado a la tradición, al menos en lo que a la familia se refiere, pero eso no ocurrió con mi padre. Cuando llegó al Perú a encontrarse con su hermano, era joven y soltero. Aquí conoció a Katrina (Catalina) Manzur y se casó con ella hacia 1930. Nadie decidió su matrimonio, fueron ellos mismos, se enamoraron y punto. Eso supone que ya habían establecido una distancia



considerable frente a la tradición siria. Como no había Iglesia ortodoxa en Lima, tuvieron que celebrar la boda según el rito católico en la capilla de La Recoleta, en el centro de Lima.

Después de moverse comerciando en diversas ciudades del norte, tomando como centro de operaciones Chimbote, mi padre se estableció en ese puerto que entonces era apenas una caleta de pescadores. Abrió una tienda de abarrotes y después otra de telas en la avenida Bolognesi que se llamó, sin mucha imaginación, Miguel Mohanna. Y allí se quedó hasta su muerte, abril de 1969. Se salvó de ver su tienda, que tanto trabajo le costó levantar, destruida por el terremoto del año siguiente.

Mi padre era un hombre muy sociable y se implicó en la vida local muy pronto. Conocía a muchos políticos. Una vez, el propio Haya de la Torre entró a nuestra tienda. Recuerdo que mi padre y mi tío Juan habían viajado a Lima a buscar mercadería y Víctor Raúl llegó a Chimbote. Su automóvil se detuvo en la esquina de mi casa y yo bajé a saludarlo. Preguntó por papá. Le expliqué que no estaba en casa y me dijo: «Salúdalo de mi parte». Claro, Haya de la Torre conocía a los Mohanna porque mi inquieto tío Juan, que tomó muy pronto la nacionalidad peruana, se había hecho aprista en Chiclayo. Mi tío y mi padre no se parecían mucho. Juan era más político. No tardó en poner en práctica aquí las



Página anterior CHIMBOTE, 1900.

ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ.

Superior LUPE Y NEME MOHANNA.

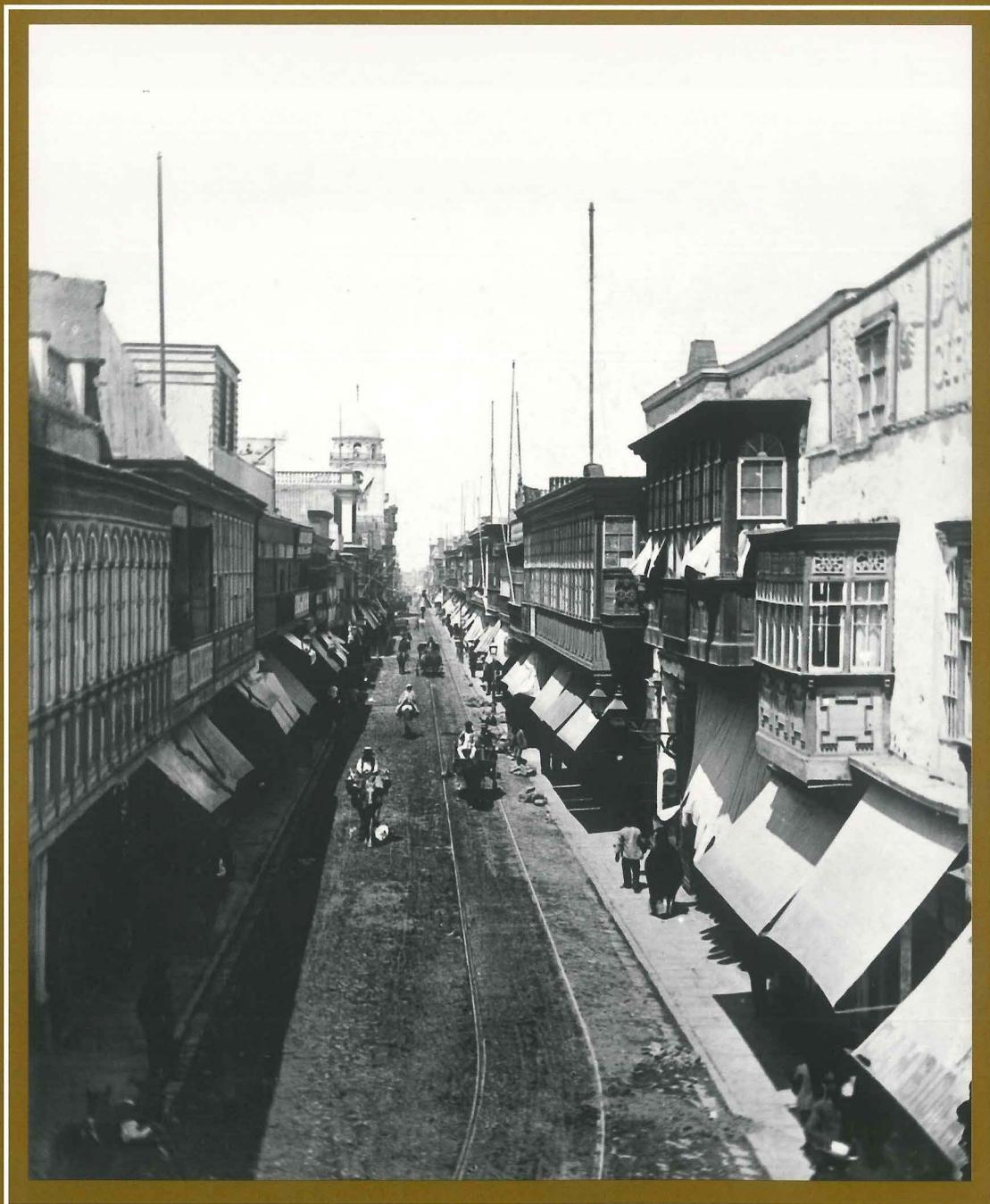
FOTOGRAFÍA DE SOLANGE

ABDALÁ ADUM.

ideas que había aprendido en México. Mi padre era menos ideólogo, más social.

Mi padre y mi tío solían hablar en árabe. También mi madre lo hacía, pero, como la colonia era tan reducida, los chicos de mi generación hablábamos castellano. Además, para el trabajo a ellos les parecía que era mejor aprender bien el español. Así, aunque yo entendía, nunca hice el esfuerzo de hablar el árabe. Cuando encontrábamos a otros árabes, por ejemplo palestinos, nos era difícil practicarlos con ellos porque no teníamos el mismo acento, era como una variante con otra pronunciación. Yo no lo entendía bien. Y, claro, si yo no sabía bien el árabe, cómo iba a enseñarlo a mis hijos. En otros países donde la colonia árabe fue muy importante, como Chile, Argentina o Brasil, había escuelas árabes. Aquí no. O se aprendía en casa o se perdía el idioma.

III. EL PERIODO DE ENTREGUERRAS



ESTA ES UNA ETAPA DE AUMENTO Y CONSOLIDACIÓN DE LA INMIGRACIÓN ÁRABE al país. Tras la partición del Imperio otomano establecida formalmente por el tratado de Sèvres el 10 de agosto de 1920, Palestina queda en un estatuto autónomo pero con tutela británica, como buena parte del territorio libanés. Los territorios de Aleppo y Damasco pasan, en 1924, a formar la República de Siria, tutelada por Francia. Otro tanto ocurre con la región maronita del monte Líbano. Esta situación de protectorado se prolongará hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial en 1939.

La injerencia europea se hizo cada vez más fuerte. Entre tanto, la población del Levante siguió creciendo. La presión demográfica en el campo se hizo insostenible. Además, en el caso de Palestina, las tierras arables fueron progresivamente adquiridas por los nuevos inmigrantes judíos que habían iniciado este proceso desde fines del siglo XIX. Hubo entonces un importante desplazamiento poblacional del campo a la ciudad donde los ex campesinos subsistían con dificultad. Así se crean las condiciones, a la vez económicas y políticas, para una segunda emigración masiva. De hecho, en esta etapa se produce la mayor inmigración en el continente americano. En efecto, para entonces muchos tenían en esta región del mundo algún conocido o pariente que, habiéndose desplazado entre los pioneros, estaba ya bien instalado. A esto se agrega que América Latina había sido preservada de los horrores de la Primera Guerra Mundial y aparecía como un área de paz y prosperidad. Incluso los desplazamientos



EN EL PERIODO DE ENTREGUERRAS, LOS INMIGRANTES ÁRABES ESTABLECIDOS EN LOS ANDES EMPIEZAN A DESPLAZARSE HACIA LA COSTA. LOS NUEVOS SE INSTALAN DE PREFERENCIA EN LIMA, ICA Y LA COSTA NORTE. EN LA FOTO, LA FAMILIA DE JAMAL ODE, CHINCHA. ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE LA FAMILIA ODE.

hacia la costa del Pacífico parecían ahora más fáciles, pues el flamante canal de Panamá empezaba a funcionar regularmente 1911.

El centenar de familias instaladas en el Perú prosiguen la «inmigración del llamado», es decir, quien está ya instalado trae a otros miembros de su familia para incorporarlos a sus actividades comerciales cada vez más florecientes. En otros casos se trata de levantinos que habían llegado a otras ciudades del continente y, tras un intento fracasado o poco exitoso de integración³³, vienen al Perú, donde la acogida es cordial y no existen leyes restrictivas.

Durante la década de 1920, aquellos inmigrantes árabes inicialmente establecidos en ciudades andinas deciden abrir sucursales en la costa. Y los que llegan para esa fecha ya no se instalan en los Andes, y optan más bien por otras ciudades de la costa, como Ica, Chincha, Mollendo en la costa sur, y Piura y Chiclayo, en el norte, cuando no directamente en la capital.

Estos nuevos inmigrantes poseen, en general, mejores niveles de instrucción que sus predecesores. Algunos, por fuerza, han adquirido conocimientos o al menos rudimentos de las lenguas hábiles en los protectorados (inglés o francés), lo que facilita su aprendizaje del castellano. Y los que llegan tras una estadía en otro país del continente (Chile, Cuba, Ecuador) poseen ya nociones de castellano.

Otro rasgo interesante del inmigrante de esta etapa es que empieza a abandonar la idea del retorno. Si aún viajan a su tierra a la hora de casarse, saben que un retorno definitivo es cada vez más frágil. Puede verse en el gesto de buscar mujer en la tierra de origen una voluntad de preservar las tradiciones, de aferrarse a los orígenes y a las costumbres, de transmitir su cultura a los descendientes. Un vano esfuerzo de evitar la aculturación. De hecho, los hijos de esta segunda generación de inmigrantes levantinos apenas entienden el árabe. Muchos adoptan la nacionalidad peruana.

En términos económicos se trata de una etapa en la que los pioneros que han hecho fortuna se desplazan a Lima y se convierten a la industria, generalmente textil, o al gran comercio de importación. Es una etapa de sedentarización en la que se dice adiós al pequeño comercio itinerante y en la que se verifica la inserción de los pioneros y sus descendientes en la realidad nacional.

³³ Al respecto es interesante el comentario del historiador chileno Gonzalo Vial en su *Historia de Chile de 1890 a 1973*. El autor sostiene que en esta etapa de entreguerras la clase media chilena entra en pugna con los «turcos» al constatar que estos han superado su posición social inicial. Este hecho social les resulta insostenible y se expresa en un gran desprecio y violencia en el trato. Véase también la novela de Walter Garib, *El viajero de la alfombra mágica* (ob. cit.).



Superior INTERIOR DE LA CASA
COMERCIAL DE ELÍAS GIHA Y HERMANOS,
EN CHINCHA. A LAS TELAS AGREGARON
ENCAJES Y PERFUMERÍA. ICA, 1919.
ÁLBUM GRÁFICO DE ICA, 1919-1920, ICA,
EDITORIAL EL COMERCIO, 1920, P. 223.

SAID CAHUAS, SENTADO AL CENTRO,
CON SUS HIJOS JORGE (A SU
IZQUIERDA) Y JULIO (A SU DERECHA).
DE PIE, SUS CUATRO CUÑADOS GIHA
KAIK: SALVADOR, ELÍAS, JORGE Y
CONSTANTINO. ARCHIVO DE LA FAMILIA
CAHUAS.



LA FAMILIA SABA SABA. EN EL CENTRO CON COFIA TRADICIONAL, SARA SABA; A SU LADO, CON TURBANTE, JIRES SABA, EL PADRE. APARECEN TAMBIÉN LOS HIJOS VARONES GIADALLAH, YABRA, ISSA Y YUSSEF. LAS HIJAS SON YUSFIEH, ANTONETTA, MIHAN, SULTANE Y WARDE. ARCHIVO FOTOGRAFICO DE LA FAMILIA SABA.

Página siguiente LA FAMILIA GIHA KAIK. SALIBA GIHA Y SU ESPOSA, MIHAM KAIK (AL CENTRO, CON TRAJE TRADICIONAL). SUS HIJOS SALVADOR, AFIFE, Y HANNA, Y SORAYA MAHOM, ESPOSA DEL PRIMERO (ES DECIR, DE SALVADOR KAIK). LOS NIÑOS SON LOS NIETOS DEL PATRIARCA. LOS GIHA SE ESTABLECIERON EN ICA. ARCHIVO FOTOGRAFICO DE LA FAMILIA GIHA.

TESTIMONIO DE WILLIAM KAHAT

Tengo 58 años y nací en Beit Yala, a 100 kilómetros de Jerusalén. Estoy casado con una peruana y tengo dos hijos. Me dedico al comercio.

La segunda generación estaba constituida por gente que sabía escribir, algunos conocían otro idioma, pero no eran obreros calificados y gente formada. Esos llegarán después de la Segunda Guerra Mundial. La inmigración de entreguerras es la que llega al Perú porque sus familias, ya establecidas aquí, les dicen que hay trabajo, hay riqueza y no hay discriminación. Se trata de gente más politizada, que conoce mejor el lugar de inserción, habla más idiomas. Vienen con más conciencia de lo que quieren hacer. Llegan, además, a encontrarse con familias integradas cuyos hijos asisten a la universidad.



La voluntad de progresar de los inmigrantes que habían ya hecho una cierta fortuna se expresa en que abren nuevas sucursales de sus tiendas y se desplazan a ciudades más importantes que brinden más posibilidades de desarrollo personal a sus hijos. Antiguamente los inmigrantes solo querían traspasar el negocio al hijo. No les importaba mucho que estudiaran para ser profesionales.

1. *Los árabes cristianos de la costa*

LA SEGUNDA ETAPA MIGRATORIA SE CARACTERIZA TAMBIÉN POR EL ARRIBO DE nuevos inmigrantes que, al llegar por el océano Pacífico, se instalan directamente en la faja costera del país. En su relativa aridez, la costa peruana se aproxima a la geografía mediterránea.

Un buen ejemplo es la familia Cahuas (originalmente el patronímico era Al-Ccahuas). El primer eslabón llega en 1910 y se implanta en la zona agrícola de Chincha, una excepción al perfil de implantación de la primera hornada de inmigrantes que optaron más bien por el sur andino. A pesar de ser agricultores en su origen, los Cahuas no se dedicaron inmediatamente a la agricultura, sino al comercio. Su rápido éxito económico les permite traer a otros miembros de la familia ampliada, los Ghia. A inicios de la década de 1920 los Cahuas adquieren la hacienda Cavero en Pisco y cambian de rubro (si al retorno a la actividad de origen se le puede llamar cambio). La decisión fue acertada, pues se trataba de tierras fértiles y, al poco tiempo, experimentaron una gran bonanza. Uno de los Ghia, Salvador, retorna a Palestina años más tarde y es nombrado cónsul del Perú en su país, cargo diplomático que habrá de conservar hasta inicios de la Segunda Guerra Mundial.

TESTIMONIO DE WILLIAM KAHHAT

La integración se dio realmente con esta segunda generación. Los primeros inmigrantes se casaron y tuvieron hijos que nacieron y se



educaron aquí. Y estos hijos casi no hablaban árabe, eran peruanos que se educaban en colegios peruanos. Y con la educación nacional empieza el proceso de integración. Fue un proceso evolutivo. Los hijos de árabes se socializan aquí, aquí hacen amistades. Los tabúes en la relación entre hombres y mujeres no revisten las formas particulares que se dan en el Levante. Al comienzo los padres no ven este cambio de comportamientos con muy buenos ojos. Pero, al final, se ven obligados a aceptar la realidad: viven en una sociedad mucho más abierta que aquella que dejaron y ya no es posible mantener los estilos de vida del lugar de origen y menos aún imponerlos a los hijos. Estos descendientes de segunda y tercera generación se identifican totalmente con el Perú y sus vínculos actuales se resumen a la comida, desde no hace mucho empieza a escucharse también música árabe.

SALVADOR JAGUANDE EN SU TIENDA, QUE SE ESPECIALIZABA EN ARTÍCULOS DE FANTASÍA. LA FAMILIA JAGUANDE SE INSTALÓ TEMPRANO EN CHINCHA, ICA, 1919. ÁLBUM GRÁFICO DE ICA, 1919-1920, ICA, EDITORIAL EL COMERCIO, 1920, P. 223.

LOS HERMANOS GUILLERMO Y
FEDERICO KAHHAT. ESTUDIO UGARTE,
AREQUIPA, HACIA 1930. ARCHIVO DE LA
FAMILIA KAHHAT.



La idea de los primeros inmigrantes era hacer dinero y volver, pero muy pocos regresaron. Si bien la Primera Guerra Mundial terminó en 1918, los ingleses ocuparon el lugar de los turcos en Palestina y el país siguió siendo inseguro. Luego vino la guerra terrorista que llevaron adelante los grupos judíos contra los ingleses y, tras la creación del Estado de Israel, no solo no encontramos la paz, sino que perdimos todo lo que poseíamos allá. Los hijos de la segunda generación no conocían su país y no querían ir a un lugar con un futuro tan incierto. Poco a poco los lazos cerrados de parentesco, el trabajo común familiar, fueron desapareciendo.

El éxito económico va a la par con el reconocimiento social. Vale la pena recordar que, en el Perú de entreguerras, el hacendado posee un estatuto jerárquico superior al del comerciante. Además la voluntad de ascenso social se acompaña de un mayor interés e implicación en la vida política nacional. Así, el hijo mayor de Salomón Manzur Mattar, sirio del puerto de Latakia, estudia la secundaria en un colegio privado de sacerdotes para luego ingresar en la Escuela Militar del Perú. El hecho resulta significativo porque refleja los niveles de integración alcanzados por la segunda generación y demuestra la ausencia de discriminación por razón del origen extranjero de las instituciones peruanas de la época. No sería justo silenciar el hecho de que el fenotipo de un sirio, fácilmente asociado con aquel de otros inmigrantes del sur europeo, no planteaba contradicción alguna a la visión europeizante de la construcción nacional que entonces existía en el país. Las Fuerzas Armadas imponían un examen de «presencia» que difícilmente hubiera aprobado un chino, un japonés, un indígena o un descendiente de esclavos africanos. Las instituciones le abrían las puertas a los hijos de la inmigración, es cierto, pero de la inmigración... blanca.

El éxito económico alcanzado y visible ya en la segunda generación, agregado al aspecto físico, posibilitó los matrimonios con herederos de la burguesía o de la clase media alta del país. En esto los inmigrantes árabes no actuaron de modo distinto que en otros países andinos: no hubo bodas con la población autóctona en Ecuador, Bolivia o Paraguay. Así, otro de los hermanos Manzur (Mahid) contrae matrimonio con una de las herederas de la familia Salgado. Este grupo familiar, junto con los Del Solar, eran entonces los hacendados más ricos de la zona de Huacho, norte de Lima.



EL ÉXITO ECONÓMICO VA DE LA MANO CON EL RECONOCIMIENTO SOCIAL. EN LA FOTO EL GRAN ALMACÉN DE GÉNEROS DE JORGE CAHUAS EN CHINCHA, HACIA 1920 EN ICA. *ÁLBUM GRÁFICO DE ICA, 1919-1920*, ICA, EDITORIAL EL COMERCIO, 1920, P. 223.



WADYA MOHANNA ANSER, HERMANA DE MIGUEL Y JUAN. ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE NEME MOHANNA Y LUPE CABRERA DE MOHANNA.

Página siguiente EN LA PARTE SUPERIOR, DE IZQUIERDA A DERECHA: ALFREDO, YOLANDA Y GABRIEL MOHANNA MOKABARI. EN LA PARTE INFERIOR, DE IZQUIERDA A DERECHA: NEME MOHANNA MANZUR, OLIVIA MOKABARI DE MOHANNA Y NEME MOHANNA MOKABARI. ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE NEME MOHANNA Y LUPE CABRERA DE MOHANNA.

TESTIMONIO DE NEME MOHANNA MANZUR

Mi padre, Miguel Mohanna Anser, no entró en política de modo directo porque, pese a que tenía muchos contactos en el gobierno, nunca quiso nacionalizarse. Él murió sirio. «Soy un sirio de corazón peruano», solía repetir. Fue muy amigo de los presidentes Manuel Prado, de Manuel A. Odría, de Fernando Belaunde. Siempre supo hacer amigos. Cuando alguna autoridad, un ministro o el prefecto, llegaba a Chimbote, indefectiblemente venía a mi casa. Mi padre era muy influyente, y digo esto no porque fuera mi padre, sino porque tenía mucho peso en el ámbito político en Chimbote y fuera de él, en todo el departamento de Áncash. Siempre se comportaba guardando las buenas costumbres. No utilizaba a las personas, era muy recto. No se comprometía en nada que no fuese hecho con claridad. Llegó a ser candidato a la alcaldía en dos ocasiones. En esa época —y eso forma parte de la historia poco democrática de muchos países de América Latina— las autoridades eran directamente designadas por el gobierno. Durante el régimen de Belaunde, se organizaron comicios para elegir a los alcaldes. Y mi padre recibió el apoyo de Acción Popular, pese a ser independiente. Nunca estuvo inscrito en ningún partido.

A veces viajaba a Lima, pero no le gustaba estar lejos de Chimbote mucho tiempo. Fue miembro del Club de la Unión. Y era de los que recibía llamadas telefónicas de ministros.

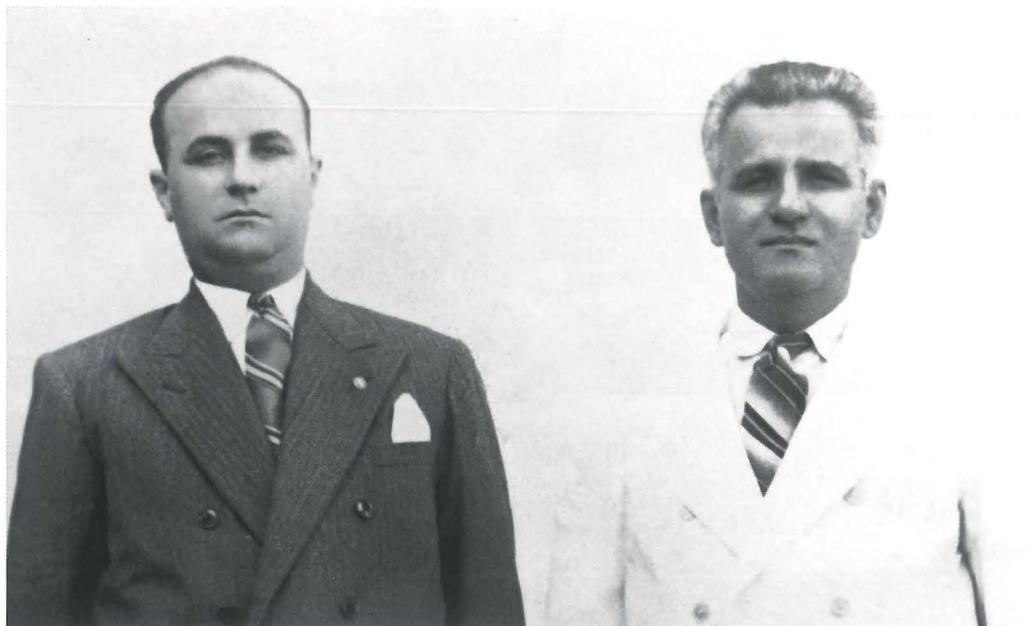
Sin embargo, en la década de 1930 y hasta la de 1940, a los árabes los llamaban «turcos» y a veces hasta «judíos», por error. A mí me han llamado así, pese a ser peruano y chimbotano. Me lo decían de modo despectivo. Es que «pueblo chico infierno grande». A nosotros nos iba muy bien económicamente y eso provocaba rencores, pero no fue algo grave. Mi padre estuvo desde el comienzo muy involucrado en las actividades de Chimbote y fue aceptado por su sociedad como un buen ciudadano.

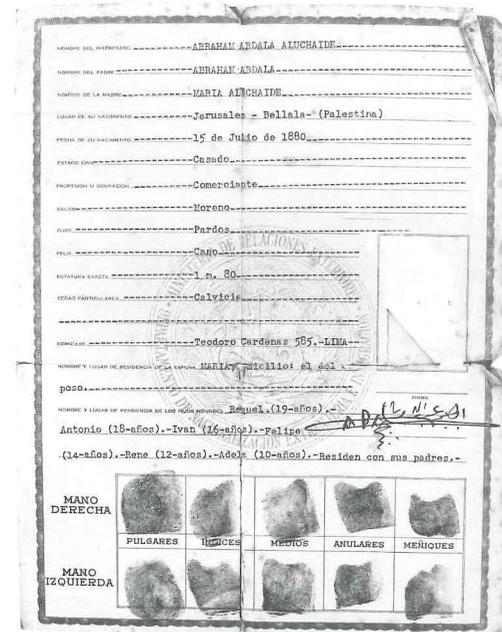
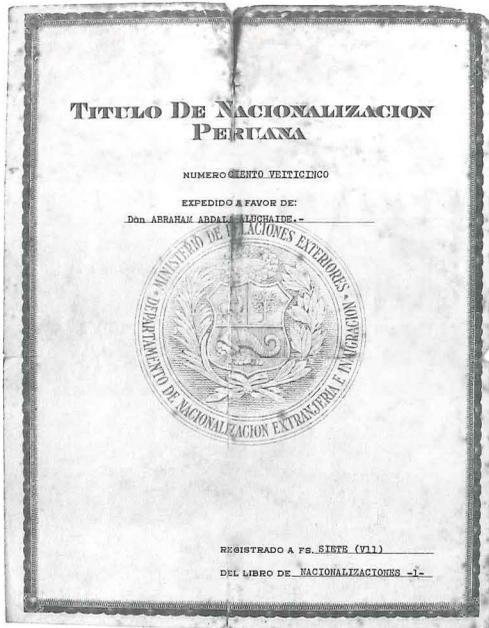
Como se ha indicado, en esta etapa migratoria se percibe el camino hacia la integración que habían iniciado los miembros de la segunda generación. La



MIGUEL Y JUAN MOHANNA ANSER A
SU LLEGADA AL PERÚ, 1928. ARCHIVO
FOTOGRAFICO DE NEME MOHANNA Y LUPE
CABRERA DE MOHANNA.

LOS MATRIMONIOS MIXTOS SE INICIAN
EN LA DÉCADA DE 1950. EN LA FOTO
APARECEN, DE IZQUIERDA A DERECHA:
ALFREDO MOHANNA MOKABARI,
RITA GARCÍA DE MOHANNA; NEME,
YOLANDA Y GABRIEL MOHANNA
MOKABARI, OLIVIA MOKABARI, KATRINA
MANZUR Y MIGUEL MOHANNA. ARCHIVO
FOTOGRAFICO DE NEME MOHANNA Y LUPE
CABRERA DE MOHANNA.





actitud resulta perceptible en situaciones de conflicto, como la guerra contra Colombia (1933) y contra Ecuador.

TESTIMONIO DE ESTELA ABUGATTAS

Que yo sepa, mi padre no se sintió marginado por ser árabe. Tampoco nosotros, hijos de árabe, nos ocurrió nunca una situación de marginación. Ni se nos cruzó por la cabeza que esto pudiera ocurrir alguna vez. Tampoco he sabido de grupos de amigos árabes que hayan tenido problemas, que se les haya cerrado las puertas de algún lugar. Es más, siempre nos consideramos muy cerca del Perú. Recuerdo, por ejemplo —yo era muy joven entonces—, que durante el conflicto contra Colombia mi padre lideró un comité árabe. Los palestinos fueron a ofrecer su apoyo incondicional al Estado. No sé cuál fue el resultado de esa gestión, pero allí estuvieron.

Siempre me he sentido peruana. Nací chola y chola me voy a sentir toda la vida. Tengo sangre árabe, pero no hay que olvidar que los peruanos somos descendientes de los españoles y estos tienen sangre árabe, de manera que no estoy lejos. No me siento forastera.

A PARTIR DE LA DÉCADA DE 1930 MUCHOS INMIGRANTES ÁRABES OPTAN POR LA NACIONALIDAD PERUANA. AQUÍ EL TÍTULO DE NACIONALIZACIÓN DE ABRAHAM ABDALÁ ALUCHAIDE Y DE SU FAMILIA. EL DOCUMENTO FUE EXPEDIDO EN LIMA EN 1933. ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE LA FAMILIA ABDALÁ NAZAL.



PASAPORTE DE EUGENIO ABDALÁ, CON LOS NUMEROSOS SELLOS DE ENTRADA Y SALIDA DEL PAÍS, HASTA QUE OBTUVIERON LA NACIONALIDAD PERUANA. ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE LA FAMILIA ABDALÁ NAZAL.

Me siento como si fuera de Machu Picchu. Puedo referir una anécdota. Cuando fui de visita a Egipto naturalmente quise conocer las pirámides. Allí había unos turistas que comentaban maravillados lo que estaban viendo. Las pirámides son imponentes, pero, no sé, me salió el cholo y les dije: «¿Conocen el Perú? Esto no es nada al lado de Machu Picchu». Y me puse a hacer propaganda al país.

2. *La primera inmigración musulmana*

OTRA PECULIARIDAD DE LA SEGUNDA ETAPA INMIGRATORIA ES LA LLEGADA al Perú de los primeros musulmanes. Como se ha reiterado en este trabajo, los primeros inmigrantes árabes fueron cristianos. Solo tras la Primera Guerra Mundial aparecen inmigrantes musulmanes. Sin embargo, esta minoría logró una adaptación sin sombras en el católico Perú de entonces, adaptación al menos tan exitosa como aquella alcanzada por los árabes cristianos. Es cierto que no habría, a priori, razones para que así no hubiera ocurrido. En países vecinos como Chile y Argentina, donde hubo una temprana inmigración árabe musulmana, el factor religioso no impidió su paulatina integración³⁴. El contexto internacional era entonces menos agresivo y prejuiciado frente al islam de lo que es hoy, y en el Perú no había una particular animadversión frente a quienes profesaran otras religiones. Este hecho cuestiona en parte el argumento esgrimido por investigadores que han desarrollado el tema de la inmigración árabe a América Latina, es decir, la buena inserción en los países de acogida se debió a la afinidad religiosa³⁵.

³⁴ Según la investigadora brasileño-libanesa Abia Antoinette Safadi, de 2,5 millones a 3,5 millones de habitantes de origen árabe residen en Argentina. El 30 por ciento de ellos sería de religión musulmana. En Chile, los descendientes de árabes se aproximan al medio millón, de ellos 10 por ciento es de confesión islámica.

³⁵ Es preciso señalar que el fenómeno ocurre igualmente en Brasil y, más tarde, en Venezuela, países en los que se han afincado importantes colonias musulmanas. En Venezuela, donde se ha construido la más importante mezquita de América Latina, hay hace algunos años una inmigración chiíta, bien adaptada al país y ubicada sobre todo en la isla de Margarita.



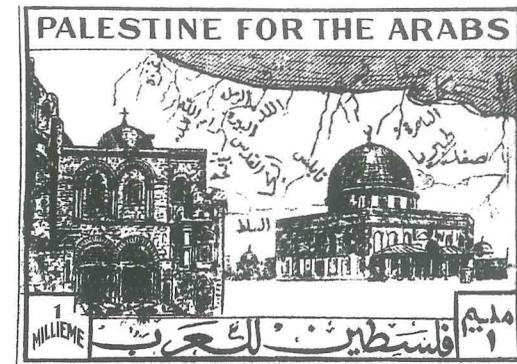
Damin Awad, presidente del Centro Islámico de Lima y encargado de recopilar información sobre la presencia musulmana en el Perú, asegura en una entrevista que los primeros palestinos de esta confesión llegaron al país después de 1920. La mayoría había hecho una escala previa en Cuba, donde existía ya una colonia importante. Esta escala caribeña les permite tener una idea más clara del continente al que habían llegado y de las posibilidades que ofrecían los países de la región. Además, el contacto con otros paisanos en constante desplazamiento hacía posible el manejo de una información actualizada sobre la actividad comercial que desempeñaban sus compatriotas en las diversas ciudades del continente y conocer con exactitud qué mercados estaban saturados y qué nuevos pueblos empezaban a abrirse al consumo. A esto se agrega la primera relación lingüística con el castellano. Al pasar unos meses, a veces años, en Cuba estos palestinos —entonces aún exclusivamente arabófonos— adquirirían los rudimentos del español que habría de serles de gran utilidad al llegar al Perú.

Durante la década de 1920, arriban de manera sucesiva diez cabezas de familia que originarán la clásica cadena migratoria. Awad cita a seis de ellos: Taleb Hamideh (probablemente el primero), Sulaiman Chalan, Ahmad Sabla, Ahmad Jaber, Miguel Atala y Saud Saleh, todos originarios de Ramala, región esencialmente agrícola de la actual Cisjordania palestina. Llegan por vía marítima al puerto del Callao para desplazarse hacia las provincias de la costa: Piura y Chiclayo en el norte y Pisco en el sur. Desde su llegada al Perú se dedican al comercio, inicialmente ambulatorio, y luego establecen tiendas de tipo bazar (venta de bienes diversos) y pequeñas empresas familiares de confección. Más tarde, al igual que sus compatriotas ortodoxos, se desplazan a Lima y amplían su actividad comercial al rubro importación-exportación o desarrollan sus industrias.

En la década de 1930, además de la llegada de familiares de estos primeros musulmanes, aparecen algunos drusos³⁶ libaneses, pero permanecen un tiempo limitado en el Perú, que esta vez es lugar de tránsito.

Una experiencia interesante que ilustra la adaptación de la colonia musulmana en el Perú es la familia fundada por el pionero musulmán Talib Hamideh.

³⁶ Drusos, secta islámica de la rama suní, establecidos en parte de Siria y Líbano. Profesan una forma de sunismo ismaelita fundada por el califa egipcio Hakim a principios del siglo XI. Su culto, secreto, está reservado exclusivamente a los hombres.



Página anterior EN 1930 REINABA GRAN ARMONÍA RELIGIOSA EN PALESTINA. EN LA FOTO, EL MUFTÍ DE JERUSALÉN (JURISCONSULTO MUSULMÁN CON AUTORIDAD PÚBLICA, CUYAS DECISIONES SON CONSIDERADAS COMO LEYES) FLANQUEADO POR DIGNATARIOS RELIGIOSOS CRISTIANOS. A SU DERECHA EL PATRIARCA GRIEGO ORTODOXO Y EL OBISPO COPTO. A SU IZQUIERDA, EL PATRIARCA ARMENIO Y EL ABAD ABISINIO. FOTOGRAFÍA (IMAGEN 202, P. 159) DEL LIBRO *BEFORE THE DIASPORA: A PHOTOGRAPHIC HISTORY OF THE PALESTINIANS 1876-1948*, DE WALID KHALIDI, WASHINGTON D. C., ED. INSTITUTE FOR PALESTINIAN STUDIES, 1984.

ESTAMPILLA PALESTINA, IMPRESA EN 1938. SE APRECIA LA IGLESIA DEL SANTO SEPULCRO Y LA MEZQUITA DEL DOMO DE LA ROCA. FOTOGRAFÍA (IMAGEN 276, P. 221) DEL LIBRO *BEFORE THE DIASPORA: A PHOTOGRAPHIC HISTORY OF THE PALESTINIANS 1876-1948*, DE WALID KHALIDI, WASHINGTON D. C., ED. INSTITUTE FOR PALESTINIAN STUDIES, 1984.

Nació en Palestina en 1908, en Mezrah, región de Ramala. Deja su país a los 20 años y se dirige a México. No permanece allí mucho tiempo por carecer de la documentación exigida. Esta estadía latinoamericana le permite oír hablar del Perú y, en su segundo viaje, viene directamente a este país. Quizá de 1938 a 1940.

En Lima se aloja en una pensión de paisanos en la calle Huancavelica, en el centro de la ciudad. Inicialmente trabaja como agente viajero, utilizando el sistema de venta a plazos. Así, conoce las ciudades de la costa norte y llega a la ciudad de Piura, donde se instala. Como era musulmán no practicante, no tuvo problemas en casarse con una joven piurana, con la que tuvo tres hijos. Una de sus hijas, Yamile Tali, nos proporcionó los datos que aquí utilizamos. Talib Hamideh, cuyo nombre fue deformado en la documentación peruana y se convirtió su nombre de pila en el apellido Tali, le transmitió a su descendencia una imagen altamente valorada del islam, aunque nunca estuvieron en condiciones de practicarlo. Talib Hamideh era analfabeto al llegar al Perú. Solo hablaba árabe. Aquí aprende a leer y escribir castellano y más tarde envía a algunos de sus hijos a estudiar en exclusivos colegios de Palestina para que conozcan la realidad del país y aprendan la lengua.

En la tienda establecida en Piura emplea inicialmente personal local. Solo hacia fines de 1940 decide traer a un sobrino, Miguel Atala, desde Cuba. De esa época data su deseo de trasladarse a Lima y ampliar su negocio. Se asocia con su sobrino e instala las tiendas Tali y Atala en Miraflores y en el centro de la ciudad. Estas prósperas tiendas vendían telas y confecciones importadas.

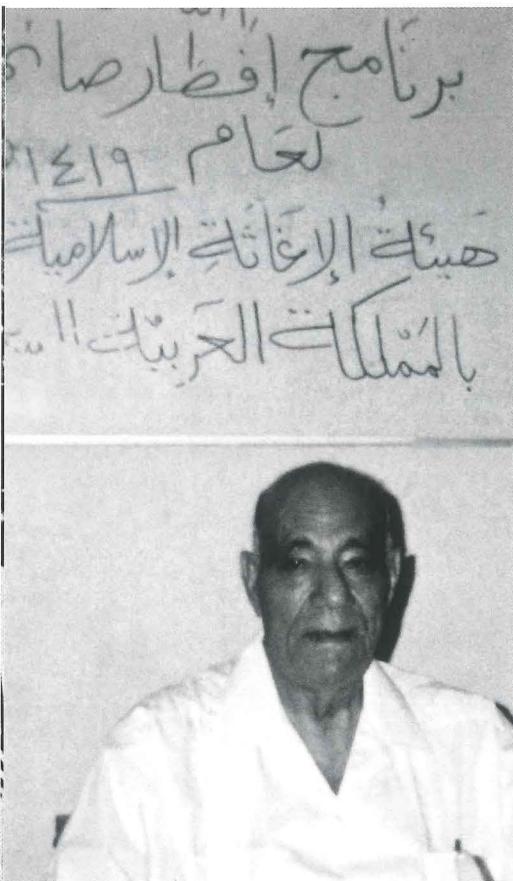
Es también a raíz de su desplazamiento a Lima que se separa de su esposa piurana y vuelve a su país para casarse con una joven palestina con la que tendrá cuatro hijos más. Trae a dos sobrinos y estos, a su vez, a sus respectivas familias. Muchos de los actuales descendientes de palestinos musulmanes son hijos o nietos de estos troncos iniciales que llegaron gracias al «llamado» del «Tío Tali», como se le recuerda en la colonia árabe.

TESTIMONIO DE MAHID ISSA HAMIDEH

Tengo 58 años y soy de alguna manera un autodidacta. Estudié administración de empresas pero de modo —digamos— bastante accidentado. Formo parte de aquellos que llegaron al Perú después de las guerras que originaron el Estado de Israel y mi vida se ha visto marcada por la nueva situación que viven los palestinos en los territorios ocupados. A diferencia de los que habían llegado en un inicio, soy de confesión musulmana y no provengo del triángulo cristiano de Beit Sahur, Beit Yala y Belén. Nací en Mazraa Sharquia, pequeña ciudad en la provincia de Ramala, Cisjordania. La población de esta ciudad no ha crecido mucho porque hay mucha emigración. Y aquellos que salen a estudiar o a trabajar no regresan. No porque no quieran, sino porque es muy difícil volver. Los palestinos —aunque parezca inverosímil— necesitamos una visa que nos acuerda Israel, para ingresar en nuestro país, y esta es muy difícil de conseguir.



MAHID ISSA HAMIDEH Y SU ESPOSA
HAFIDA HAMIDEH DE ISSA. IMAGEN
CAPTADA EN EL STUDIO VENUS. GAZA,
1975.



ISSA HAMIDEH, SOBRINO DEL PRIMER PALESTINO MUSULMÁN QUE LLEGÓ AL PERÚ. SE ESTABLECIÓ INICIALMENTE EN PIURA. FUE EL PRIMER PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN ISLÁMICA DEL PERÚ. MAGDALENA, 1997. ARCHIVO DE LA ASOCIACIÓN ISLÁMICA DEL PERÚ.

En realidad, parte de mi familia vivía desde hacía años en el Perú cuando decidí venir. Mi tío Talib había llegado en 1928. Se instaló en Piura poco después. Talib era primo de mi padre. Talib fue a México primero, con la intención seguramente de seguir a Estados Unidos, pero no le fue muy bien. Muchos palestinos musulmanes emigraron a Estados Unidos en ese periodo de entreguerras. Tengo varios parientes en esa situación. Un tío carnal viajó a América del Norte y volvió a Palestina en 1930 contando maravillas de su viaje. Otro tío viajó a Cuba y regresó también para ir años después a Venezuela, donde murió. Los compatriotas emigraban hacia lugares donde existía alguna colonia, donde podían encontrar trabajo y la solidaridad de quienes ya estaban instalados. Eran años muy inciertos, la gente viajaba mucho. Ahora la situación sigue siendo incierta y la emigración sigue, pero se dirige menos a América Latina.

Para mi tío Talib fue distinto porque en Piura no creo que hubiera muchos árabes. Sí había, a mediados de la década de 1930, una colonia de libaneses instalada en Chiclayo y un poco en Trujillo. Por suerte, cuando llegó al Perú, mi tío ya sabía algo de español.

Talib pasó de Estados Unidos a Cuba y solo después vino al Perú. A mediados de esa década trae a otro sobrino, Atala Hamideh, también musulmán, con quien había trabajado en Cuba. La crisis del 29 había afectado mucho los negocios de Atala en la isla y por eso se decide a probar suerte en Piura, en la tienda El Nido de los Casimires, nombre que le había dado mi tío Talib.

Cuando su despegue económico se lo permitió, mi tío instaló una tienda en Lima. Ya tenía dinero suficiente para regresar a su tierra a visitar a la familia y a traer parientes que lo ayudaran. Corría 1950 y la vida se hacía cada vez más difícil en Palestina. Nos habían quitado nuestras tierras y muchos se habían visto obligados a desplazarse. Otros vivían en campamentos, sin agua y sin electricidad. Mi tío Talib quiso ayudar a la familia. Se casó con una muchacha palestina y además trajo a varios sobrinos. Llegué directamente a la capital, sin pasar por Piura, en abril de 1959. Acababa de cumplir 15 años. Una vez que aprendimos español y quisimos independizarnos, mi tío Talib nos dio a cada uno un pequeño capital para abrir negocios propios.

Nuestra religión nos enseña a ayudar a la familia. Si mi hermano está enfermo, tengo la obligación moral de ayudarlo. Es una cuestión de dignidad, de honor, que es lo más importante en la cultura árabe. Eso y el respeto a los mayores.

En la década de 1980 llegó de Palestina el padre de un amigo mío. Este señor tenía la costumbre de salir a caminar por las mañanas y en su pueblo recibía el saludo de todo aquel que se cruzaba en su camino, lo conociera o no: «Buenos días, ¿cómo está?». «Hola, tío, ¿cómo ha pasado la noche?». Con todo respeto por sus canas. Aquí llegó a casa de su hijo en San Borja. Cuando salió a pasear la primera mañana, se cruzó con mucha gente, pero nadie lo saludó. El pobre no entendía qué pasaba. Regresó a su casa diciendo: «Aquí no respetan a nadie». Hubo que explicarle que el problema no era la falta de respeto por los mayores, sino que aquí solo se saluda a quien se conoce y la edad no juega ningún papel.

Cuando me fui, mi madre aún vivía. Dejé de verla durante años: de 1959 a 1972, trece años. Entonces la trajimos aquí de vacaciones y luego regresó a Palestina y allí murió.

TESTIMONIO DE WILLIAM KAHHAT

Soy cristiano, pero mis relaciones con la colonia árabe musulmana en el Perú son muy buenas. Son gente extraordinaria, con gran sentido patriótico. Mantienen sus tradiciones, muchas distintas a las nuestras. Sus lazos familiares son muy sólidos y se rigen por reglas religiosas estrictas basadas en el Corán. Nuestra relación con ellos se basa en el respeto mutuo. Hubo momentos de tensión entre ambas comunidades debido a factores externos, a cuestiones de política internacional en la década de 1980, tras la llegada al poder del ayatolá Jomeini en Irán, pero esas diferencias ya fueron superadas. Es cierto que son bastante cerrados, poco permeables a las costumbres ajenas a las suyas, pero son muy respetuosos de las diferencias. Mantienen sus costumbres; por ejemplo, los matrimonios duran tres días y las fiestas son muy simpáticas. Ahora tienen una mezquita en Magdalena del Mar, donde asisten a orar todos los viernes. Son gente realmente encantadora.



Superior MARUJA Y CARMEN KAHATT
DE PASEO EN LIMA, 1945. ARCHIVO
FOTOGRAFICO DE CARMEN KAHATT.

SALEH KAHATT CON SU HIJA CARMEN
EN EL MATRIMONIO DE ESTA. LIMA,
1959. ARCHIVO FOTOGRAFICO DE
CARMEN KAHATT.

Página siguiente ESTELA ABUGATTAS
EN EL AEROPUERTO JORGE CHÁVEZ.
LIMA, 1966. ARCHIVO FOTOGRAFICO DE
ESTELA ABUGATTAS.





3. *Las árabes de 1920 a 1940*

COMO CONSTA EN LOS DATOS RECOGIDOS, EN ESTA ETAPA LLEGAN AL PERÚ muchas mujeres que figuran como casadas o como menores. En el primer caso se trata probablemente de mujeres que retornaban en visita familiar o de jóvenes esposas que venían al Perú tras contraer nupcias con algún paisano ya instalado en el país.

Los grados de adaptación de las mujeres levantinas que llegan al Perú leguiista y posleguiista fueron bastante buenos. En primer lugar porque —como ya se ha indicado— se trataba de una población educada en la tradición cristiana ortodoxa o maronita, más abierta a los usos y costumbres occidentales. En segundo lugar, porque la sociedad peruana de entonces era particularmente conservadora, más aún la pequeña burguesía urbana provinciana. Era también una sociedad patriarcal donde las mujeres crecían y se educaban para ser madres de familia. Así, una de las informantes, miembro de la familia Yapur, explica que al llegar a Chiclayo a mediados de la década de 1940 se inserta en el seno de una familia libanesa (la de su marido) y en una sociedad provinciana que —en su opinión— poco difería de aquella que había dejado en el Líbano en cuanto a la falta de autonomía femenina.

TESTIMONIO DE FARAH CHEHADE MANZUR

Las costumbres eran igual que acá, lo único es que no había enamorados. No existe eso. Lo que hay son novios, prometidos directamente.



MUJERES PALESTINAS RECOGEN FONDOS PARA LAS FAMILIAS AFECTADAS. LA FOTO FUE CAPTADA EN LA PUERTA DE JAFFA, JERUSALÉN, 1939. FOTOGRAFÍA (IMAGEN 277, P. 222) DEL LIBRO *BEFORE THE DIASPORA: A PHOTOGRAPHIC HISTORY OF THE PALESTINIANS 1876-1948*, DE WALID KHALIDI, WASHINGTON D. C., ED. INSTITUTE FOR PALESTINIAN STUDIES, 1984.

Uno pide la mano de una chica conocida y a los dos o tres meses se casan. El divorcio no existe. Las mujeres solteras lo son cuando nadie pide su mano y se quedan a cuidar a sus padres o a sus sobrinos. Una mujer soltera libre por allí no sirve, se da a la corrupción porque se entregan antes de casarse y luego nadie las quiere. Después dejan los hijos tirados por todas partes. En Beit Yala, donde vivía de chico, todos nos conocíamos. Los hijos y las hijas de cada familia se frecuentaban desde la infancia. Y a cierta edad ya sabían con quien querían casarse. Entonces los padres del muchacho contactaban a la otra familia: «Mi hijo quiere casarse con su hija». Aceptaban y se acabó. Luego venía el matrimonio. En esos años se casaban jóvenes: los chicos a los 21 o 22 años. Las mujeres a los 14, 15 o 16 años. Mi hermana, nacida en Arequipa en 1910, se casó en 1923, a los 13 años, con un paisano de 30 años que vino de Honduras. No lo conocí, pero sé que llegó a Jaffa en el mismo barco que tomé luego para venir a América.

Yo me casé así. Cuando vivía en Cusco, un paisano me habló de la hija de un amigo suyo. «Es muy simpática —me dijo—, deberías conocerla». Sin embargo, no le hice caso. Cuando volví a Palestina para ver a mi madre en 1937, la conocí de casualidad. Y me gustó. Al día siguiente fui a pedir su mano. Yo tenía 29 años y ella, 17. En realidad, la conocí en una actividad de militancia. Por esos años aún las Naciones Unidas no habían promulgado el decreto de creación del Estado de Israel en nuestras tierras, pero ya había muchos judíos que estaban allí y luchaban contra los ingleses, que mantenían un mandato sobre Palestina desde la Primera Guerra Mundial. En aquella ocasión los judíos habían puesto una bomba en un mercado de Jaffa. Murieron treinta personas. Nosotros en Beit Yala (y también en muchas otras ciudades palestinas) organizamos colectas para ayudar a las víctimas. Cada cual preparaba un sobre con dinero, según sus posibilidades, y nosotros —mis compañeros y yo— pasábamos casa por casa a recogerlos. Así llegué a la casa de quien sería mi suegro. Nos sentamos en la sala y, después de tomar un refresco, nos fuimos. Ya en la calle me di cuenta de que había dejado mis sobres en la mesita de centro. Regresé corriendo y ahí me recibió la que sería mi señora. Había estado oculta y solo entonces la pude ver. Me gustó y el lunes fui con mi tío Chehade a hablar con su padre y a pedir su mano. No pudimos casarnos tan pronto como queríamos porque mi tío murió unos días después. Tuvimos que esperar seis meses por el luto. Luego nos fuimos hasta Líbano, desde donde tomamos el barco Francia y llegamos al Perú cruzando el canal de Panamá.

TESTIMONIO DE NEME MOHANNA MANZUR

Mi madre era una mujer muy trabajadora tanto en su casa como en el negocio. Ella hacía el 50 por ciento y quizá más de lo que se hacía en la tienda. Siempre estaba al lado de mi padre, ayudándolo. Era muy intuitiva y tenía mucho carisma. No era relegada por el hecho de ser mujer. Nunca escuché a mi padre decir: «Aquí el hombre es el hombre y la mujer a un lado». Eso lo vi en mi casa, pero también



JULIO NAZAL MANZUR, ELIANA NAZAL
MANZUR, ISSA MANZUR MANZUR,
MAGDALENA NAZAL MANZUR DE
MANZUR, ANA NAZAL MANZUR DE AWAD,
JUAN AWAD DAGUER, RICARDO NAZAL
MANZUR, ELISA VICTORIA MANZUR
DE NAZAL Y CARLOS NAZAL MANZUR.
LOS ÁNGELES, CHILE, 1951. ARCHIVO
FOTOGRAFICO DE LA FAMILIA ABDALÁ
NAZAL.

con otras mujeres árabes que conocí. Todas ayudaban a sus esposos en el trabajo. La mujer ha sido un elemento fundamental en el éxito económico de sus familias.

La adaptación de las mujeres de la segunda y tercera generación será más difícil. Así, una de las descendientes de la familia Abugattas declaró que, teniendo ella 18 años y habiendo nacido en Lima y realizado toda su escolaridad en este país, fue enviada por sus padres a Belén para conocer su tierra y con la secreta esperanza de que pudiera casarse allí. Ella recuerda esta etapa como una pesadilla: le resultó incomprensible la separación de sexos y la compartimentación de los comportamientos intrafamiliares. La ausencia de libertades de las mujeres palestinas en relación con la educación peruana que ella había adquirido en la década de 1960 le pareció insoportable.

TESTIMONIO DE WILLIAM KAHHAT

En la segunda generación es visible ya la adaptación a los usos y costumbres locales. Muchas veces los padres no veían con buenos ojos los matrimonios mixtos porque las mujeres peruanas eran mucho más liberales que las árabes, aquellas que practicaban el sexo antes del matrimonio no podían ser la madre de sus hijos. La mujer debe llegar virgen al matrimonio, según la tradición árabe, y esto es válido para cristianos y musulmanes. Entonces, cuando los padres llegados directamente de Palestina veían los comportamientos aquí, les parecía inaceptable, pero los hijos crecían acá. El padre ya no decidía la vida de sus hijos, como allá. Esos hijos criados en el Perú construían su vida social a la peruana, conocían a las chicas en las fiestas y en la universidad. Cada vez hubo más matrimonios mixtos. Las mujeres ahora tienen independencia económica, escogen su pareja y no necesitan —ni quieren— que su papá les escoja el novio.

Los índices de natalidad de la segunda y de la tercera generación son mucho más bajos que de la primera: las mujeres nacidas y educadas en el Perú en esta segunda etapa inmigratoria no van todavía a la universidad, como ocurre con sus hermanos varones, pero ya no están dispuestas a tener diez o doce hijos como sus madres y abuelas.

HANNAH KAHHAT Y SU ESPOSA,
FARIDE THRIDE, EN CASA DE SU HIJO
WADY. LIMA, HACIA 1970. ARCHIVO
FOTOGRAFICO DE CARMEN KAHATT.



Por otra parte, las relaciones muy estrechas con los miembros de la familia y la tradición del respeto por la cabeza familiar persisten.

Entre las familias musulmanas de inmigración más reciente persiste una visión relativamente conservadora en relación con el papel de la esposa. Esta actitud es mucho menos perceptible con las hijas que se han educado en el Perú y que suelen ir a la universidad:

TESTIMONIO DE ASSAD AMER

Mi mujer nunca ha participado en mis negocios. Nunca se lo he permitido porque siempre he querido darle la mejor vida posible. Tampoco tenía mucho tiempo con siete hijos. Además, no me gustaría llegar de trabajar y ver que mi mujer llega de otro sitio, de trabajar también. ¿Por qué no voy a encontrar a mi mujer en la casa, esperándome? No, eso no me gusta. No veo la necesidad que participe en mis negocios porque mientras yo pueda enfrentar las necesidades de mi hogar, no veo por qué mi mujer tendría que trabajar.

TESTIMONIO DE ASAD M. AMER

Mi madre nos enseñaba a hacer la limpieza, nos curaba cuando era necesario. Era una luchadora. ¡Trabajaba muchísimo! Más que un hombre. Allí no existen las empleadas domésticas y las mujeres deben hacer todo, sean cristianas o musulmanas. Trabajan en el hogar y ayudan al marido en lo que pueden. Lavan, cocinan, limpian y ayudan en el campo, además se ocupan de los hijos. Nosotros éramos doce hermanos.

Esta segunda etapa inmigratoria se cierra con la creación del Estado de Israel en 1948 y la herida —siempre abierta— que supone para toda la región el despojo que ha sufrido la población palestina. Si hasta entonces la inmigración árabe a América Latina había sido consecuencia sobre todo de la crisis económica antes y después de la caída del Imperio otomano, a partir de 1950 la salida hacia América Latina (y al resto del mundo) se debe a la fragilidad del contexto sociopolítico, a la violencia y a las guerras sucesivas que asuelan la región, a la humillación constante en la que transcurre la vida cotidiana, a la ausencia de opciones para los jóvenes de las nuevas generaciones. Si esta situación de conflicto se expresa



FARIDE THRIVE VISTE EL TRAJE TRADICIONAL DE BEIT YALA. FOTO TOMADA EN CASA DE SU HIJO WADY, LIMA, INICIO DE LA DÉCADA DE 1990. ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE CARMEN KAHATT.



CARMEN KAHATT, ESTELA DE MATTAR,
NICOLÁS MATTAR Y WADY KAHHAT,
PROMETIDO DE CARMEN. LIMA, HACIA
1950. ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE
CARMEN KAHATT.

también en el campo económico y las carencias de todo tipo aparecen como el motor de esta sangría poblacional, la crisis es ahora distinta. En efecto, esta asume hoy dimensiones de trampa, de callejón sin salida. El número de inmigrantes que sale de la región levantina seguirá siendo muy elevado, aunque la cifra de los que llegan a América Latina sea mucho más reducida. De tierra de acogida, América Latina se ha convertido en continente de expulsión. Ya no auguramos bonanza y pocos se arriesgan a venir hasta aquí, salvo que existan lazos familiares precisos. Otras tierras más prometedoras atraen a los árabes: los palestinos prefieren quedarse en la región (los Emiratos del Golfo, Arabia Saudita, Jordania, Líbano, según las coyunturas), los libaneses prefieren países más lejanos (Australia, Canadá, Estados Unidos y algunos países africanos como Senegal).

Otros países del continente, como Venezuela y Colombia, han conocido una inmigración más activa en la segunda mitad del siglo XX.

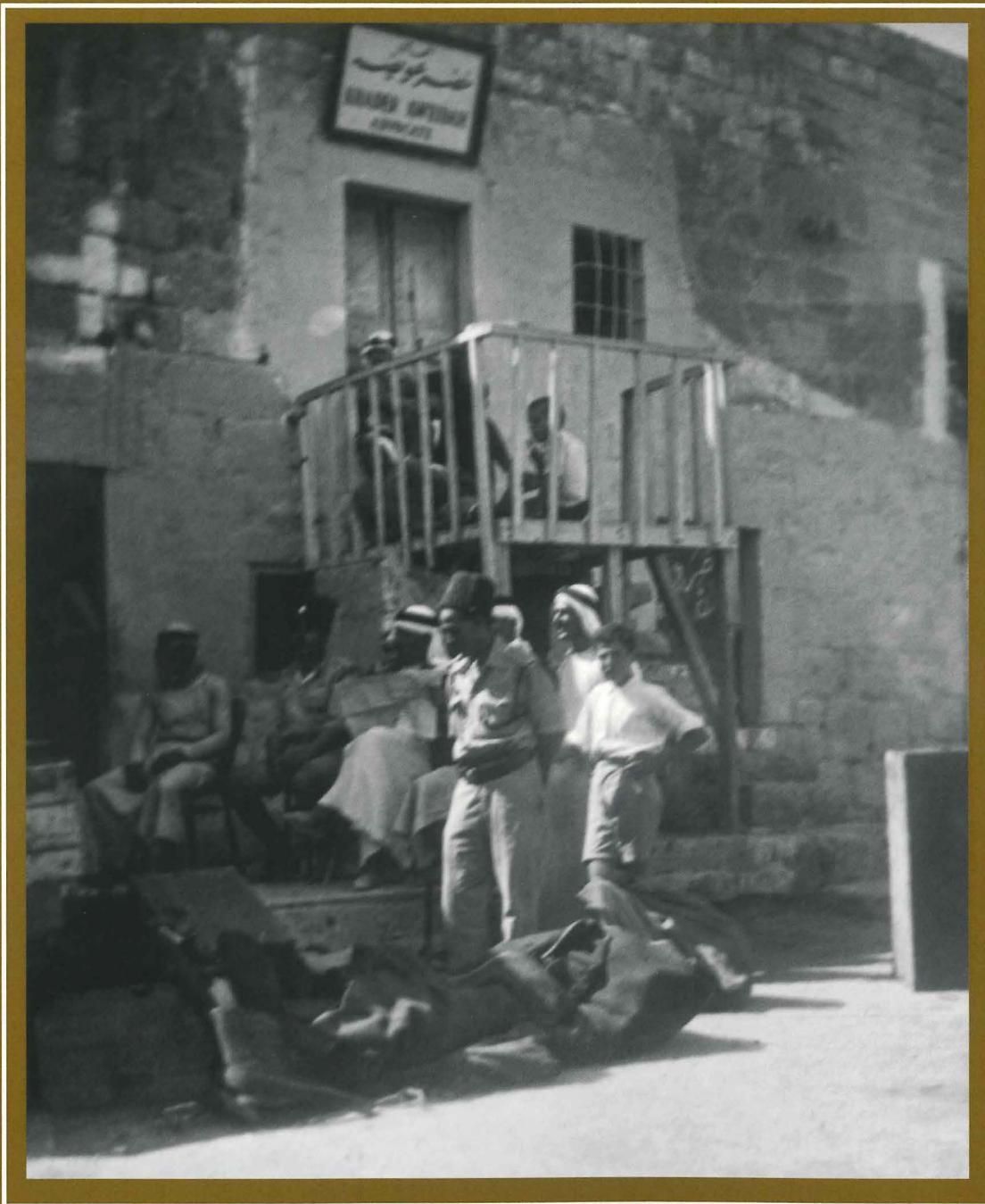


EUGENIO ABDALÁ JACOB Y SU ESPOSA, AURORA «LOLA» NAZAL DE ABDALÁ, ACOMPAÑADOS POR SUS HIJAS MARÍA EUGENIA Y MARISOL. TODAS TRABAJABAN EN LA EMPRESA DE CONFECCIONES DE ALGODÓN FAMOS, PROPIEDAD DE LA FAMILIA. LA MUJER PALESTINA SE INCORPORÓ AL TRABAJO TEMPRANAMENTE, AUNQUE SIEMPRE EN EMPRESAS FAMILIARES, LIMA, 1956. ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE LA FAMILIA ABDALÁ NAZAL.



DAMAS DE ORIGEN SIRIO Y PALESTINO EN CHIMBOTE, EN 1968. DE IZQUIERDA A DERECHA: ROSA CHAMI DE MANZUR, GUILLERMINA STAGNIARO DE MANZUR, CALITA DE GIHA, MARCELA MERINO DE MANZUR, MARIO MANZUR CHAMI, MARÍA SÁNCHEZ DE MANZUR, OLIVIA MOKABARI, SALOMÓN MANZUR, YOLANDA MOHANNA DE HAMMIDEH, NEME MOHANNA, LA NIÑA JUANA MOHANNA, LUPE DE MOHANNA, BERTA MANZUR BEST Y NÓRMA FERNÁNDEZ PRADA DE MANZUR. ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE NEME MOHANNA Y LUPE CABRERA DE MOHANNA.

IV. AL-NAKBA* Y AL-NAKSA: LA ÚLTIMA
ETAPA, DE LA CREACIÓN DEL ESTADO DE
ISRAEL A NUESTROS DÍAS



* «Al Nakba» significa en árabe «la catástrofe», término con que se designa la creación del Estado de Israel, el despojo que siguió y la masiva emigración que esto supuso. «Al Naksa» designa la guerra y la ocupación de la década de 1950, cuando aún existía la esperanza de que de un modo u otro los refugiados podrían regresar a sus tierras.

«El mar yace repleto de disparos errados».

Mahmud Darwich.

«Las historias son el único refugio para los oprimidos. Escribir es darle voz a los que no la tienen. Mi tema no es Palestina, sino los palestinos y con ellos he querido distinguir entre trauma y nostalgia... Para un palestino en Jordania, en Líbano o en Gaza, la historia no es un recuerdo, sino el presente».

Elías Khouri, *La cueva del sol*³⁷.

A PARTIR DE LA DÉCADA DE 1950 EL CARÁCTER DE LA INMIGRACIÓN ÁRABE SE modifica de manera sustancial. Se trata de un cambio que se explica tanto por factores exógenos como endógenos³⁸. Por una parte, los inmigrantes palestinos dejan un país doblemente desgarrado: en efecto, en sentido literal del término, se trata de un desgarramiento causado por la unilateral partición del territorio y por la guerra que esta decisión internacional generó. El país de expulsión está marcado por la violencia y la expropiación, y por la inestabilidad de sus fronteras que, como piel de zapa, seguirán reduciéndose en las décadas siguientes y, aun hoy, el crecimiento de las colonias judías sobre lo que queda de los territorios palestinos disminuye cada día su espacio vital.

Por otra parte, estos inmigrantes son, además, víctimas de una herida suplementaria —que se agrega a la clásica del desarraigo— provocada por la imposibilidad del retorno. ¿Dónde volver, incluso en el caso de lograr el éxito económico en el país de acogida? ¿A un campo de refugiados en Cisjordania, a la vida miserable de la asfixiada y martirizada Gaza? ¿A sumarse al 60 por ciento de desempleados que existen en los territorios ocupados³⁹? ¿Cómo conseguir la

³⁷ Elías Khouri (Beirut, 1948), libanés, escribe en la revista *Shu'un Falastinia (Palestine Affairs)*. Dirige el suplemento literario del periódico libanés *An Nahar* y es profesor en la Universidad de Nueva York. El libro citado fue publicado en árabe en 1998 y ha sido traducido al castellano (Madrid, Alfaguara, 2009).

³⁸ El peso de los factores internos es sobre todo perceptible a partir de la década de 1970.

³⁹ Las cifras han aumentado considerablemente a raíz de la construcción por parte del gobierno israelí de un muro que separa a palestinos e israelíes. Los primeros no pueden ya acudir a sus trabajos situados al otro lado del muro (ver mapa en anexos).

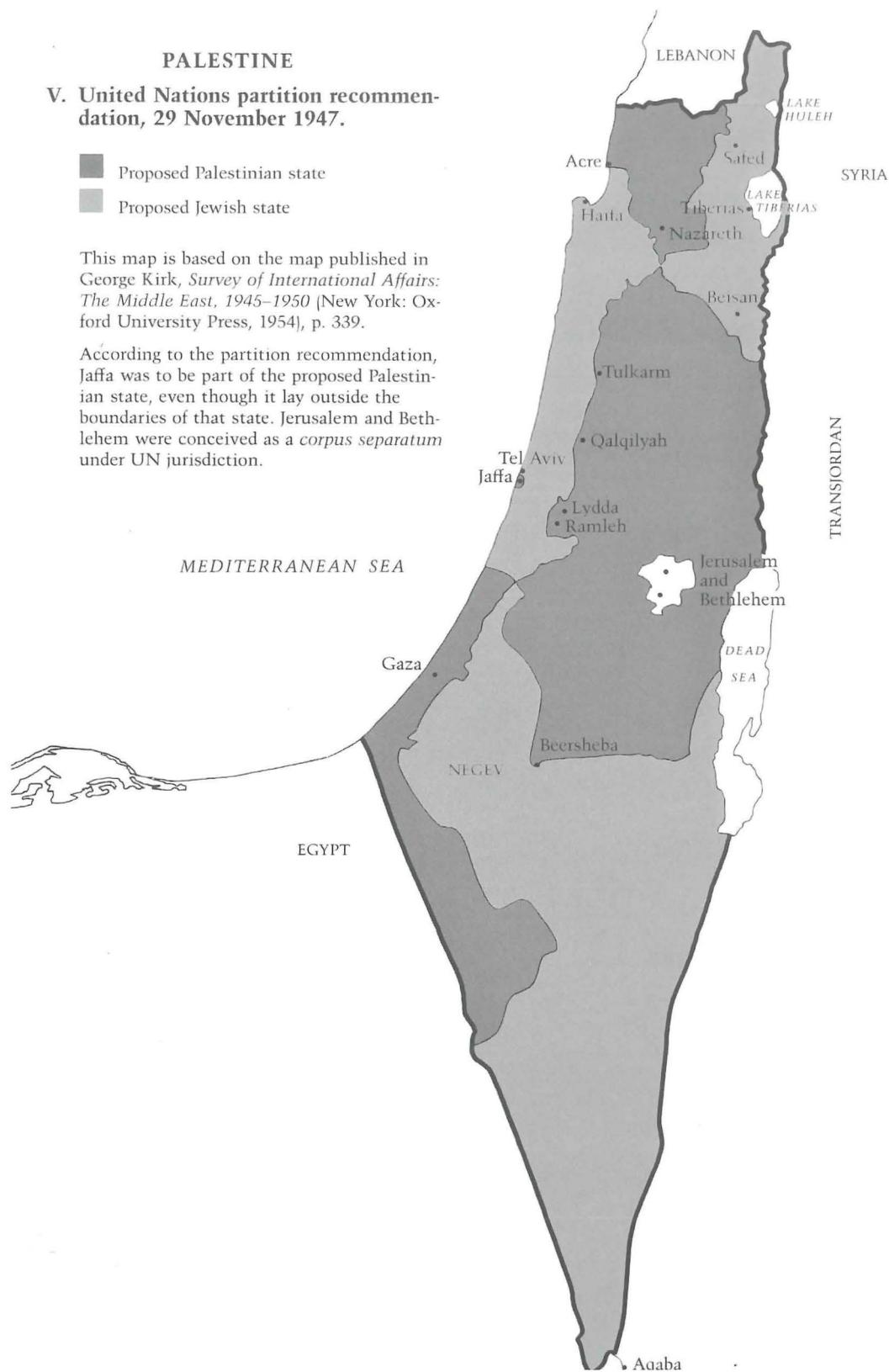
PALESTINE

V. United Nations partition recommendation, 29 November 1947.

- Proposed Palestinian state
- Proposed Jewish state

This map is based on the map published in George Kirk, *Survey of International Affairs: The Middle East, 1945-1950* (New York: Oxford University Press, 1954), p. 339.

According to the partition recommendation, Jaffa was to be part of the proposed Palestinian state, even though it lay outside the boundaries of that state. Jerusalem and Bethlehem were conceived as a *corpus separatum* under UN jurisdiction.



TERRITORIO PALESTINO
 RECONOCIDO POR LAS NACIONES
 UNIDAS EN 1947. FOTOGRAFÍA
 (P. 307) DEL LIBRO *BEFORE THE
 DIASPORA: A PHOTOGRAPHIC HISTORY
 OF THE PALESTINIANS 1876-1948*, DE
 WALID KHALIDI, WASHINGTON D.
 C., ED. INSTITUTE FOR PALESTINIAN
 STUDIES, 1984.



autorización de retorno a las tierras que fueron suyas, si este es uno de los puntos que Israel ha rechazado en todos los intentos de acuerdos de paz? Y, sin embargo, el sueño sigue vivo: los jóvenes palestinos entrevistados para este trabajo, muchos de los cuales nacieron en el Perú, se dicen todos deseosos de conocer el país que —esperan— será suyo algún día. Esta situación especial es sustento de su compromiso con la causa palestina, más allá de toda identificación política o partidista en el Perú. Conservadores y progresistas, derechas e izquierdas, se dan la mano en este terreno.

CAMPO DE REFUGIADOS EN LÍBANO, 1948. FOTOGRAFÍA (IMAGEN 406, P. 344) DEL LIBRO *BEFORE THE DIASPORA: A PHOTOGRAPHIC HISTORY OF THE PALESTINIANS 1876–1948*, DE WALID KHALIDI, WASHINGTON D. C., ED. INSTITUTE FOR PALESTINIAN STUDIES, 1984.



*Carta de un refugiado palestino tras la Nakba*⁴⁰

El siguiente texto no fue escrito por un palestino que habría de instalarse en el Perú, sino en Ecuador. Lo transcribimos porque ilustra a la perfección sentimientos compartidos por la mayoría de los inmigrantes de la época: la indignación frente a la injusticia, el dolor por los muertos, la incertidumbre frente al futuro. El lenguaje, traducido del árabe, corresponde al estilo casi lírico de esa lengua.

Por otra parte cabe aquí recordar que varias familias levantinas establecidas en el Perú son desgajo de grupos familiares que llegaron inicialmente a Ecuador. Es el caso de descendientes de Jorge Abedrabbo Igneim, instalados en Estados Unidos, Honduras y el Perú; de Muna Ode Mukarkar, nacido en Beit Yala en 1961 y quien a los 6 años de edad, al inicio de la guerra de 1967, salió con sus padres rumbo al Perú. Se educó en Lima y a los 19 años se casó. Fue a radicarse a Quito. También hay descendientes de María Hode Nasrallah Saba de Bader. Otro caso es el de Nicolás Salomón Rizkalla Abuhanna, originario de Belén: salió de Palestina al inicio de la Primera Guerra Mundial y llegó al Perú, donde permanecieron sus cuatro hermanos. Continuó viaje a Ecuador, tras dos años de residencia en Lima. En Quito castellaniza su nombre, que se convierte en Escala. Francisca Touma Catan de Kafiti, nació en Beit Yala y llegó de meses a Ecuador. Vino al Perú con toda su familia hacia 1930. Juan Salame Cattan se fue de Quito a Iquitos en la época del *boom* del caucho, con su socio José Iza Eid, para luego regresar a Naranjal (Ecuador). Matrona Catan Manzur vivió largo tiempo en Guayaquil antes de trasladarse al Perú, donde contrajo matrimonio con un miembro de la familia Saba. Henry Khamashta Zeidán llegó a Ecuador en 1975, pero se casó en Lima, en 1992, con la ciudadana chileno-palestina Roxana Zeidan Kahhat, prima por el lado materno. Raga Khayat Ghia, vinculado a la familia palestina Ghia, trabajó quince años en Lima antes de casarse con la joven libanesa Nelly Jairada Orellana en Guayaquil y decidir quedarse allá. Parte de la familia Touma Abedrabbo vive en el Perú⁴¹. Y esta no es una lista exhaustiva.

EL PEQUEÑO GIHA, A LA IZQUIERDA,
EN EL COLEGIO FRIENDS OF ARUMANA,
LÍBANO. ARCHIVO FOTOGRÁFICO DEL
CLUB UNIÓN ÁRABE PALESTINO.

⁴⁰ El texto de la carta es extraído de Jorge Salomón Hurtado, *Shukran América. Las familias palestinas en Ecuador*, 2003.

⁴¹ Salomón Hurtado, ob. cit.

TESTIMONIO

Líbano, 18 de julio de 1948

*Querida hermana:**Te suplico encarecidamente que leas esta carta con mucha atención y esmero, a la vez que me disculpo por turbar tu tranquilidad.**El 10 de julio recibí tu amable correo fechado el 3 de junio de 1948, es decir, con mes y medio de retraso. Se demoró mucho en el trayecto hasta acá, y además no he recibido nada de lo que nos indicas referente a un cheque de cien dólares y un corte de tela. Solo recibí tu carta y aquella fotografía tan estimada por ti, así como la de tu hija con su esposo. Mis hijos y yo, con toda la familia, nos sentimos muy contentos por estos regalos y no puedo explicarte con palabras la felicidad que nos embarga por tener estas lindas fotografías.**Querida hermana, lamento darte esta preocupación, no debería contarte sobre esto, mejor hubiera sido haber muerto con mis hijos en Palestina como muchos otros, pero mi deber era permanecer con ellos aunque fuera en otro ambiente y con otras maneras de expresar nuestros sentimientos... ¡Ay, qué gran pérdida!... ¡Qué tristeza por nuestros hijos! También fue mi deber escribirte en mi época de oro, en mis tiempos de auge intelectual y bonanza económica. Hoy, en cambio, te escribo con las mejillas húmedas de llanto. Y lo hago con angustia por lo que está sucediendo. ¡Quién sabe cuál será el final! Sin embargo, Dios es misericordioso y no se olvidará de sus fieles y tampoco de mis pequeños hijos.**Esta terrible devastación no nos sucede solamente a nosotros, sino a toda la nación palestina. Hermana querida, me es difícil describir con exactitud el terrible estado de cosas que existe en este momento acá. Palestina ha quedado convertida en ruinas, semejante a una gran montaña de escombros y piedras, en particular Tierra Santa y Jerusalén. Te informo —y Dios es testigo— que «El-Kudus El-Sharif» ha sido totalmente destruida y no ha quedado piedra sobre piedra. Y esto sucedió después del acuerdo de alto el fuego, que no fue respetado por Israel, ya que, poco después de su aprobación, se reanudó el ataque con más violencia⁴². Lo que ha ocurrido en Palestina es un genocidio sin consideración alguna frente a hombres o mujeres, jóvenes o ancianos, niños o bebés recién nacidos. Este ataque judío parece destinado a hacer desaparecer al último árabe de Palestina. Es una guerra de exterminio contra el pueblo palestino. El Libro Sagrado lo dice: «Todo se desvanecerá, solo la palabra de Dios es eterna».**Ahora que leo tus cartas y me cuentas que lloras y sufres por nuestra situación, me arrepiento de haberte contado nuestros sufrimientos, pues vivías tranquila sin saber lo que nos sucedía. Te ruego que me perdones por causarte estas preocupaciones y angustias con nuestras noticias.*

⁴² El autor de la carta se refiere al acuerdo del 11 de junio de 1948. Solo pudo durar hasta el 8 de julio. Este periodo permitió reforzar al Ejército israelí y el envío del mediador sueco Folke Bernadotte, asesinado por extremistas judíos poco después.



Mi querida y respetada hermana, me lleno de felicidad al enterarme de tus éxitos en los negocios. Le pido a Dios que te dé su bendición y que te cuide de la gente malintencionada. Dios es omnisciente y misericordioso, y le ruego constantemente para que te dé mayor prosperidad. Sé que has comprado nueva maquinaria para tu fábrica y así como lograste ese éxito. Te pregunto si crees que podrías llevarnos a Ecuador. ¡Dios y Padre Nuestro!... ¿Sería posible?

Te informo, hermana querida, que hoy es muy difícil sobrevivir en Palestina. Los acontecimientos sangrientos que te relato han cambiado todo. Pienso que jamás volverá a ser como antes. Por un lado, la mitad del territorio ha sido entregado a los judíos⁴³ y, por otra parte, la traición del rey Abdullah⁴⁴ nos ha dejado en estas

UN JOVEN PERUANO-PALESTINO,
EMILIO, COMBATIENTE DE LA
ORGANIZACIÓN PARA LA LIBERACIÓN DE
PALESTINA. ARCHIVO FOTOGRÁFICO DEL
CLUB UNIÓN ÁRABE PALESTINO.

⁴³ La carta fue escrita en 1948. Aquí se refiere al plan de partición del territorio aprobado por las Naciones Unidas a fines de noviembre de 1947. Hoy Israel tiene casi 90 por ciento del territorio total.

⁴⁴ Se refiere al rey Abdullah de Jordania.

lamentables condiciones. Las esperanzas para sobrevivir son pocas, por lo que es imposible seguir allá. En cuanto al Líbano, donde hemos buscado refugio, hay poco trabajo para su propia gente, menos aún para los palestinos. Si nos quedamos aquí, nos moriremos de hambre. Por eso, querida hermana, te ruego que pienses en este asunto y nos contestes.

Por otra parte, hermana, me dices que le escribiste a mi sobrino, enviaste la carta a Jerusalén y te la devolvieron. Ya no existe correo en Palestina y no se recibe ninguna correspondencia que venga del exterior. Lo mismo ocurre en Jordania y Siria. Tuve el mismo problema. Quise escribirles a nuestros hermanos por intermedio de la Cruz Roja Internacional, después por medio del Ejército, de la radio y, finalmente, del representante mayor del Ejército inglés, pero nada. En estos días han bloqueado las carreteras entre Jordania, Siria, Líbano, Irak y Egipto. Salió un comunicado anunciando la pena de cárcel para quienes sean capturados cruzando la frontera.

Paso a contarte lo que ocurrió con nuestra hermana y nuestros sobrinos, hijos de nuestro finado hermano. Supe que estaban en nuestro pueblo, pero este fue atacado hace poco por los judíos, exactamente el 9 de julio. Hasta la fecha no he podido saber nada de ellos: no sé si lograron huir o si murieron, si se quedaron en el pueblo o si se han desplazado. Solo sé que cuando un soldado israelí captura a un árabe, se ensañan con él y no hacen diferencia por razones de edad o sexo. Tampoco sé nada de mi cuñado y sus hijos o de su tío Hanna... Además nuestra hermana está viejita y su esposo también. ¡Pobrecitos! ¿Cómo habrán hecho para sobrevivir, si han sobrevivido? Te escribo desesperado y lloro como un loco o como un niño pequeño, día y noche al pensar en todo esto y en mi situación actual. Como si no fuera suficiente que en este campamento de refugiados dormimos en el suelo, sobre una simple frazada, sin colchón, sin almohada, alimentándonos de pan cuando podemos. Hay días en que no tenemos nada que llevar a la boca. Esperamos que la Comisión Árabe nos dé 10 libras libanesas (es decir, 4 dólares) por semana para vivir. Y no tenemos más ropa que la que llevamos puesta, pero lo que más me angustia es no saber nada del resto de la familia.

El cónsul de Francia pasó ayer por aquí para ver cómo estábamos y, al constatar nuestra situación calamitosa, prometió conseguirnos una habitación en un convento de Trípoli (al norte del Líbano).

Mis saludos para ti, querida hermana, y también para tus hijas y sus respectivos esposos... Ellim y Elej besan vuestra mano generosa. Espero que —Dios mediante— nos reunamos pronto. Espero tu respuesta.

Tu hermano.

P. S.: Cuando estoy con mis hijas, sentado a la orilla del mar en el Líbano, pienso y digo: Si caminara sobre la superficie de estas olas, ¿llegaría adonde mi hermana en América?

(Traducción del árabe de Ghada y Hammoud Juez, 1966⁴⁵)

⁴⁵ La carta figura en el libro citado *Shukran América. Las familias palestinas en Ecuador*.

En el caso de la inmigración libanesa, a partir de fines de la década de 1950 esta empieza a verse marcada por la desestabilización regional que la creación de Israel provoca y por la situación de conflictos nacionales y regionales que de ello se deriva. Así, desde mediados de la década de 1970 llegan al Perú jóvenes libaneses, «llamados» por familiares y conocidos, que huyen de la sangrienta guerra civil que dividió al país hasta bien entrada la década de 1990.

Si la presencia árabe en los países andinos del cono sur se ha reducido en años recientes —en comparación con aquella de etapas anteriores—, resulta evidente que no se trata de la misma emigración. A las características antes indicadas se agrega, por ejemplo, que en este periodo empieza a equilibrarse el flujo de cristianos y musulmanes. Estos últimos, en el caso palestino, no vienen ya del triángulo ortodoxo de Belén, Beit Yala y Beit Sahur⁴⁶, sino de la provincia de Ramala, Cisjordania. Se trata siempre de una emigración cuya causa principal es económica, pero el factor político posee un peso específico y desesperado que nunca antes tuvo. Dos aspectos permanecen constantes: eligen el Perú porque algún amigo o pariente los invita a venir y se dedican siempre al comercio, al menos en un inicio.

Por otro lado, y este es el elemento endógeno de la diferencia, la inserción económica de estos migrantes se hará en un Perú que ha iniciado un proceso de cambios profundos. La década de 1950 está marcada por el deterioro del sector agrario tradicional. Se quiebra el orden rural prevaeciente hasta entonces, caracterizado por el relativo aislamiento del campesino, la desinformación entre el campo y la ciudad, y el absoluto control político de los gamonales serranos sobre el campesinado.

El empobrecimiento del campo y el progresivo debilitamiento del latifundio tradicional aceleran el proceso de migración hacia las ciudades. La difusión de la radio y, más tarde, de la televisión tendrá un efecto importante sobre una población decidida a probar fortuna en los medios urbanos, símbolo de modernidad y progreso⁴⁷. Este fenómeno trae aparejado un crecimiento poblacional sin precedentes en ciertas ciudades de la costa, lugares elegidos por los campesinos de los Andes para buscar una vida mejor. La ciudad más afectada es Lima, la capital, que pasa de una población de medio millón de habitantes en 1940 a más de 8 millones en el año 2000, pero es preciso referirse también a Arequipa, a Chiclayo, al pequeño puerto de Chimbote (fenómeno ligado al *boom* de la harina de pescado en la década de 1960), que quintuplican su población en pocos años.

El inevitable deterioro del modelo oligárquico explica que, en la década de 1960, surjan los primeros planteamientos en torno a la reforma agraria, los que revisten particular importancia en la lucha política de aquella década y que culminan con la llegada del «velasquismo» en octubre de 1968.

⁴⁶ En estas ciudades el número de cristianos se reduce y la población musulmana aumenta. La política de creación de colonias judías que crecen hacia el este de Jerusalén y que devoran poco a poco el espacio palestino en Cisjordania ha originado importantes desplazamientos forzados de los habitantes palestinos (ver mapa en anexos).

⁴⁷ Cfr. Henry Pease García, *El ocaso del poder oligárquico*, Lima, Desco, 1977.

Se trata de un gobierno militar progresista que se inicia con el golpe de Estado de un grupo de oficiales, encabezado por el general Juan Velasco Alvarado. La importancia histórica de este proceso es puesta en relieve por el ensayista Hugo Neira, en un acucioso trabajo⁴⁸: «El velasquismo separa el antes y el después de la vida peruana. No es una ruptura. Es la ruptura». En efecto, hasta 1969, pese a la prédica de los partidos reformistas, nadie se había atrevido a tocar los intereses bancarios, mineros o agrarios de las grandes familias peruanas. «Ningún Estado se había identificado con los desposeídos. Tampoco nadie había osado intervenir una empresa norteamericana. Su importancia en el Perú contemporáneo radica en la transformación de la naturaleza misma del Estado ante el país popular». En 1968 se enterró la colonia, el Ancien Régime y no solo el Estado oligárquico. Las sucesivas restauraciones no han permitido retornar al pasado.

Cabe señalar que, en un inicio, el proceso velasquista fue comparado con el «nasserismo» de la primera etapa. Los inmigrantes palestinos que llegan al Perú en el primer quinquenio de la década de 1970 han oído hablar de este proceso que conoció una gran difusión en los medios de comunicación internacionales. Así, puede afirmarse que su elección del Perú como país de acogida se debe, además del contacto con familiares previamente establecidos, al interés de conocer esta experiencia política y a la simpatía con la que muchos árabes observan el proceso peruano⁴⁹. Vale la pena recordar que la llegada del coronel Gamal Abdel Nasser al poder en Egipto, en 1956, significó una indiscutible ruptura con los modelos coloniales precedentes. Por ello, su primer gesto político será nacionalizar el canal de Suez, lo que suscitó la furia bélica anglo-franco-israelí. Así también el gobierno de Velasco Alvarado había nacionalizado el petróleo a los pocos días del golpe del 3 de octubre. Nasser se afirmaba en la búsqueda de un modelo más justo de redistribución del ingreso, perseguía la supresión de las asimetrías sociales heredadas del colonialismo y la construcción de un socialismo autóctono que tomara en cuenta las características culturales y económicas del mundo árabe. Este modelo nacionalista nasserista refuerza las empresas estatales y aleja a las burguesías locales del manejo del aparato del Estado. Establece medidas destinadas a mejorar las condiciones de existencia de las grandes mayorías (subvención de alimentos, medicina gratuita, desarrollo de la educación). La revolución egipcia de la primera etapa (ni capitalista ni comunista, como se definía también el velasquismo) despertó expectativas gigantescas entre las naciones árabes. En este contexto, se crean los partidos laicos y nacionalistas Baas y Baath en Siria e Irak, respectivamente. Mas tarde, la deriva del gobierno nasserista y la derrota en la Guerra de los Seis Días, en 1967, dejan una huella dolorosa y profunda a la que se refieren varios de los inmigrantes que llegan al Perú por esos años. Es el caso de Bashir Saba, palestino que llega al Perú en 1967, quien afirma:

«En una época llegamos a creer en la unidad del mundo árabe. Cuando Gamal Abdel Nasser estuvo en el poder, pensábamos que podíamos llegar a ser una sola República, una sola nación. Llegamos a soñar con esto, pero era solo un sueño, más bien una pesadilla a juzgar como terminó».

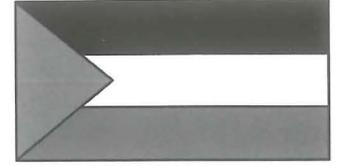
⁴⁸ Hugo Neira, *Hacia la tercera mitad. Perú siglos XVI al XX*, Lima Fondo Editorial Sidea, 1997, segunda edición, pp. 421-423.

⁴⁹ Esto es válido en el caso de algunos inmigrantes palestinos progresistas.

Por otra parte, el nuevo contexto socioeconómico del Perú explica también que ya no eligieran ciudades de los Andes y que prefirieran las grandes aglomeraciones urbanas de la costa donde el comercio era, sin duda, más activo y el dinamismo económico garantizaba rápidos beneficios.

Uno de nuestros informantes, palestino musulmán que llega al Perú en 1966, explica que sus compatriotas se beneficiaron con el proceso velasquista, pasando de pequeños comerciantes a empresarios y pequeños industriales. «Muchos empresarios, algunos de ellos judíos —dice—, prefirieron dejar el país por miedo a imaginarias expropiaciones y vendieron sus empresas. Nosotros compramos esas empresas».

Sin embargo, lo inverso también ocurrió. Los descendientes de árabes instalados aquí hacía mucho y que habían diversificado sus actividades, derivando hacia la industria textil conociendo la fortuna y el ascenso social, vieron con temor la llegada de Velasco Alvarado. Las reformas propuestas por el gobierno militar les parecía un primer paso hacia un ineluctable comunismo. Un informante musulmán, Mahid Issa Hamide, afirma: «En la época de Velasco Alvarado hubo unas cinco o seis familias de mi entorno que se fueron a Estados Unidos porque temían que terminaríamos como Cuba».



القضية الفلسطينية المعاصرة
دراسة تفصيلية من الناحية السياسية
والتاريخية

تأليف
سالم متري

عام ٢٠٠٤

حقوق الطبع محفوظة للمؤلف

الطبعة الأولى

UNO DE LOS TRES LIBROS ESCRITOS POR
SALEM MITRE. EL TÍTULO TRADUCIDO
ES HEREDAR EL PROBLEMA PALESTINO
POLÍTICAMENTE E HISTÓRICAMENTE,
2004. ARCHIVO DE SALEM MITRE.

1. *Nuevos mercados, nuevo comercio*

EN UN INICIO LA POBLACIÓN ANDINA QUE LLEGA A LAS CIUDADES DE LA COSTA peruana vive una marginalidad espacial y económica, en la periferia de las ciudades. Pero, poco a poco, una mayoría de esta población organizará su vida en torno a determinadas actividades económicas (comerciales y artesanales), lo que amplía globalmente el mercado comercial urbano. El incremento de su poder adquisitivo no pasará inadvertido en los comerciantes árabes que llegan a Lima desde las provincias, donde se habían instalado en un inicio y menos aún a aquellos que llegan al país de 1967 (tras la guerra) a 1977.

Su presencia como prósperos comerciantes en el Mercado Mayorista⁵⁰ es visible y conocida. El particular dinamismo de los comerciantes árabes es citado por quienes han estudiado esta forma de comercio a precios bajos en la capital⁵¹: «A medida que la ciudad fue llenándose de migrantes andinos y su espacio urbano se fue uniformizando, otras actividades económicas comenzaron a sufrir una evolución equivalente. Una de ellas fue el comercio que empezó a ser realizado masivamente al margen y hasta en contra de las normas estatales nominalmente encargadas de regularlo. Surge así el comercio informal, que en lo esencial se desarrolla en las calles y en mercados constituidos específicamente para salir de los mismos»⁵².

⁵⁰ Mercado a cielo abierto que se encuentra en una de las zonas más populares del casco urbano de Lima.

⁵¹ Cfr. Carlos Ramón Ponce, *Gamarra: formación, estructura y perspectivas*, Lima, Fundación F. Ebert, 1994.

⁵² Hernando de Soto, ob. cit., 1986, p. 62.



Los palestinos y libaneses, grandes conocedores del funcionamiento del comercio a pequeña y mediana escala, perciben desde su llegada al Perú de fines de la década de 1960 a 1985 la prosperidad de este sector conocido como «informal». No tardan, pues, en instalar puestos en el Mercado Mayorista o en el Mercado Central primero y luego en otro mercado paralelo, creado por los propios informales, y ubicado en el jirón Gamarra, populosa zona de la capital. Como lo prueban los estudios sobre el tema, este tipo de mercados se encuentran al servicio de las clases menos acomodadas, aunque en Gamarra la diversidad de productos —muchos de ellos importados— condicionó la frecuentación de un público de clase media con un considerable poder adquisitivo. La experiencia de Gamarra merece detenerse un momento.

LA PUJANTE ZONA COMERCIAL DE GAMARRA, EN LA VICTORIA, POSEE VARIAS TIENDAS DE PALESTINOS QUE LLEGARON AL PAÍS DESPUÉS DE 1950. FOTOGRAFÍA DE SOLANGE ABDALA ADUM.

2. Los árabes de Gamarra

EN UN SERIO TRABAJO SOBRE EL FENÓMENO COMERCIAL DE JIRÓN GAMARRA, Ramón Ponce (ob. cit) se refiere en términos muy elocuentes a su magnitud. Encontrar siete mil establecimientos productivos y comerciales concentrados en unas cuantas manzanas, establecimientos que emplean a unas 40 mil personas y que generan un movimiento comercial de casi 600 millones de dólares, resulta asombroso. Tanto más si se considera que este fenómeno ocurre de fines de la década de 1970 a la década de 1980, época de pésimas condiciones macroeconómicas no solo para el Perú, sino también para el conjunto de países del continente.

«El desarrollo de Gamarra como conglomerado industrial y comercial es el resultado de la convergencia de una serie de procesos. En principio debe recordarse que la ubicación de este complejo de confecciones está estrechamente relacionada con el movimiento comercial generado por el Mercado Mayorista de Lima a partir de 1945. Este mercado era provisto por todas las regiones, pero a su vez y principalmente era la puerta de entrada y salida de Lima hacia el centro del país». Una segunda fase ocurre a fines de la década de 1970, cuando interviene un cambio de escala en las empresas de confecciones. En un contexto de receso, las empresas de relativa antigüedad y presencia en el mercado, con una gran cantidad de personal, al no seguir trabajando como antes, tuvieron que reducir su escala de operaciones y pasar al trabajo a domicilio y a la subcontratación. Así, el pequeño empresario podía producir sin necesidad de invertir

en capital de trabajo y con un aumento de flexibilidad productiva, reducción del riesgo y disminución de costos. Esto ocurre de 1978 a 1987, etapa en la cual existe un mercado nacional protegido por la legislación dictada durante el gobierno velasquista y por la segunda fase del gobierno militar. Capacidad de adaptación a las modificaciones de la demanda y precios bajos jugaron a favor de la consolidación de Gamarra.

Se trataba de una hábil combinación de empresas muy pequeñas, pequeñas y medianas que lograron una densa y fluida integración vertical y horizontal. El prólogo del estudio de Ponce indica, con razón, que el fenómeno no es, sin embargo, una nueva forma de capitalismo popular, como de alguna manera lo sugiere Hernando de Soto. «Gamarra tiene su historia propia ligada a décadas de tradición comercial en la zona, a la densidad de la población y a la cercanía de los mercados mayoristas que registran un movimiento anual de 500 millones de dólares». Además, importantes grupos de migrantes han contribuido a su éxito. «Todos estos factores han hecho que no sea un modelo, sino más bien una forma de peculiaridad que habla con elocuencia de la capacidad de adaptación de la inmigración (árabe y, en menor medida, judía) y de los migrantes andinos. Vale la pena insistir en que el éxito comercial de los migrantes internos como empresarios de origen no colonial es un fenómeno reciente, que data de la década de 1950. Gamarra es precisamente la más clara expresión de ese éxito y el predominio de la inmigración andina es evidente».

Así, puede afirmarse que en estos años los comerciantes árabes volvieron a trabajar codo a codo con sus colegas peruanos y para el mismo sector de población que los había ocupado a inicios de siglo en el sur andino. Igual que entonces, la política de precios bajos les permitía ganar más por la cantidad de mercancía vendida a precios módicos que por la venta de piezas caras.

Las transacciones se basan en redes familiares y de paisanaje. Por ello, la presencia árabe, esencialmente palestina, jugó un papel fundamental desde el inicio. Al igual que los inmigrantes andinos, pujantes y deseosos de abrirse un espacio en el difícil paisaje comercial de la Lima de esos años, los palestinos combinaban las reglas de la reciprocidad con los mecanismos del mercado. Si incursionaron en el negocio de las telas y confecciones primero en el Mercado Mayorista y luego en el complejo de La Parada fue porque observaron las necesidades de vestido de los trabajadores del mercado y sus familiares: la



EL JOVEN SALOMÓN TRABAJA EN LA
TIENDA DE SU FAMILIA EN EL JIRÓN
GAMARRA. FOTOGRAFÍA DE SOLANGE
ABDALA ADUM.



GRANDES GALERÍAS COMERCIALES DE
GAMARRA. FOTOGRAFÍA DE SOLANGE
ABDALA ADUM.

aglomeración de trabajadores abre naturalmente un mercado de confecciones. Inicialmente el comerciante vendía dando facilidades de pago, en dos o tres partes. La seguridad del trabajo y la cantidad de trabajadores les permitía vender a crédito. Este comercio, en un principio ambulatorio, permitió crear talleres de confecciones que abastecían a los comerciantes, aunque sin convertirse aún en predominantes. Si bien la mayor parte de la producción es consumida en un inicio por los vecinos de la zona, poco a poco se inicia el envío de mercadería al interior del país.

Por entonces el jirón Gamarra era todavía paradero de camiones y de autobuses dirigidos a las provincias. Allí se agrupaban los terminales de las empresas que viajaban desde y hacia la sierra y la selva. Entre estos confeccionistas «destacaban los árabes, los mismos que para la época ya se habían convertido en líderes en el tejido de punto» (Ponce, ob. cit.). Un buen ejemplo es aquel de Emilio Farah, instalado desde 1950 en la zona. Después de dedicarse al comercio de telas, constituyó Maidenform, ropa interior femenina, y llegó a ser alcalde de La Victoria en 1975 y 1976. Mufarech hizo lo propio con medias Kayser; Salem, con las creaciones Dany. Después llegarían Jalilie, Awapara, Abusabal, entre otros.

Aunque esta producción iba dirigida al mercado interno, se exportaba también una parte. En los años de control de divisas, segundo lustro de la década de 1970 e inicios de la década de 1980, los comerciantes árabes alimentaron y garantizaron la consolidación de esta forma de comercio gracias a la introducción de dólares frescos que traían de Bolivia. En efecto —según Ponce (ob. cit.)—, una de las razones que parece haber incidido en el fortalecimiento del complejo comercial fue el incremento de las ventas dirigidas al departamento de Puno, de donde pasaban a Bolivia, en una época caracterizada por un tipo de cambio congelado y fuertes restricciones para el uso de moneda extranjera, lo que a su vez estimuló la venta de mercadería sin factura.

Hoy Gamarra sigue siendo uno de los polos más importantes del comercio nacional. Incluso las tiendas del interior del país se abastecen en confecciones en el complejo de Gamarra en la capital. Ponce cita al ejecutivo de la empresa Hoesch, productor y distribuidor de fibras sintéticas:

Judíos, árabes, cholos, gringos, *boutiques* de Miraflores, tiendas de Huancayo, Ayacucho, Cusco, Madre de Dios, están estrechamente

relacionados con Gamarra. [...] Así como el referente para fijar el precio del dólar es el jirón Ocoña, Gamarra es un indicativo ineludible en el comercio textil, no se puede prescindir de sus tarifas y precios.

Parte de los comerciantes árabes que se inician en la década de 1950 en el Mercado Mayorista y La Parada y que alcanzan un éxito económico suficiente para diversificarse hacia la producción textil se integra más adelante a la Sociedad Nacional de Industrias (SNI).

TESTIMONIO DE SALEM MITRE

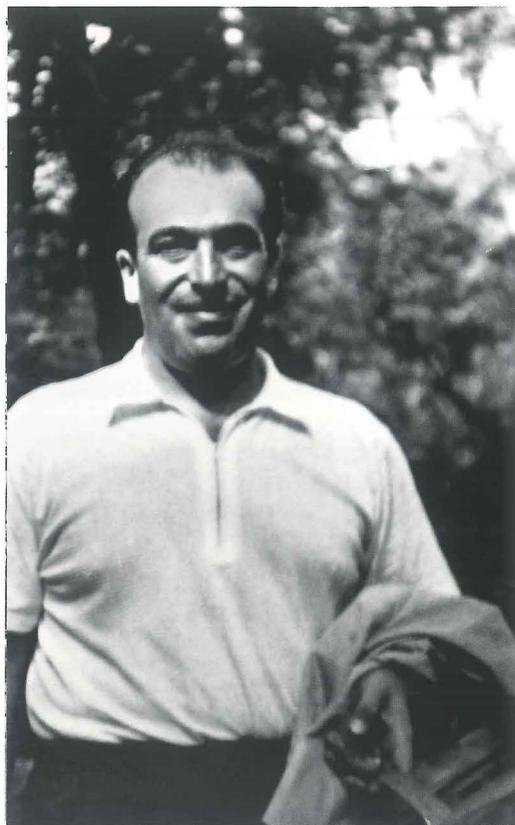
Llegué al Perú en 1950, pero solo a visitar a mi hermano. Después regresé a Beit Yala. Viví casi toda mi vida allá, como cuarenta años, y también pasé siete en Alemania. Mi familia y yo nos instalarnos aquí en 1973. Ahora llevo como treinta años en el Perú.

Hice mis estudios en Jerusalén, en el Colegio Alemán, que tenía una sección para huérfanos (mi madre murió cuando yo tenía 8 años). Después, cuando terminé, trabajé en una imprenta como cinco años. Más tarde se acabó la imprenta, que era del Estado y empezó el mandato británico. En 1948 se decidió la partición del territorio, una parte sería de Israel y la otra de Palestina. Los Estados árabes no aceptaron esta decisión que no les había sido siquiera consultada. Empezó la guerra entre Siria y Jordania, por un lado, e Israel, por otro. Sin embargo, finalmente los Estados árabes cedieron y abandonaron a los palestinos. El territorio palestino quedó dividido. Una parte, la franja de Gaza, quedó bajo control egipcio, y Cisjordania, en manos de los jordanos. Yo, que estuve muy metido en política, terminé preso. Mi partido político, que después sería el Partido Comunista Jordano, fue prohibido. En 1956 me liberaron. Muchos fueron perseguidos, incluido yo. Entonces me exilé en Siria y después en Irak.

En Damasco me quedé dos años como exilado político. Había muchos palestinos. Teníamos una pensión del Estado que nos permitía vivir. Cuando ya tenía como 28 años, viajé a Alemania, a la entonces República Democrática Alemana. Como conocía el idioma, trabajé como periodista y traductor durante siete años. Aproveché



ELÍAS MITRE, PADRE DE SALEM MITRE.
BEIT YALA, HACIA 1965. ARCHIVO DE
SALEM MITRE.



SALEM MITRE EN ALEMANIA
EN LA DÉCADA DE 1950.
ARCHIVO DE SALEM MITRE.

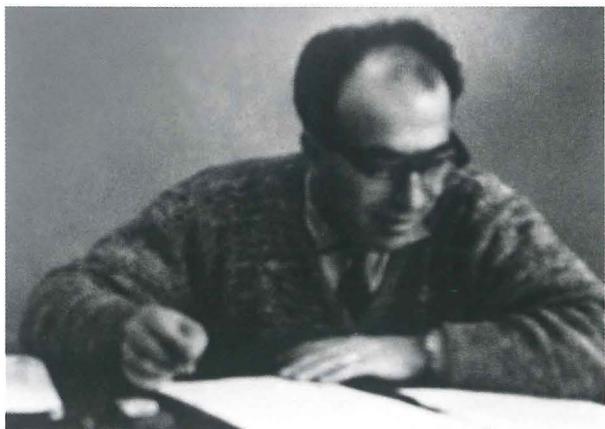
Página siguiente superior DE IZQUIERDA A
DERECHA: WADY KAHHAT, PERSONA NO
IDENTIFICADA, HANNA KAHHAT, YOUSSEF
KAHHAT, SALEM MITRE, EL NIÑO ELÍAS
MITRE, EL EMBAJADOR DE ARGELIA DE
ENTONCES, ZACARÍAS KAHHAT, SALIM
MAJLUF. LA FOTO FUE CAPTADA EN EL
LOCAL DE LA AVENIDA BRASIL DEL CLUB
UNIÓN ÁRABE PALESTINO, HACIA 1974.
ARCHIVO DE SALEM MITRE.

también para estudiar Economía Política en la Universidad de Karl Marx. En 1965 el rey Hussein de Jordania promulgó una amnistía política y pude regresar a mi tierra, a Cisjordania. Me casé y tuve mis dos hijos allá, pero siempre estaba vigilado por mis antiguas convicciones políticas. Después, con la guerra de 1973, Israel tomó el control del territorio. El trabajo se hizo cada vez más difícil y no me dejaban en paz. Por eso decidí venir al Perú. Aquí tenía familia. Mi hermano Soliman vivía en Lima, pero yo no sabía castellano. Solo hablaba alemán y árabe. Aprendí, poco a poco, escuchando a la gente.

En el Perú tenía mucha familia, además de mi hermano. Hay como sesenta o setenta miembros de la familia Mitre. Algunos han transformado el nombre y se han puesto Mitre con «e» al final, pero mi nombre árabe es con «i» final. Estamos emparentados con casi toda la comunidad árabe. Varios primos míos están casados con la familia Abusada y con otras siete familias más. No siempre se casan con paisanos, a veces con peruanos, pero si se casan con alguien de la comunidad, favorecen la aproximación entre las familias.

Lo primero que pude hacer cuando llegué fue trabajar con mi hermano, que es mayorista y tenía una tienda en el centro, en una galería. Allí estuve un año. Luego conseguí un empleo en una tienda de ropa donde me quedé unos dos o tres años. Enseguida entré como socio en un taller de confecciones. Y seguí en las confecciones hasta 1995. El taller quedaba en el Mercado Central, pero ahora está cerrado.

A pesar de que aquí me iba bien, la nostalgia me empujaba a volver. En 1995 decidí viajar a mi tierra con mi mujer y mis hijos. Me quedé cuatro meses. Me hubiera gustado quedarme más tiempo. Pensé incluso en quedarme definitivamente, pero el choque con la realidad fue brutal. El gobierno no me dejaba quedarme más tiempo. Llegué con visa por un mes y tuve que renovarla en tres ocasiones para permanecer en mi país. Beit Yala había cambiado, había mucha más gente, pero la calidad de vida dejaba mucho que desear... Siempre hay problemas, la población palestina está mal, vive cada vez en peores condiciones. Tuve suerte porque mi casa sigue en pie y mi familia me



Izquierda SALEM MITRE, JEFE DE
REDACCIÓN DE LA REVISTA *AL MJALLA*,
DURANTE SU EXILIO EN ALEMANIA EN
LA DÉCADA DE 1950. ARCHIVO DE SALEM
MITRE.



VISTAS DE LA ZAPATERÍA DE SALEM MITRE EN BEIT YALA, 1970. ARCHIVO DE SALEM MITRE.

Página siguiente MATRIMONIO DE SALEM MITRE Y NADIA MATTAR CAVAR, 13 DE AGOSTO DE 1967, EN BEIT YALA. ARCHIVO DE SALEM MITRE.

recibió con mucho cariño, pero no hay tranquilidad, no hay trabajo, la gente sufre... Preferí regresar. ¡Ojalá algún día haya paz y pueda volver a mi tierra para morir allá! Eso solo será posible cuando exista un Estado palestino independiente, entonces podré regresar con mi mujer y mis hijos. A ellos les gusta estar allá, sobre todo al menor, y aún están solteros, así que no tienen mayores responsabilidades familiares. Estudiaron en el Colegio Cristo Redentor. Tienen 30 y 32 años y hablan perfectamente el árabe y el castellano. No fueron a la universidad porque al terminar la secundaria vinieron a trabajar conmigo a mi tienda de confecciones en Gamarra, pero esa fábrica la tuve también que cerrar: bajaron las ventas, los alquileres de los locales estaban muy caros. Empecé a perder plata, así que preferí dejarla.

La venta de mi empresa me permitió comprarme una casa y guardar unos ahorros. Ahora vivimos de la pensión de retiro de mi esposa y de esos ahorros. No tengo trabajo y mis hijos tampoco, la cosa está difícil aquí, pero no me interprete mal. Estoy muy agradecido al Perú. He vivido aquí 33 años y es mi segunda patria. Mis hijos y yo tenemos nacionalidad peruana hace 15 años, pero me gustaría regresar para morir en Palestina.

En el Perú siempre me han tratado muy bien. Nunca tuve problemas, nadie me hizo sentir diferente porque era árabe, y eso que yo he trabajado con obreros, con gente de medios muy populares. Ocurre que ellos son también del Tercer Mundo, como nosotros, nuestros problemas son los mismos. Así que nunca me he sentido marginado, tampoco mis hijos.

Los que llegaron como yo, en la década de 1970, y que no estaban casados eligieron hombres o mujeres árabes, pero sus hijos, que se criaron aquí, sí se casan con peruanas. Claro, yo preferiría que mis propios hijos se casen con muchachas árabes, porque, si algún día vuelven, las costumbres allá no son las mismas y puede que les choque. No veo mal a los que optan por los matrimonios mixtos. Los árabes no somos como los judíos, que siempre se casan con miembros de su comunidad. Los judíos dicen que cuando la madre es judía, los



hijos lo son. No ocurre igual con el padre, por eso es tan importante para ellos casarse con mujeres judías. Para nosotros no hay diferencia. Hay mujeres peruanas que se han casado con árabes y han terminado sintiéndose más árabes que ellos.

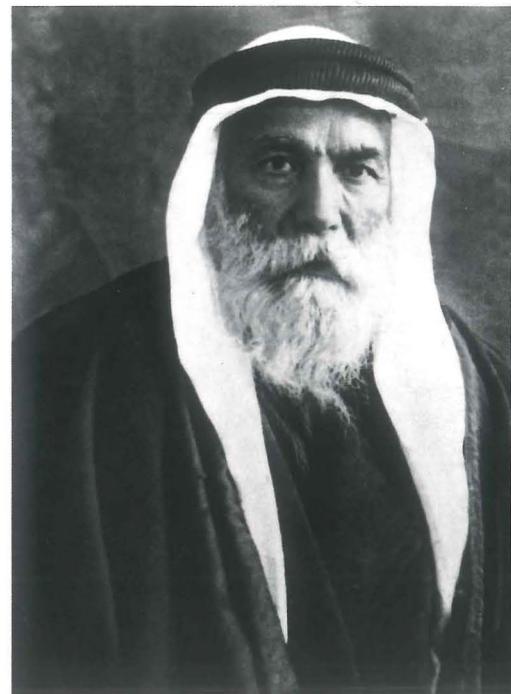
TESTIMONIO DE WILLIAM KAHHAT

Nací en Beit Yala en 1943 y no recuerdo mucho de mi infancia, salvo que fueron años de guerra. Cuando llegué al mundo, Palestina estaba aún bajo dominio británico. Soy miembro de una familia cristiana muy numerosa, éramos once hermanos. Yo soy el menor de los varones y tengo cinco hermanas más. El trabajo de la casa en Beit Yala lo hacía mi madre. Se tenía que levantar muy temprano para buscar leña y hervir agua y preparar el desayuno. Hacía secar tomates, buscar leña o carbón para cocinar mientras mi padre trabajaba como comerciante. Cuando los ingleses dejaron el país, a fines de 1947 la empresa de mi padre quebró. Era una granja de cerdos y el precio de estos animales era muy alto porque la demanda inglesa era importante: el Ejército inglés consumía mucha carne de chanco, ya que el costo de esta era menor que el de otras carnes; el cerdo se reproduce fácilmente y las crías crecen rápido. Para mantener a su Ejército los ingleses compraban chanco a los cristianos que vivían en la zona. Cuando ellos se fueron y el territorio fue ocupado por los israelíes (que, como los musulmanes, no comen cerdo), los precios de la carne porcina se vinieron abajo. Ya no teníamos quien nos comprara.

Recuerdo mi pueblo como un lugar hermoso, pero la miseria y la pobreza eran terribles. Nunca tuvimos una pelota para jugar. Practicábamos fútbol en las calles, sin zapatos y con bola de trapo. En una ocasión, yo tendría 3 o 4 años, acompañé a mi madre al Hospital Francés porque mi cuñada había dado a luz un varón que había nacido muerto. Estábamos en plena guerra y había una batalla cerca de Jerusalén. Vi a muchos heridos que llegaban al hospital, mucha sangre. Eran tiempos tristes, no tengo nada agradable que recordar de esos años. Había poca comida y, salvo el de los padres cuando les quedaba tiempo, había también poco amor.

Como consecuencia de la quiebra del negocio de mi padre, mis hermanos mayores tuvieron que dejar los estudios y buscar trabajitos en la calle. Luego emigraron a Irak. Hasta que en 1951, mi hermano (el padre de Farid Kahhat, que es un politólogo muy conocido en el Perú) decidió venir al Perú, a casa de un pariente. En efecto, un tío nuestro tenía un próspero negocio en Ayacucho y lo llamó. Mi hermano trabajó muchísimo y sacó la cara por la familia entera. Puso su cuerpo y su inteligencia al servicio de todos nosotros. Trabajaba hasta veinte horas al día y mandaba dinero a Palestina para mantener a sus hermanos y a sus padres. Se casó con una señora extraordinaria que también se apellida Kahhat, pero es de otra rama de la familia. Ella había nacido en Huanta, Ayacucho.

Mi hermano y su esposa empezaron a traer poco a poco a toda la familia de Beit Yala. Mis hermanos vinieron uno a uno. Yo pude terminar mi secundaria en un buen colegio privado en Jerusalén



Superior ESPIN KAHATT, ABUELO PATERNO DE CARMEN KAHATT Y BISABUELO DE FARID KAHAT. LA DIFERENCIA ORTOGRÁFICA SE EXPLICA POR LAS DIFICULTADES DE LAS AUTORIDADES LOCALES PARA TRANSCRIBIR LOS FONEMAS ÁRABES. ARCHIVO FOTOGRAFICO DE CARMEN KAHATT.

Izquierda JOSÉ ABUGATTAS, HIJO DE ELENA ABUGATTAS, EN BEIT YALA, EN LA DÉCADA DE 1920. ARCHIVO FOTOGRAFICO DE ESTELA ABUGATTAS.



y nuestra situación económica mejoró bastante gracias a la ayuda, el dinero, que nos enviaba mi hermano desde el Perú. Cuando terminé, me mandaron a estudiar a la antigua Yugoslavia (a Croacia) y me pagaron los estudios. Mis hermanos llegaron a Ayacucho y se instalaron en su casa y poco después —con su apoyo económico— abrieron sus propios negocios. Compraron dos casas en Palestina: una en Beit Yala y otra en Jericó, que tiene muy buen clima y era mejor para nuestros padres.

En la Universidad de Zagreb (Croacia) estudié Economía durante siete años, contando la maestría. Yo soy macroeconomista. Cuando terminé mis estudios quise volver a mi país a trabajar, pero en el lugar donde nací, donde mi familia tiene una historia de más de mil años de antigüedad, no me daban visa de residencia para trabajar. Era 1974. Después de la guerra de 1973, que fue muy difícil para Israel, las políticas represivas antipalestinas se endurecieron aún más y fui una de las miles de víctimas de esa situación. No me negaron la entrada al país, sino la residencia, así que no podía vivir en mi país, con mi familia. Entonces me dirigí a Jordania, pero ese Estado tiene un régimen dictatorial. Es una monarquía, pero no como las monarquías europeas que se apoyan en una Constitución y en un aparato de Estado con un Poder Judicial y parlamentario. Jordania no

tiene nada que ver con eso. Como yo había estudiado en Yugoslavia que era entonces un país socialista y el régimen del rey Hussein era absolutamente anticomunista, resultaba muy difícil para mí trabajar en paz. Solo permanecí en Amán una semana y no me gustó nada. Entonces vine al Perú a visitar a la familia y sin ninguna intención de quedarme. Y ya aquí gané una beca para estudiar en Praga, antigua Checoslovaquia. Todavía no me había ido cuando se venció mi visa en Lima. Salí a Chile para renovar mi pasaporte por seis meses, pero la gestión demoró y entre tanto se venció el plazo para tomar la beca, así que no pude ya viajar a Praga. Entonces decidí trabajar en el Perú. Abrí un taller de confecciones en 1977; me fue muy bien en esa época.

Trabajé un año con un hermano. El negocio parecía bueno, así que busqué un taller de confecciones en San Luis. Vendíamos al crédito, casi nunca al contado. Y hace 28 años que estoy en lo mismo. Ahora la situación de la empresa no es tan buena por la situación económica del país, la falta de capital, la ausencia de inversiones...

Soy una persona que en su juventud estuvo muy comprometida con organizaciones estudiantiles palestinas. Y sigo siempre con atención y preocupación la situación allá. Mucha gente de la colonia aquí tiene una vida cómoda y no le interesa constituirse en lobby político como existe en otros países del continente. Tienen una visión algo obtusa de lo que es ser de izquierda. Ellos piensan que si llega la izquierda al poder les quitarán sus bienes, su casa, su fábrica, su automóvil. Por eso, durante el gobierno del general Velasco Alvarado cuando se iniciaron las reformas, ellos sacaron su dinero fuera del país. Si hubieran invertido en la industria moderna, en la agricultura, en la compra de bienes raíces, habrían hecho diez o veinte veces más fortuna de la que tienen.

He vivido muchos años solo. Naturalmente, la familia quería que me case con una paisana y me buscaban novia entre la colonia, a la antigua, pero yo nunca acepté eso. Conocí a mi mujer, que entonces estudiaba Derecho en la Universidad de San Martín de Porres, me enamoré, la llevé a casa de mis padres y la presenté. «Ella



Página anterior NEME MOHANNA
MANZUR EMPIEZA SU VIDA LABORAL
COMO REPRESENTANTE DE LA GENERAL
MOTORS EN CHIMBOTE, HACIA 1955.
EN LA FOTO CON SU PRIMO ALFREDO
MOHANNA MOKABARI. ARCHIVO
FAMILIAR DE NEME MOHANNA Y LUPE
CABRERA DE MOHANNA.

LOS MATRIMONIOS MIXTOS SE
PRACTICAN SOBRE TODO ENTRE
LOS DESCENDIENTES DE TERCERA
GENERACIÓN. EN LA FOTO ABDALÁ
NAZAL, LLAMADO CARIÑOSAMENTE
«PONCHO», Y SUSANA CARRILLO
ÁLVAREZ CALDERÓN EN EL DÍA DE
SU MATRIMONIO, LIMA, INICIOS
DE LA DÉCADA DE 1980. ARCHIVO
FOTOGRAFICO DE ABDALÁ NAZAL.

será mi mujer», les dije. Y terminaron por aceptarlo. Ahora tengo dos hijos adolescentes, uno está en la universidad ya. En cambio mis hermanos se casaron todos con paisanas palestinas. Pero sus hijos, que nacieron aquí, se han casado con peruanos. Solo dos de ellos han elegido cónyuge árabe.

El proceso de integración es imparable. Mi hijo me contó que en una ocasión la maestra le preguntó: «¿De dónde eres?». La respuesta fue muy simpática. Le dijo: «Soy medio camello y medio llama». Pero cuando tenga nietos ya no se cómo se sentirán, si mi propio hijo casi no tiene amigos árabes. Sus primos son totalmente peruanos. Nos vemos cuando hay ceremonias particulares, entierros, matrimonios, algún cumpleaños. Nada más. De aquí a diez o veinte años, mi hijo dirá: «Mi padre fue árabe, pero yo soy peruano».

He regresado dos veces a Palestina a visitar a familiares y amigos. No es fácil olvidar.

Presencia árabe en la industria

En la actualidad, el Comité Textil de la Sociedad Nacional de Industrias (SNI) posee varios miembros de origen árabe como los Mufarech, Manzur, Saba, entre otros. El siguiente cuadro constituye un pequeño ejemplo de la presencia árabe en el sector textil e ilustra su dinamismo económico.

Empresas asociadas al Comité Textil de la SNI⁵³

	Representantes
COMPAÑÍA LANCASTER S. A.	
Producto: Tejidos, calcetines, confecciones de punto de algodón y de nylon	<i>Juan Alfredo Farah Giha</i>
CONSORCIO INDUSTRIAL SAN MARTÍN S. A.	
Producto: Tejidos, acabados y confecciones de fibras sintéticas o artificiales	<i>Jorge Mufarech Nemi Jorge Mufarech Bertello</i>
COTTON KNIT S. A.	
Producto: confecciones textiles	<i>Alberto Majluf y Hnos.</i>
FILASUR S. A.	
Producto: hilados y tejidos planos de algodón	<i>Nagib Abusada Salah Nicolás Abusada Sumar</i>

⁵³ Fuente: Sociedad Nacional de Industrias (SNI).



HILANDERÍA DE ALGODÓN PERUANO S. A.

Producto: hilados y confecciones de punto de algodón

*Jaime Abusada Salah
Jorge Pardo Figueroa*

EL MODELADOR S. A.

Producto: confecciones de ropa interior

Jaime Farah y Hnos.

TEXFINA S. A.

Producto: tejidos de punto y acabados

*Raúl Saba de Rivero
Pablo Travesaño*

WESTERN COTTON S. A.

Producto: Hilados y tejidos de punto
de algodón y mezclas

*Mario Manzur Chamy
Francisco Patiño*

Se trata de una lista no exhaustiva. El porcentaje de empresas asociadas a la Sociedad Nacional de Industrias es de 60 por ciento cuando se trata de empresas grandes o medianas, pero no hay cifras que den cuenta de las pequeñas empresas existentes en el sector.



Página anterior JUAN, ASIS, MIGUEL
MOHANNA ANSER Y GABRIEL. ARCHIVO
FAMILIAR DE NEME MOHANNA Y LUPE
CABRERA DE MOHANNA.

Derecha NEME MOHANNA EN LA
PESQUERA. CASMA, 1967. ARCHIVO
FAMILIAR DE NEME MOHANNA Y LUPE
CABRERA DE MOHANNA.

Superior PEDRO ADUM HABACH Y OLGA
SAWAYA DE ADUM, CON SUS HIJOS WADY,
FARID Y YAMIL EN SU CASA
DE JESÚS MARÍA, FINES DE LA DÉCADA DE
1960. JESÚS MARÍA FUE UNA
ZONA DE LA CAPITAL DONDE SE
INSTALARON NUMEROSAS FAMILIAS
ÁRABES EN LA DÉCADA DE 1950. ARCHIVO
DE LA FAMILIA ADUM SAWAYA, DE ORIGEN
LIBANÉS.

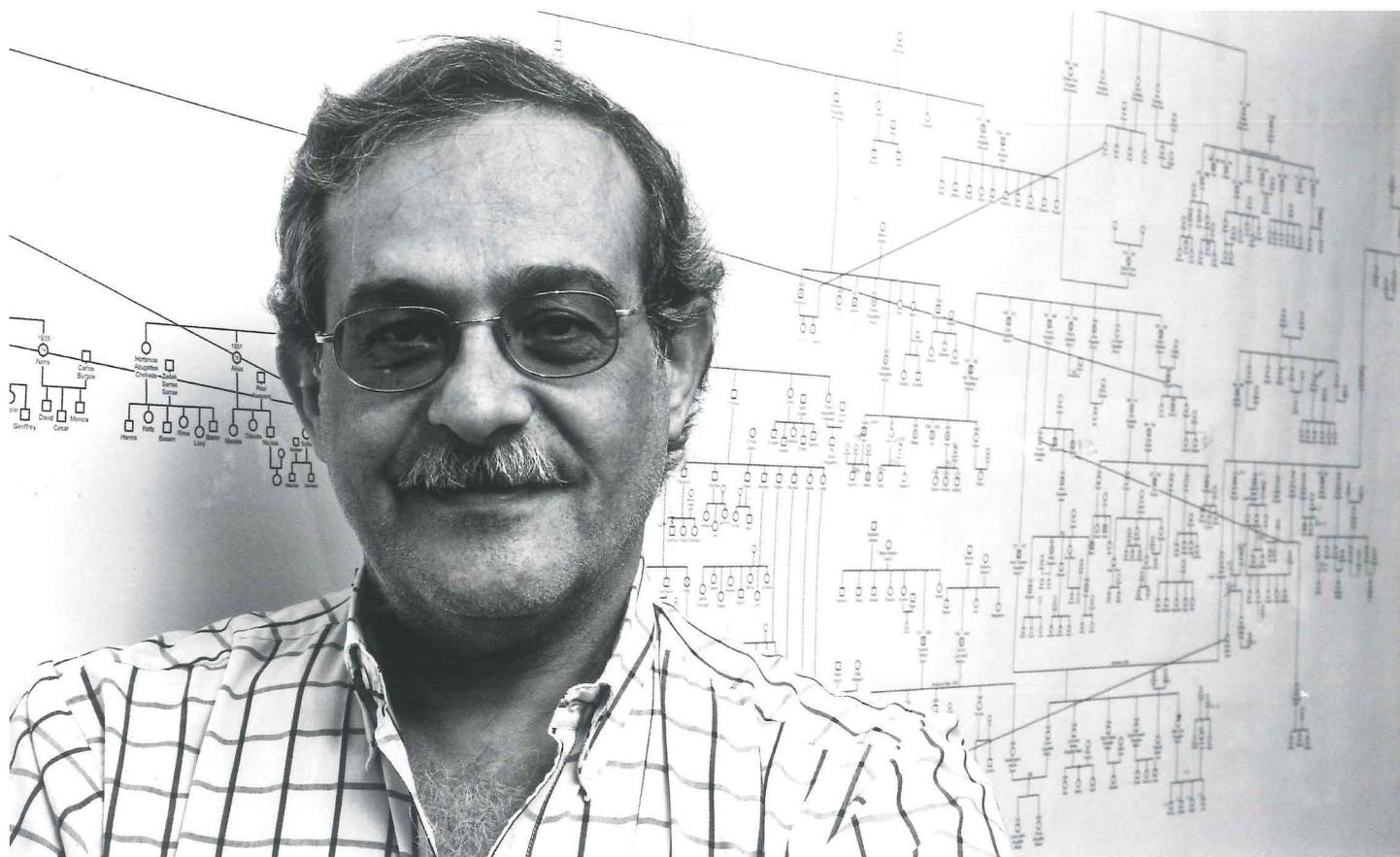


3. Organización social de la inmigración árabe

A PARTIR DE LA DÉCADA DE 1950 EMPIEZAN A APARECER LAS PRIMERAS asociaciones palestinas con carácter permanente. Aunque existían antecedentes menores de este tipo de organizaciones, no había surgido aún la idea de federarlas o de establecer un vínculo entre ellas. Por ejemplo, a inicios del siglo XX se encuentran asociaciones de carácter comunitario en Sicuani, Cusco y Arequipa. Su objetivo era esencialmente mantener el contacto entre los inmigrantes y sus descendientes y conservar así las tradiciones, en particular las festivas y culinarias. Como el sentimiento de pertenencia era esencialmente local, no sorprende que, en Lima —donde los palestinos empiezan a ser cada vez más numerosos a partir de 1930— se crearan dos asociaciones distintas que agrupaban separadamente a quienes venían de Beit Yala y de Belén.

Las asociaciones palestinas funcionan entonces como mutuales destinadas a ayudar al inmigrante. En la presentación de sus actividades, en 1928, el Centro Unión Palestina del Cusco señala específicamente que la colonia árabe-palestina solo pretende crear un espacio de entretenimiento y de ayuda mutua para sus miembros.

En 1935 se crea en Lima la Asociación Libanesa-Peruana. A inicios de la década de 1940 ya tenían una sede más grande en el centro de Lima. Para entonces muchas familias de ascendencia árabe se instalan en el distrito de Jesús María, un barrio de clase media. La elección por parte de la comunidad árabe de una zona geográfica específica para vivir determinó que el club buscara un



local en ese lugar. En 1948, siempre siguiendo los desplazamientos de la comunidad, el club abre un local en Magdalena del Mar. Finalmente en 1977 se adquiere el actual terreno de 56 mil metros cuadrados en la elegante zona de Monterrico, donde se encuentra ahora la espléndida sede del Club Unión Árabe Palestino⁵⁴.

La evolución del club en dimensiones, en número de adherentes y en instalaciones, su desplazamiento geográfico, siguiendo la evolución sociológica de la ciudad, es una prueba elocuente del ascenso social de la colonia árabe-peruana. Además, muchos sirios y libaneses de primera, segunda y tercera generación, residentes en Lima, son miembros de este club y esto a pesar de la existencia de una asociación exclusivamente libanesa en la capital.

Por otra parte, en 1950 se funda en Chiclayo el Círculo Social Peruano-Árabe integrado esencialmente por libaneses, aunque entre sus miembros figuraban también dos o tres palestinos. Esta asociación parece más activa que aquella, muy decaída, de Lima.

Estas formas de organización no surgen en modo alguno con objetivos de tipo político. A diferencia de lo que ha ocurrido en otros países del continente (por ejemplo en América Central, en Ecuador o en Chile), no existe un «lobby palestino» o un «lobby libanés». Sin embargo, no es casual el papel de lugar de

⁵⁴ Informaciones recogidas en la *Revista del Club Unión Árabe Palestino*, Lima, junio de 1989.

encuentro político que desempeñó el Club Unión Árabe Palestino a mediados de la década de 1980, cuando durante el primer gobierno de Alan García, el gobierno peruano reconoció oficialmente a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y esta organización nombró a un representante itinerante para los países andinos.

TESTIMONIO DE SALEM MITRE

Cuando llegué al Perú en 1973 había unos seis mil palestinos. No son muchos si se compara estas cifras con las de otros países vecinos, como Chile⁵⁵. Allá hay como 300 mil palestinos sin contar a sirios o a libaneses. Acá somos pocos y nos conocemos todos, por eso estamos más unidos. Y tenemos el Club Unión Árabe Palestino, donde nos reunimos, se hacen eventos sociales, actividades. Hay un excelente restaurante. La comunidad palestina me parece una familia grande porque la mayoría son parientes. Se conocen el uno al otro. También conozco la comunidad palestina en Chile y puedo comparar. Aquí estamos más unidos. Por ejemplo, los cristianos y los musulmanes estamos juntos, somos todos árabes. La religión es una cuestión aparte, privada. No hay diferencias entre palestinos, libaneses o sirios. Todos somos hermanos árabes.

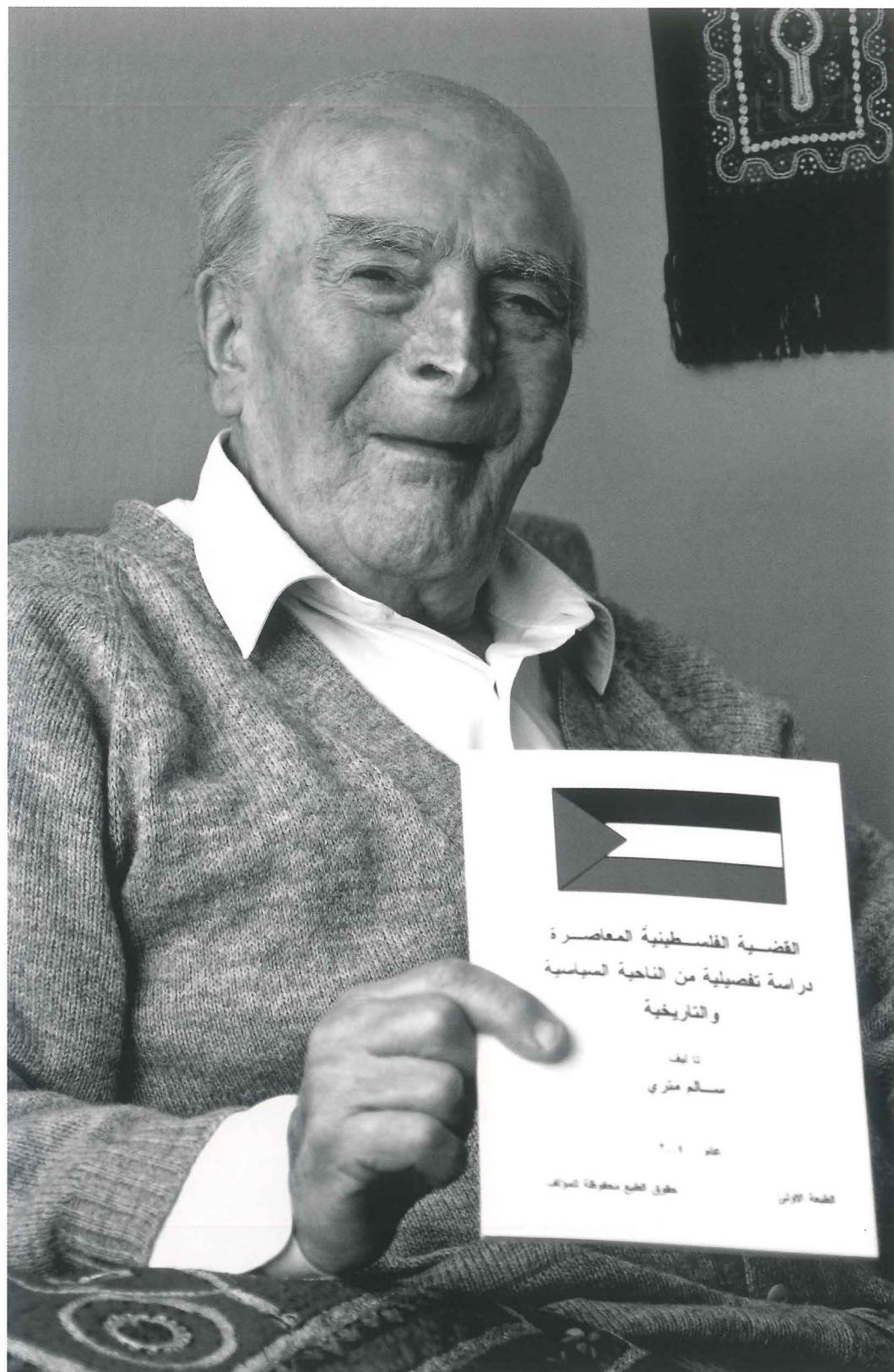
La situación económica de los árabes en el Perú ha mejorado mucho. Es una comunidad muy trabajadora y activa. Vinieron al país sin tener gran cosa y ahora la mayoría tiene negocios prósperos. Viven bien. No hay pobreza entre los árabes del Perú. Si alguno pierde su trabajo o su empresa quiebra, siempre hay un pariente para ayudarlo, para darle trabajo. Y para crear estas redes de solidaridad también es importante el Club Árabe, pero ahora hay menos gente como consecuencia de la crisis. Muchos socios tienen dificultades para pagar sus cuotas

Nos reunimos en el club para celebrar el Día de la Tierra, creado por la Autoridad Palestina y para otras fechas importantes.

Página anterior CARLOS ABUGATTAS
POSA ANTE EL ÁRBOL GENEALÓGICO DE
SU FAMILIA. FOTOGRAFÍA DE SOLANGE
ABDALA ADUM.

⁵⁵ Se calcula en 400 mil el número total de personas de origen árabe en Chile, incluidos sirios y libaneses. Como en el Perú, en Chile la mayor parte de esta migración es de raíz palestina y en 90 por ciento cristiana. Según la fuente consultada (Abia Antoinette Safadi, *Migrations arabes en Amérique du Sud*, Boletín del Centro Cultural Árabe de Wallonia, Bruselas), Chile posee el mayor número de palestinos de la diáspora en el subcontinente.

SALEM MITRE EN 2010. FOTOGRAFÍA DE
SOLANGE ABDALA ADUM.



Formo parte de una organización patriótica palestina y trato de apoyar la lucha de mi pueblo. Este apoyo puede revestir diversas formas, por ejemplo, difundir información sobre nuestra lucha entre los peruanos, distinguiéndonos de terrorismo, aclarando confusiones. Nuestra tierra está ocupada y hay que combatir esa ocupación. Creo en la necesidad de dos Estados, el Estado de Israel y el Estado palestino, juntos, en la misma tierra, con fronteras seguras. Es la única manera de conseguir la paz. Es muy difícil de lograr, pero espero que algún día esto sea posible.

TESTIMONIO DE ESTELA ABUGATAS

La comunidad árabe se mantiene muy unida. Por ejemplo, las personas mayores como yo, como mi cuñada, tenemos un grupo pequeño que se reúne una vez al mes. Somos unas veinte o treinta. Casi todas son hijas de inmigrantes palestinos, aunque hay dos señoras peruanas también. Porque se trata de un grupo abierto. Funciona del modo siguiente: organizamos tes para conseguir fondos. Cada una llega con un sobre donde ha depositado una cantidad de dinero, lo que cada cual puede o quiere dar. Ese dinero recolectado es entregado para diversas actividades de beneficencia. Hace poco enviamos una ayuda al hospital psiquiátrico. Una de los miembros del grupo trabaja como voluntaria en ese hospital y nos informó que se quería construir un lugar de recreo para los enfermos mentales. No se trata de grandes cantidades, pero es una ayuda. También hemos colaborado en muchas ocasiones con el Hospital del Niño: hemos donado víveres. El Club Árabe también organiza este tipo de ayudas a damnificados cuando hay olas de frío en la sierra o cuando hay catástrofes naturales.

Casi todas somos socias del Club Árabe. Allí también se organizan conferencias sobre diversos temas. Hacemos kermeses. Por ejemplo, en octubre es el día del campesino árabe.

El club no está cerrado a quienes no son árabes. Si un peruano desea hacerse socio debe ser presentado por otro miembro. Se reúne la directiva y se estudia su caso. Luego se le da la respuesta y ya está. Generalmente las respuestas son positivas. También se puede llevar invitados a almorzar o algo así. Hay un buen restaurante de comida árabe, es una cocina distinta y muy peculiar.

TESTIMONIO DE FARAH CHEHADE MANSUR

En Arequipa, que era el lugar donde había el mayor número de familias árabes, teníamos un club. Creo que había sido fundado en 1934, pero no sé si sigue existiendo, pues la mayor parte de estas familias se trasladó a Lima en la década de 1950.

En Cusco no había club, pero los fines de semana nos reuníamos para jugar casino y esas cosas. Pero no nos conocíamos todos. Cada vez que llegaba un paisano de Lima lo invitábamos a una casa, a otra, y así lo atendíamos.

AURORA «LOLA» NAZAL MANZUR DE
ABDALÁ Y GRACIELA FATULE BRAHIM
DURANTE UN REPARTO DE BENEFICENCIA
REALIZADO POR LAS DAMAS DE LA
COLECTIVIDAD ÁRABE. «LOLA» FUE
FUNDADORA DE LA COLECTIVIDAD DE
DAMAS PALESTINAS EN LIMA, EN 1970.
ARCHIVO FOTOGRAFICO DE
LA FAMILIA ABDALÁ NAZAL.

Página siguiente superior ALBERTO MAJLUF
CHAER, PRIMER PRESIDENTE DEL CLUB
UNIÓN ÁRABE PALESTINO,
CUYA GESTIÓN FUE DE 1954 A 1955.
ARCHIVO FOTOGRAFICO DEL
CLUB UNIÓN ÁRABE PALESTINO.

Página siguiente inferior ALBERTO
FARAH SEDAN, DESTACADO PERSONAJE
DE LA COMUNIDAD ÁRABE EN EL PERÚ.
PRESIDENTE DEL CLUB UNIÓN ÁRABE
PALESTINO DURANTE DOS DÉCADAS.
FUNDÓ LA SEDE DE MONTECRICO.
ARCHIVO FOTOGRAFICO DEL CLUB UNIÓN
ÁRABE PALESTINO.



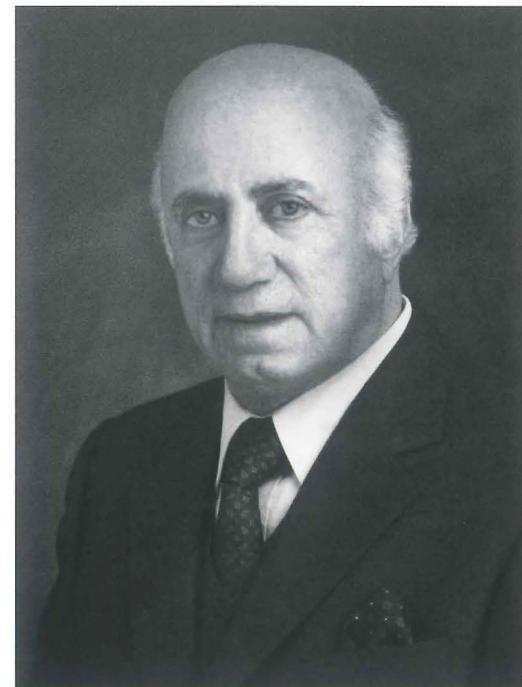
Recuerdo que en 1950 la colonia se dividió en dos. Nosotros teníamos el Club Árabe Palestino que había sido fundado en 1932 por el señor Salomón Sumar, tío de los Farah, en la calle Judíos en el centro de Lima, donde estaba la bodega La Americana, pero en los altos. Este club se mudó luego a la calle Espaderos, una vieja casa que ya no existe porque el Banco Wiese ha tomado toda la cuadra. Más adelante nos mudamos a la avenida Grau, pero en 1948 o 1949 por un incendio tuvimos que dejar ese local. Fuimos a la casa del señor Sabal en la Plaza de Armas. Era una casona desocupada, así que nos instalamos en el segundo piso.

Recuerdo que en 1949 decidimos hacer elecciones para elegir al presidente del club. Nos reunimos en la casa del señor Sabal y decidimos elegir a Alberto Majluf. Pero otros proponían a Antonio Simón (este Simón tomó los hábitos más adelante, se hizo sacerdote). Antes de las elecciones, Simón había tenido el cargo de tesorero y nos había informado que teníamos un excedente de 24 mil soles. ¡En esa época eso era mucha plata! Simón perdió las elecciones y ganó Majluf. Pero cuál no sería nuestra sorpresa cuando vimos que los libros de tesorería del club habían desaparecido. En fin, hubo un

juicio y fue todo muy complicado. Hacia 1951 vinieron emisarios del Líbano, de Palestina para tratar de mediar entre nosotros y unirnos. En realidad, ellos llegaron para informar de la situación de guerra con Israel, pero se encontraron aquí con este problema. Entonces un señor Said, que tenía una fábrica textil algodonera en Arequipa, nos reunió para resolver el asunto.

Finalmente, unos años después, llegamos a un consenso y decidimos unirnos todos. Pero los libaneses se negaron diciendo que ellos eran un país independiente. Luego no estuvimos del todo de acuerdo con el nombre. Porque no podíamos ponerle solo «Club Árabe». Había que poner el «Palestino» por delante porque precisamente nuestro territorio había sido tomado por Israel. Al final, los libaneses abrieron un club que se llamaba «Club Unidad Árabe» y nosotros creamos el «Club Árabe Palestino». Yo fui presidente unos años.

Más tarde logramos unirnos. Allí se creó el primer Club Unión Árabe Palestino. Nos instalamos a espaldas de la cuadra 30 de la avenida Brasil, en Magdalena. Compramos un terreno grande, como de 7 mil metros cuadrados. Pero se presentó la ocasión de venderlo y comprar otro más grande en la cuadra 10. Vendimos el otro terreno y agregamos ese dinero a lo que habíamos acumulado por otras actividades del club. Así pudimos adquirir un buen local de un millón de soles. Estuvimos varios años allí. Hasta que un día decidimos hacer algo más grande, como para hacer deporte y todo tipo de actividades. Compramos entonces el actual terreno de 56 mil metros cuadrados y nos demoramos más de una década en construir, con los aportes de todos, el local que ahora tenemos. Yo soy miembro vitalicio del club. Pero es importante que el club exista. Mientras los hijos y descendientes de palestinos puedan asistir al club, y haya un club, no se olvidarán de sus orígenes, sabrán que llevan sangre árabe como sus padres o sus abuelos.



ALEJANDRO FARAH SEDAN Y ADOLFO CASSIS COLOCAN LA PRIMERA PIEDRA DEL LOCAL EN MONTERRICO, EL 24 DE JULIO DE 1977. ARCHIVO FOTOGRÁFICO DEL CLUB UNIÓN ÁRABE PALESTINO.

Página siguiente DE IZQUIERDA A DERECHA: MOHAMMAD HALLER, SECRETARIO GENERAL DE LA ORGANIZACIÓN ISLÁMICA DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE; EL EMBAJADOR PERUANO EDUARDO LLOSA; DAMIN AWAD, ACTUAL PRESIDENTE DE LA ORGANIZACIÓN ISLÁMICA DEL PERÚ; ABDULLAH BIN ABDUL MOHSIR, SECRETARIO GENERAL DE LA LIGA ISLÁMICA MUNDIAL. CLUB UNIÓN ÁRABE PALESTINO, SETIEMBRE DE 2006. ARCHIVO DE LA ASOCIACIÓN ISLÁMICA DEL PERÚ.





4. *La inmigración musulmana reciente*

UN IMPORTANTE MIEMBRO DE LA ASOCIACIÓN ISLÁMICA DE LIMA AFIRMA QUE LA inmigración árabe al Perú —detenida por dificultades de comunicación durante la segunda guerra y luego tras la creación de Israel— se reanuda hacia 1950. Según este, originario de Al Mzra'a Sharquya, cercano a Ramala, la desesperación obligó a sus compatriotas a dejar el país buscando lugares donde hubiera colonias previamente instaladas, y esto más allá de las diferencias religiosas. Esperaban que la solidaridad nacional resultara más importante que la fe cristiana o musulmana. Así, de 1949 a 1950 llega un grupo de palestinos musulmanes, todos ellos provenientes de diversas ciudades de la provincia de Ramala. Entre ellos puede citarse a Ahmad Hamideh, Hussein Awad, Mamad Ismael e Issa Hamideh, el primero y el último, miembros de la misma familia. Como de costumbre llegaron solos, pero al poco tiempo trajeron a nuevos miembros del clan. La fecha clave para la llegada de importantes grupos musulmanes al Perú fue 1967, tras la Guerra de los Seis Días. Eligen América Latina porque en esta región ponen menos dificultades a la inmigración árabe que los países europeos o Estados Unidos. Siguieron llegando en la década de 1980, tanto cristianos como musulmanes.

TESTIMONIO DE ASSAD M. AMER

Mi nombre es Assad Mufleh Amer, el segundo nombre es el de mi padre, Mifleh. El patronímico indica que soy hijo de él. Mi madre se



EL ACTUAL PRESIDENTE DE LA
ASOCIACIÓN ISLÁMICA DEL PERÚ,
DAMIN AWAD. FOTOGRAFÍA DE
SOLANGE ABDALA ADUM.

llamaba Rachida Taleb. Ninguno de ellos vino al Perú y yo llegué aquí cuando tenía 17 años, en 1960. Estoy casado y tengo siete hijos. Me dedico a la industria textil.

Vengo de Betania, al norte de Naplusa (Cisjordania), que al este limita con Jordania y al norte con el Líbano. Mi familia siempre fue musulmana. Mi padre tenía tierras. Sembraba trigo, cebolla, tomate, vid, ajonjolí, garbanzo. Éramos una familia conocida. Mi padre, como buen musulmán, era un hombre muy recto en sus principios, en su moral, fue un buen padre a pesar de que a veces nos castigaba cuando nos salíamos del buen camino. Trataba de transmitirnos lo que sabía; era como un maestro en casa. Era un hombre íntegro que siempre cumplía con su palabra cuando la daba. Recuerdo que le daba una gran importancia a los estudios. Cuando decidí trabajar no estuvo muy contento, pero igual me exigía mucho en las labores agrícolas. A los 17 años decidí salir de Betania. Mi padre había adquirido deudas y nosotros éramos doce hermanos. Muchos salieron del país. Uno vive en Estados Unidos, tres están en Lima.

Estudié en un buen colegio, muchos venían de pueblos vecinos para asistir a él. Guardo un gran recuerdo del director, Ismail Hemte se llamaba. Era un caballero, un patriota. Nos enseñaba a querer nuestra tierra. Nos explicaba que la causa palestina había sido traicionada. Venía de una zona ocupada en 1948. Era un refugiado.

Cuando terminé la secundaria empecé a trabajar. Casi todos mis compañeros se mudaron a países vecinos porque el desempleo era fuerte. Se dispersaron por la península Arábiga, Arabia Saudita, Kuwait, Jordania. Muy pocos se quedaron. Después de la guerra de 1967, los judíos ocuparon toda Palestina, así que de los que quedaban en Betania ahora no hay ya nadie. Les hacían la vida imposible. ¿Por qué? No hay trabajo, oprimen al pueblo a niveles inconcebibles: si quieres construirte una casa en el terreno que has heredado de tus ancestros, te dicen que ese terreno no es tuyo y si no hacías caso y construías igual, pues venían con bulldozers y te destruían la casa. Si abres un pozo intentando conseguir un poco de agua para regar o beber, no te lo permiten, te lo expropián. Entonces muchos han tenido que salir al extranjero. Pero aún queda uno que otro. Cuando volví en el año 2000, pude verme con dos o tres de mis ex compañeros de colegio.

En el Perú tampoco hay mucho trabajo, por eso hay millares de peruanos (se calcula más de dos millones) que han salido al exterior como consecuencia del desempleo.

Mi salida de Palestina ocurrió en 1956. Habíamos tenido una cosecha excelente ese año, al menos comparada con aquellas de años anteriores. Yo había trabajado muy duro, día y noche. Al final le pedí a mi padre un incentivo económico porque quería comprarme un reloj. Y él me respondió: «No tengo dinero». Yo calculaba que la cosecha se elevaría a unos mil o mil doscientos dinares. Más la leña de los olivos, que también se había vendido muy bien. Me molesté mucho y abandoné a mi padre en el camino. Él me llamaba: «Espérame, hijo». Al final me dio pena y me detuve, pero mi decisión estaba tomada: no seguiría trabajando en la tierra de mi padre, quien me pidió que continuara mis estudios.

Otros me propusieron irme a un país vecino donde se ganaba muy bien. Hasta quisieron casarme, pero no acepté. Le dije a mi padre: «Lo que yo quiero es irme a América». Y para mí América del Norte o del Sur era lo mismo, era un solo espacio. Elegí el Perú porque tenía un tío abuelo, hermano de mi abuelo por parte de madre, que hacía como 45 años que estaba aquí. Se llamaba Ahmad Jaber. No lo conocía, sabía de su existencia solo por las referencias de mi madre.

Decidí irme, pero mi salida no fue producto de una discusión con mi padre. La religión musulmana te dice que no puedes decirle ni «a» a tus padres, pero en la adolescencia uno siempre es rebelde, más allá de toda norma. Fue un resentimiento pasajero. En aquel momento yo no entendía que mi padre, dueño de propiedades, no tuviera dinero. En realidad, mi padre, con esa solidaridad tan grande que tenemos los árabes, ayudaba a mucha gente en el pueblo: les prestaba dinero. La mayor parte le pagaba honestamente. Por ejemplo, en la casa siempre había conocidos y desconocidos que venían a desayunar, almorzar y cenar, a veces a dormir, y después se iban. ¡Cuán generoso sería mi padre que aún antes de empezar la cosecha ya tenía deudas!

Al final, la familia aceptó la idea de que yo no quería ni estudiar en la universidad, ni viajar a otro país árabe, ni casarme. Se cansaron y dijeron: «Bueno, ya, que viaje si eso es lo que quiere». Mi viejo no tenía dinero. Tuvo que vender un pedazo del terreno, me compró el billete y me dio además 500 dólares de bolsa de viaje. Sacó de donde no tenía para que yo viajara en ese barco que zarpaba de Beirut. Mi madre me rogaba que no me fuera. Todavía ahora se me hace un nudo en la garganta cuando la recuerdo.

El barco se llamaba Lidia. Hicimos el viaje a El Cairo, de allí pasamos a Grecia y después a Italia. Allí cambiamos de barco y tomamos el Julio César, de bandera italiana. La atención era buena pero comíamos tallarines todos los días. Y servían vino. Yo no bebía, naturalmente, por razones religiosas. Luego hicimos escala en España y finalmente llegamos a Buenos Aires. Allí empezaron las dificultades. Bajaron todos los pasajeros allí porque ese era el punto final del trasatlántico. Tenía mi visa para Argentina y para Bolivia, pues pensaba llegar al Perú por tierra, pero no hablaba ni una palabra de castellano. Felizmente en el barco había otros paisanos que había conocido en el Líbano, cuando nos embarcamos. Me hice amigo de dos de ellos: Tanas Hanna Mattar y George Saba. Eran mayores que yo. El primero viajaba con su mujer a Chile y el segundo era soltero y se quedó en Buenos Aires. Pensé que me quedaría con Mattar, pero este me dio un papel para su hermano. «Cuando llegues a Lima —me dijo— dile que estoy viajando a Chile». Y se bajó para seguir por otra vía de transporte. Me quedé solo en el barco y supe que no me dejaban bajar al puerto. Me pusieron vigilancia. Y yo no entendía nada de lo que me decían. Dejé de comer, les echaba la comida en la cara de ira. Al segundo día hicieron venir a una persona que hablaba árabe. Creí que era el ángel Gabriel que se apiadaba de mí. Ya no recuerdo su nombre, pero era un hombre joven, de unos 28 o 30 años.

UNA DE LAS PRÓSPERAS TIENDAS DE
FAMILIAS ÁRABES EN LA VICTORIA. TIENDA
DE TELAS DE NICOLÁS GIHA. FOTOGRAFÍA DE
SOLANGE ABDALA ADUM.



—¿Por qué no me dejan desembarcar? —le pregunté.

—Porque eres menor de edad y seguramente no tienes la autorización notarial de tus padres, pero no te preocupes. ¿Tienes dinero? Las autoridades dicen que solo tienes visa para diez días en Argentina. Tienes que seguir a Bolivia. El billete a La Paz cuesta 115 dólares.

Le di el dinero y mi pasaporte sin conocerlo y sin saber lo que me podía ocurrir.

—Mañana a las tres y media paso por ti, prepara tu maleta —me dijo.

En efecto, a esa hora se apareció el paisano con el billete y me condujo al aeropuerto. Y así viajé a Bolivia, después de que este señor explicara en el counter que yo era menor de edad y que además no hablaba el idioma.

En La Paz tenía la dirección de un amigo de mi tío abuelo al que tampoco conocía. Solo tenía su dirección. Subí a un taxi y mostré el papel. Así aparecí en la casa de Abdalá Awad. Al bajar del taxi, el chofer me dice: «Son 25 mil»... pesos naturalmente. Pero como creí que eran dólares casi me muero. Si tuviera esa plata no vengo hasta acá, le dije, pero no había manera de entenderse, de comunicar. El hijo de Abdalá —que no hablaba árabe— salió y arregló el problema con el taxi.

El muchacho me acogió con gran generosidad en su casa y le estaré siempre muy agradecido. Me quedé allí como una semana. Pero me explicó que su padre ya no vivía en La Paz, sino en un pueblito de altura que se llama Uribay. Yo necesitaba hablar con él. Le pedí que me explicara cómo llegar a Uribay y allá me fui. Tenía que entregarle un paquete que me había dado su familia para él. Creo que era aceite de oliva. Abdalá Awad me propuso que me quedara un tiempo en Bolivia, así que me quedé en casa de su hijo en La Paz como tres meses.

Para vivir todo ese tiempo yo tenía 390 dólares, que me quedaban de la bolsa de viajes que me había dado mi padre. Los gasté en comida y en cigarros, pues yo fumaba casi un paquete al día en esa época.

En Bolivia conocí a la familia Fuad Tarife. Cuando llegué a su casa, invitado por el chico Awad, la señora Fuad se echó a llorar.

—No he venido a pedir nada, señora —le dije al ver su llanto desconsolado.

—No es por eso, hijito —me dijo—. ¿Cómo es posible que viajen jóvenes de tu edad? ¡Cómo ha de estar el país! Eso me ha dado mucha tristeza. ¿Cuántos años tienes?

—Diecisiete.

La señora me atendió muy bien a pesar de que había tenido una experiencia muy mala con otro paisano un tiempo antes. Le habían dado alojamiento en el departamento de un pariente y el paisano aprovechó y vendió todo lo que había adentro y luego se esfumó. ¡En todas partes se cuecen habas! Supongo que estaría muy necesitado, pero para mí ese tipo no tenía ni moral ni principios. No era un buen musulmán.

Tres meses después me llegó el permiso de la Embajada del Perú para ingresar al país, pero ya no me quedaba dinero para el pasaje. Entonces le escribí al tío abuelo. Y este me respondió que se lo pidiera a un amigo suyo libanés llamado Salomón Suleiman. Yo me moría de vergüenza porque no lo conocía y pedirle algo así... era muy incómodo. Tres veces llegué hasta la puerta de la casa y tres veces me regresé sin atreverme a tocar. Al fin, hice de tripas corazón y me lancé. Me recibió bien, me invitó café. No acepté porque en nuestra tradición musulmana si a uno le sirven café y lo toma es porque viene a pedir algo. Es una manera de indicarlo, es como un código. Los cristianos de Palestina han adoptado también esta costumbre. Pero Soleiman se dio cuenta inmediatamente:

—Toma el café y no te preocupes —me dijo—. ¿Cuál es tu problema?

Le expliqué y me aseguró que no había razón para alterarse. Al instante fuimos a una agencia de viajes y me compró el billete. Saqué del bolsillo los dieciséis dólares que me quedaban y se los entregué a cuenta del costo del billete. No me los aceptó. Me dijo: «Guárdalos que te van a servir allá». Le juré que volvería a pagarle.

Llegué al aeropuerto de Limatambo en febrero de 1960.

Al parecer, la casa de mi tío abuelo quedaba muy lejos y el taxista no quiso llevarme, así que le di la dirección que me había dado el compañero de viaje que se había ido a Chile con su esposa, Tanas Hanna Mattar. Eso era en las galerías Boza, por el Jirón de la Unión. Así que para allá me llevó el taxi. Cuando llegué, le expliqué al señor Mattar que había hecho el viaje desde Beirut con su hermano y que estaba buscando a mi tío abuelo. Cuando le di la dirección, el señor se echó a reír: ¡era en Nasca! «Está a 450 kilómetros de Lima», me dijo. Recién entonces entendí el rechazo del taxista a llevarme tan lejos.

El señor Mattar—que era cristiano— me dijo que me llevaría donde otros musulmanes que vivían en Lima. Así conocí al señor Taleb Hamideh, conocido aquí como Tali. Era un caballero. Me atendió de maravilla. Gracias a él pude viajar a Nasca. Llegué a las cuatro de la madrugada. Cuando el mercado empezaba a abrir. Me acerqué a un puesto a tomar un jugo de frutas y la señora que atendía reconoció mi acento. Llamó a otros diciendo: «¡Aquí hay un turquito!». Tampoco podía explicarle su error porque hubiera tenido que hacerlo en árabe y no habría entendido nada. Además, lo que me interesaba es que me orientara hacia la dirección de mi tío y nada más. Vino entonces otro paisano que me llevó hasta la casa de mi tío.

El tío me atendió muy bien. Después del almuerzo salimos a pasear por la Plaza de Armas como se acostumbra en provincias y me dijo:

—¿No quieres regresar a tu tierra?

—¡Tío, por favor! No he venido hasta acá para regresar a la primera dificultad. Y si voy a hacerlo, no será con las manos vacías. ¡Inch'Allah!

—Bueno, no te preocupes, dijo. Y me dio mercadería. Cortes de tela para mujer, para hombre y salí a trabajar. Me fui a Puquio, al sur de Nasca, camino al departamento de Apurímac. Allí hablaban quechua y español. Yo sabía algo de inglés porque lo había estudiado en el colegio. Así, para pedir el monto cuando vendía algo,



lo escribía en un papel. Solo el primer día vendí por valor de 3.600 soles, más de cien dólares de la época. Estaba feliz. Así empezó mi vida de comerciante viajero. Conozco el Perú como la palma de mi mano.

Pero la mercadería que vendía no era mía. La debía pagar a quien me la vendiera. No se trataba de regalos. Era una ayuda. Los palestinos te dicen «toma esta mercadería, trabaja con ella, la vendes y después me pagas». Junté algo de dinero y lo primero que hice fue devolverle el dinero al señor que me había pagado el pasaje en La Paz para viajar a Lima. Le debía 115 dólares y se los debía devolver. Así lo exige mi religión. No hacerlo habría sido una estafa, un robo. Trabajé dos meses vendiendo en todos los puertos de las serranías, llegué a Ayacucho, Apurímac, Cusco. Viajé a todas las provincias de Cusco: Urubamba, Calca, Quillabamba. Fui a Puno, Ayaviri,

EL COMERCIO DE GÉNEROS ES UNA DE LAS ACTIVIDADES TRADICIONALES DE LOS ÁRABES. EN LA FOTO, INTERIOR DE LA TIENDA NABILA. FOTOGRAFÍA DE SOLANGE ABDALA ADUM.

Azángaro, Juliaca, a las zonas mineras. Fui a Puerto Maldonado, en la selva, en el departamento de Madre de Dios. Me salió un beneficio neto de como 300 dólares. Con eso viajé a Bolivia, también para renovar de paso mi visa que estaba por vencerse. Llevé de regalo dos cortes de casimir Barrington de 2,80 metros cada uno: uno para el señor Salomón y otro para su esposa.

La segunda vez que entré al Perú decidí normalizar mi situación y sacar mis papeles de residencia. Trabajé 12 años. Me casé con una peruana y abrí tiendas en Nasca, Pisco, Chincha y Lima. A veces me las veía negras. Me embargaban, quebraba, tenía que devolver la mercadería que me habían dado a consignación. Y volví a empezar. Como a todo comerciante, a veces te va bien, a veces te va mal.

Mi medio hermano, el mayor, viajó a Alemania. Él sí que no servía para el negocio porque, contrariamente a lo que se piensa, no todos los árabes son buenos en estos quehaceres. Le iba mal, así que lo traje al Perú como en 1966. Le mandé el pasaje y pagué las deudas que tenía allá. Estuvo aquí hasta 1972. Luego se fue a Venezuela y allí se repitió el asunto, es decir, se llenó de deudas. Fui a buscarlo, cubrí lo que debía y, esta vez, lo envié a Palestina.

En 1972 unos paisanos instalados en Lima me sugirieron que abriera un taller de confecciones para tener más independencia. Eso hice y me fue muy bien económicamente. Le compré un taller a un japonés, en el Mercado Central. El problema es que tenía unas máquinas antiquísimas, de época de la Primera Guerra Mundial. Tres de costura recta, una remalladora y una ojaladora (para hacer ojales). Compré a plazos nueva maquinaria. Y me fue de maravilla. Así estuve hasta 1986, 14 años. Luego me asocié con un peruano que tenía una fábrica. Pero esta tenía 24 embargos y les tuve que hacer frente para tener acciones en la firma. Tuve problemas con este socio, así que al final terminé comprando sus partes. No me fue mal. Así conseguí todo lo que tengo ahora y mantuve a mi mujer y a mis seis hijos. Sigo con la empresa y luchamos sin cesar para salir adelante. Ahora la cosa está muy dura. ¡Vinieron los diez años de Fujimori! Esperábamos cambios después, pero no pasó nada. ¡Igualito va a seguir!

Mi familia no se opuso a que me casara con una cristiana. Sucedió una cosa muy divertida con el sacerdote que debía casarnos. Estábamos en Pisco, donde yo había conocido a mi mujer, pues ella trabajaba en el banco donde tenía mi cuenta. El cura quería que me bautizara para realizar una ceremonia en la iglesia. Me dijo:

—Hijo, ¿por qué no te conviertes al cristianismo?

Y yo le respondí:

—Sí, padre, por qué no.

Y entonces noté que el sacerdote le echaba una mirada cómplice a mi suegra y esta le hacía un guiño de complacencia. Ahí mismo vi la maniobra de mi suegra. No era una exigencia de mi novia, sino de su madre.

—Yo lo hago, padre —agregué entonces—, siempre que usted cumpla con una condición.

—¿Cuál?

—Me convierto al cristianismo, si usted se convierte al islamismo.

—De ninguna manera —dijo él.

—Pues yo tampoco —respondí—. Y espero que en la ceremonia no me eche agua bendita a escondidas.

Para casarme le pidieron permiso al obispo de Ica. Así, me casé según el rito católico, pero sin convertirme. A mí me lo permite mi religión. Yo puedo entrar a rezar a la iglesia en mi idioma y según mis convicciones. Para nosotros es la casa de Dios.

He tenido siete hijos pero no he podido educarlos en mi religión porque no hay aquí un colegio musulmán como sí existe en Brasil, Argentina y Chile. Les he dejado escoger su propia fe y algunos son católicos, pero otros optaron voluntariamente por el islam. Todos estudiaron en colegios religiosos. Los chicos en el San Agustín, las niñas en el Santa Ana. Pero la religión no es motivo de roces entre nosotros. Somos muy respetuosos. La fe es una cuestión de convicción personal. Si uno enseña a sus hijos buenos preceptos morales, buenos principios, no hay problema.

Todas mis hijas estudiaron en la universidad. Unas en la Universidad de Lima, Administración de Empresas y Economía. Otras dos estudiaron computación en la San Ignacio de Loyola y Administración en el Instituto Peruano de Acción Empresarial (IPAE). Más bien los hombres no quisieron estudiar. Yo hubiera querido que tuvieran una profesión, pero no fue su voluntad. Además, me hicieron notar que yo había salido adelante sin haber realizado estudios universitarios y había logrado una vida exitosa. «Queremos ser como tú», me dijeron. Así que trabajan en la fábrica conmigo. Todos mis hijos hablan árabe y algunas de mis hijas lo leen y lo escriben. También han aprendido cuáles son los cinco pilares del islam (arkan): creer en un dios único y en Mahoma que es su profeta, orar cinco veces al día con el rostro vuelto hacia La Meca, el diezmo, el ayuno (Ramadán) y realizar el peregrinaje a La Meca al menos una vez en la vida.

En el Perú no he tenido ningún problema por ser árabe y musulmán. Salvo a veces, debido a la propaganda sionista o al extremismo cristiano que vehiculiza la prensa. Entonces asocian «palestino» a «terrorista». Nos conocen mal, no han estudiado nuestra historia y se fijan solamente en artículos periodísticos mal escritos, en clichés simplificadoros. Creen que los árabes son hombres de turbante y camello. Hay una visión negativa de los árabes que se ve en la prensa, en la televisión. Una caricatura de lo que es el árabe. Jamás he usado turbante, ni mis hijos lo han hecho. Salvo para ciertas fiestas o ceremonias en el club. Y mis hijas no usan velo, ni visten la thoba (túnica), pero si usamos esas prendas para un acto ceremonial, no hay razón para ser discriminado o marginado por ello. El rechazo es, en el fondo, ignorancia.



MEZQUITA DE MAGDALENA, LIMA.
FUNDADA EN 1985, ESTA SEDE
DESARROLLA UNA ACTIVIDAD RELIGIOSA
Y CULTURAL EN TORNO A LA FIGURA DEL
SHEIK AMIN ABDELWAHED, DE ORIGEN
EGIPCIO. FOTOGRAFÍA DE SOLANGE
ABDALA ADUM.

En 1985 se funda la Asociación Islámica del Perú en torno a una casa donada por uno de los musulmanes establecidos tempranamente en el país y ya fallecido, Miguel Atala. Se trata de un amplio local situado en el barrio de San Miguel, una zona de clase media donde se han instalado muchos de estos inmigrantes recientes. La casa fue construida por un rico industrial italiano en la década de 1920 y es de un estilo neoclásico, con pisos y columnas de mármol. Más tarde se agregaron molduras de alarife y textos del Corán en las paredes. Las salas de rezo se ven llenas los viernes y están separadas, como es usual, en función del sexo de los creyentes. Las mujeres acceden por una puerta posterior (y no por la entrada principal) a una sala especial para ellas.

En términos de rito y de filiación es importante notar que, a diferencia de la espectacular mezquita de Caracas, construida por la familia Saud y

por lo tanto próxima a la tradición del islam wahabita conservador, la «mezquita» de Lima tiene como responsable a un jeque instalado desde hace muy poco en la ciudad y de origen egipcio. El *sheik* Amin Abdelwahed organiza numerosas actividades de difusión: desde la distribución de CD con textos del Corán hasta la edición de folletos didácticos, algunos de ellos traducidos directamente del árabe por traductores residentes en Lima. Se trata en su mayoría de folletos publicados por la Word Assembly of Muslim Youth (WAMY) en castellano. («El islam de un vistazo», «El sistema moral del islam», «Los derechos humanos en el islam» o «Jesús en el islam»).

Además el Corán ha sido editado por primera vez en el Perú, en una reproducción de la traducción al español realizada por Ahmed Abboud en Argentina. La Asociación Islámica proyecta reiniciar los cursos de árabe y tal vez construir una escuela más adelante, si las condiciones lo permiten. Sin embargo, las autoridades de la asociación son formales: la razón de existencia de la asociación no es hacer proselitismo político, menos aún propugnar ideologías islamistas radicales. De hecho, dicen respetar las opciones individuales de los creyentes y evitar debates en torno al tema. Prueba de ello es el acuerdo existente con la representación de la Autoridad Palestina en el Perú en el sentido de evitar reproducir el fraccionamiento interno del espectro político palestino. Si alguna vez hubo simpatizantes de Al-Fatah o del Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), hoy se trata de borrar las diferencias. Otro tanto ocurre frente al movimiento Hamas que ganó las elecciones en Gaza en el 2004. La asociación se muestra muy cauta para evitar cualquier amalgama con el fundamentalismo islámico. Así, tras la catástrofe del 11 de setiembre de 2001, el presidente de la asociación, Damín Awad, fue uno de los primeros en presentarse ante la Embajada de Estados Unidos para significar el pésame al embajador estadounidense en el Perú. Awad asegura que el objetivo es únicamente preservar los rasgos particulares de la cultura islámica y facilitar la práctica de la religión, sin que ello impida una feliz inserción en el país de acogida.

5. *Aculturación e identidad: presencia en la vida nacional*

ES PROBABLE QUE LA VICTORIA DE ALBERTO FUJIMORI, CANDIDATO DE ORIGEN japonés, en las elecciones presidenciales de 1990 en el Perú⁵⁶ tuviera un fuerte impacto sobre la población peruana de origen extranjero. En todo caso, a partir de esa fecha muchos intelectuales se dedicaron a repensar la construcción de la identidad en un país donde el problema de la inmigración había sido relativamente olvidado. Artículos periodísticos e investigaciones sociológicas sobre la presencia negra y la inmigración china, japonesa, italiana y europea en general fueron publicados por esos años. Vale la pena recordar que el Fondo Editorial del Congreso del Perú editó varios de estos estudios.

La relativa popularidad del *outsider* Fujimori durante su primer mandato, popularidad que se explica por sus éxitos iniciales en la estabilización económica y en la lucha contra el terrorismo, incitó a muchos descendientes de inmigrantes a participar en la vida política nacional de modo más activo. En este contexto, se constata un compromiso cada vez mayor de personalidades de origen palestino cuya participación había empezado a esbozarse ya desde la época de Alan García⁵⁷.

En la mayoría de casos, los inmigrantes árabes llegan a la política una vez alcanzado el éxito económico. Así, el compromiso político no aparece tanto

⁵⁶ Fujimori renunció a su cargo tras una serie de escándalos en 2000. Huyó del país a Japón primero y luego a Chile, país que aceptó extraditarlo. Fue juzgado por diversas causales, hallado culpable y condenado a prisión en 2008.

⁵⁷ El ministro de Industria, Turismo y Comercio y el director general de presupuesto eran descendientes de la inmigración árabe.

como un medio para obtener el reconocimiento social, sino como una manera de confirmar su peso y su integración en la vida nacional. Al mismo tiempo, la consolidación de su integración se manifiesta en el compromiso político, el mismo que refuerza sus vínculos con los sectores económicos en los que se mueve. Sin embargo, el uso del término integración puede parecer, sino inexacto, al menos inadecuado para calificar el fenómeno de paulatina adaptación al país de acogida. Ocurre que el debate en torno a la identidad peruana no es reciente y siempre fue muy complejo: la heterogeneidad del Perú en términos étnicos, la marginalización durante siglos de las mayorías indígenas, continúan frenando la formación de una verdadera comunidad nacional. De hecho, desde inicios del siglo XX existe un vivo debate en torno a qué es la peruanidad. Las respuestas más contundentes fueron aportadas a inicios de este siglo por la llamada «generación del 900» (José de la Riva-Agüero, Francisco García Calderón, Víctor Andrés Belaunde), que rebatió la idea predominante en el siglo XIX, la cual entendía el desarrollo de la peruanidad como la sistemática asimilación a un molde cultural latino de todo lo autóctono. Los del 900, por el contrario, aportaron la noción de la heterogeneidad cultural como rasgo indispensable de la nacionalidad peruana. Pocos años después (1920–1930) esta apreciación fue considerada insuficiente por la llamada «generación del centenario» (Raúl Porras Barrenechea, Jorge Basadre, Luis Alberto Sánchez, Abelardo Solís) y por el movimiento intelectual de izquierda (José Carlos Mariátegui, Luis E. Valcárcel, Antenor Orrego), quienes enfatizaron en un concepto conflictivo de peruanidad basado en la imagen de una nación no resuelta y hasta escindida entre lo criollo y lo indígena. En años más recientes (desde fines de la década de 1970) un importante grupo de intelectuales, cuyo representante más conocido fue Alberto Flores Galindo, asoció la revaloración de la cultura indígena, del plurilingüismo y de la diversidad racial y cultural con la denuncia de la marginación y de la ausencia de una verdadera nación peruana: «El Perú es una nación en construcción», sostenía esta corriente. En este Perú que lucha por llegar a ser lo que el escritor peruano José María Arguedas llamaba la nación de «todas las sangres», ¿qué significa sentirse árabe-peruano o peruano-árabe como se definen los descendientes de inmigrantes? ¿Qué parte de peruanidad es la que asumen? Denys Cuche⁵⁸ avanza una respuesta a estas preguntas: «Si se sienten en su mayoría peruanos, es ante todo por su identificación con lo criollo». La cultura adoptada es la criolla (en ningún caso la indígena) y han asumido en gran medida la desconfianza y los prejuicios de esta frente a lo indígena. En esto el Perú no es excepción. En su estudio sobre la inmigración árabe a Ecuador, Ingrid Bejarano Escanilla⁵⁹ señala: «Los inmigrantes árabes fueron los que menos tardaron en mezclarse e integrarse en las clases medias y medias altas, nunca con los indígenas; otros grupos de extranjeros no lo hicieron, bien porque no se les permitió —como fue el caso de los chinos—, bien porque no les interesó, como los judíos que hasta hoy no se han mezclado». Por su parte,

⁵⁸ Cfr. Denys Cuche, ob. cit., 2001, p. 115

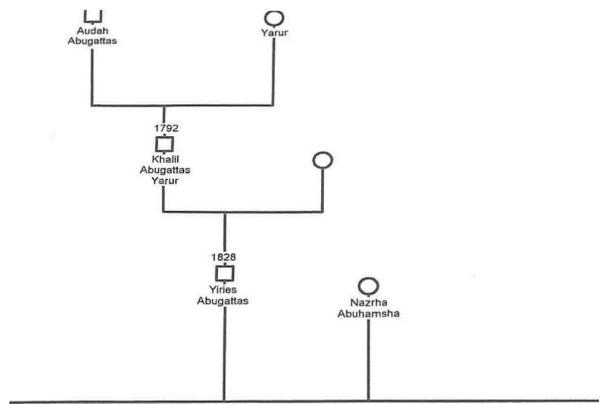
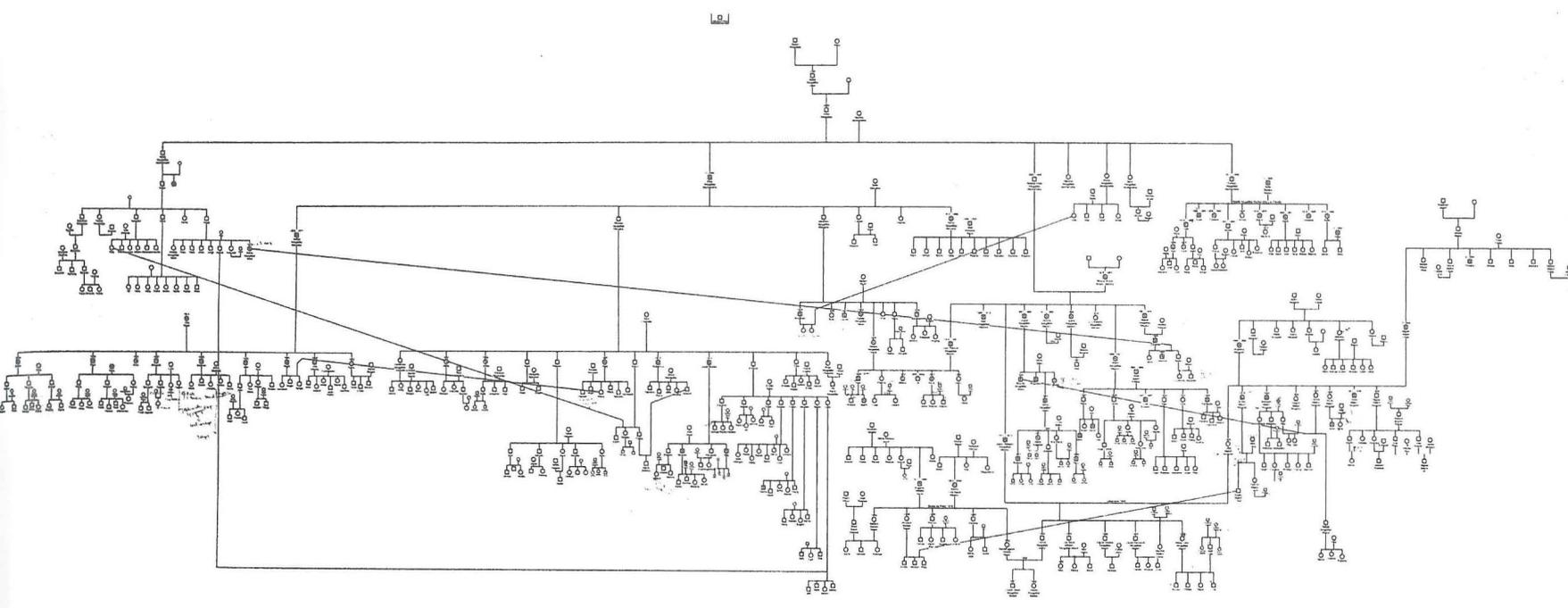
⁵⁹ Cfr. I. Bejarano Escanilla, «La emigración árabe al Ecuador», en *Anaquel de Estudios Arabes VIII*, Quito, 1997.

Louise L'Estrange Fawcett afirma lo mismo en el caso de Colombia⁶⁰. Es más que probable que esto se deba a las reglas de funcionamiento interno de los países de acogida, pues esto no ocurrió en el caso de un país más integrado como puede serlo Brasil⁶¹. Muchos libaneses afincados a lo largo del río Amazonas se casaron con mujeres indígenas de las diversas etnias que habitan en el curso fluvial.

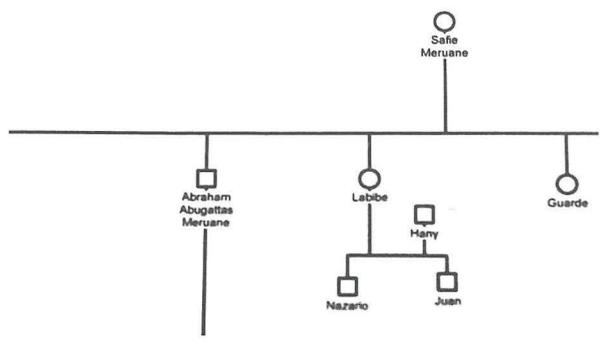
Al respecto, uno de los informantes descendiente de palestinos instalados en Ayacucho a principios de siglo XX, afirma: «Me han hablado de casos en que los peruanos prósperos de la sierra eran más amigos de los árabes palestinos que de los mismos serranitos porque los árabes tenían un nivel social más alto que el serranito». La frase es transparente: en realidad, la aceptación de los árabes por la sociedad mestiza de las ciudades andinas está inicialmente vinculada más a factores de tipo étnico-cultural que al origen social de los primeros inmigrantes árabes. Como ya se ha visto en este trabajo, estos eran casi todos de origen campesino, muchos de ellos analfabetos, incluso en su lengua materna, el árabe, y provenían de sectores desfavorecidos económica y socialmente. No tenían, pues, «un nivel social más alto que el serranito», se trata de una manera elíptica de abordar el problema de la ausencia de un modelo global de nacionalidad en el Perú y del racismo existente en la sociedad peruana de entonces. A diferencia de lo que ocurre en países europeos, como Francia, donde existe un «modelo republicano de integración» que puede incluso aparecer como coercitivo, en el Perú la inmigración se encontró con una nacionalidad en formación, incapaz de brindarle pautas de adaptación. Así, su socialización ocurrió de manera espontánea: por ello la inserción de chinos y japoneses no fue igual a la de italianos, ingleses o alemanes. La integración se desarrolla esencialmente en el marco de las interacciones locales, y en ese aspecto los árabes gozaron de las ventajas derivadas de su fenotipo. Esto les evitó los problemas de exclusión que sufría la propia población autóctona. Es interesante notar que la identidad de un inmigrante o de una comunidad de inmigrantes no es un concepto estático, más bien puede afirmarse que esta se ve modificada y redefinida a lo largo de su existencia. El cambio del entorno cotidiano y el momento de su inserción en el lugar de acogida, el medio social en el que se inserta y la movilidad social que experimenta en el ejercicio de su adaptación al medio son factores que distan mucho de ser estáticos. El hombre es siempre capaz de orientar el curso de su existencia si reúne cierto número de condiciones para ello: puede así transformar sus creencias tanto como la percepción que tiene de sí mismo y de su entorno. Así, su identidad se construye gracias a la acción social de las personas que lo rodean, a su familia, a su comunidad..., se construye dentro de un sistema de relaciones socioculturales, económicas y políticas concretas. Así se explica la diferente percepción de su vínculo al problema palestino, mucho más «politizado», por así decirlo, entre quienes llegan después de

⁶⁰ Cfr. «Lebanese, Palestinians and Syrians in Colombia», en *The Lebanese in the world: A Country of Emigration*, Londres, edición y compilación de Alberto Hourani y Nahim Shehadi, 1992.

⁶¹ Al respecto cabe mencionar la novela de Jorge Amado *Gabriela, clavo y canela*, en que el inmigrante árabe Nacib se enamora de la nativa Gabriela.



EL ÁRBOL GENEALÓGICO DE LA FAMILIA ABUGATTAS, UNA DE LAS MÁS ANTIGUAS Y NUMEROSAS DEL PAÍS. ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE CARLOS ABUGATTAS.



la Nakba, más aún si son musulmanes y han vivido la diabolización (cfr. Noam Chomsky) de lo islámico, perceptible en gran parte de los medios de comunicación occidentales de los que el Perú es consumidor.

En lo que se refiere al sentimiento de pertenencia de los inmigrantes y sus descendientes, aquellos que llegaron en la segunda mitad del siglo XX se refieren a un sentimiento doble que podríamos llamar biculturalidad. Esta categoría sería tal vez la que mejor describe, por una parte, la conciencia del origen y, por otra, la creciente implicación en la realidad del país de acogida, incluida la participación en la vida política y el desarrollo del sentimiento de ciudadanía. Una de las entrevistadas, libanesa maronita que llega al Perú en 1947, explica así su «biculturalidad»: «Cuando regreso al Líbano, me llaman la sudamericana y aquí me siguen llamando la libanesa, la árabe o, en el mejor de los casos, la extranjera. Me interesa lo que ocurre aquí a nivel político, pero también sigo lo que pasa allá».

En el caso de los inmigrantes más recientes resulta evidente el rechazo a las formas de vida occidentales que prevalecen en las ciudades de la costa, donde se instalan en la actualidad. Así, los jóvenes palestinos entrevistados en la mezquita de Lima se quejan de que sus hijos deban crecer en ambientes mixtos y en medio de una relajación moral (discotecas, contenidos de los medios de comunicación, cine y otras actividades de entretenimiento) absolutamente inaceptables para un buen musulmán. Esto explica que consideren su estancia aquí como temporal y su objetivo en el corto o mediano plazo sea volver cuando menos al Medio Oriente, ya que no saben cuándo podrán regresar al país que será el Estado palestino.

En cambio, los hijos de los inmigrantes llegados en la posguerra, jóvenes que hoy tienen algo más de veinte años, experimentan lo que otros muchachos peruanos: un deseo de salir al exterior para huir de la crisis y del desempleo nacional sin por ello negar su afecto por el Perú. Dos de ellos (palestinos de 22 y 24 años, cristianos y educados en colegios peruanos) salen del país con el deseo de conseguir la visa de ingreso a Estados Unidos a través de Egipto. Una vez en El Cairo deciden visitar Belén, su tierra de origen. No logran conseguir su propósito de seguir viaje a Norteamérica y no desean permanecer en los territorios ocupados, por lo cual regresan al Perú y abren en Miraflores una cafetería árabe.

Otro caso interesante es aquel del hijo de un mediano industrial textil palestino, de confesión musulmana. El muchacho estudia administración de empresas en una universidad de Miami donde se ha vinculado, no a jóvenes árabes, sino a peruanos con los que dice sentirse más a gusto. Estos dos casos confirman una «socialización relativamente rápida, perceptible ya en los hijos de inmigrantes, aun en aquellos que no nacieron en el Perú. El surgimiento del sentimiento de doble pertenencia le debe más al tiempo transcurrido en el país que a las diferencias religiosas.

Tal como ha ocurrido en otros países de la región⁶², la construcción identitaria ocurre dentro de la frontera, en el espacio de acogida que ocupa el inmigrante, para mantener y legitimar la cohesión del grupo.

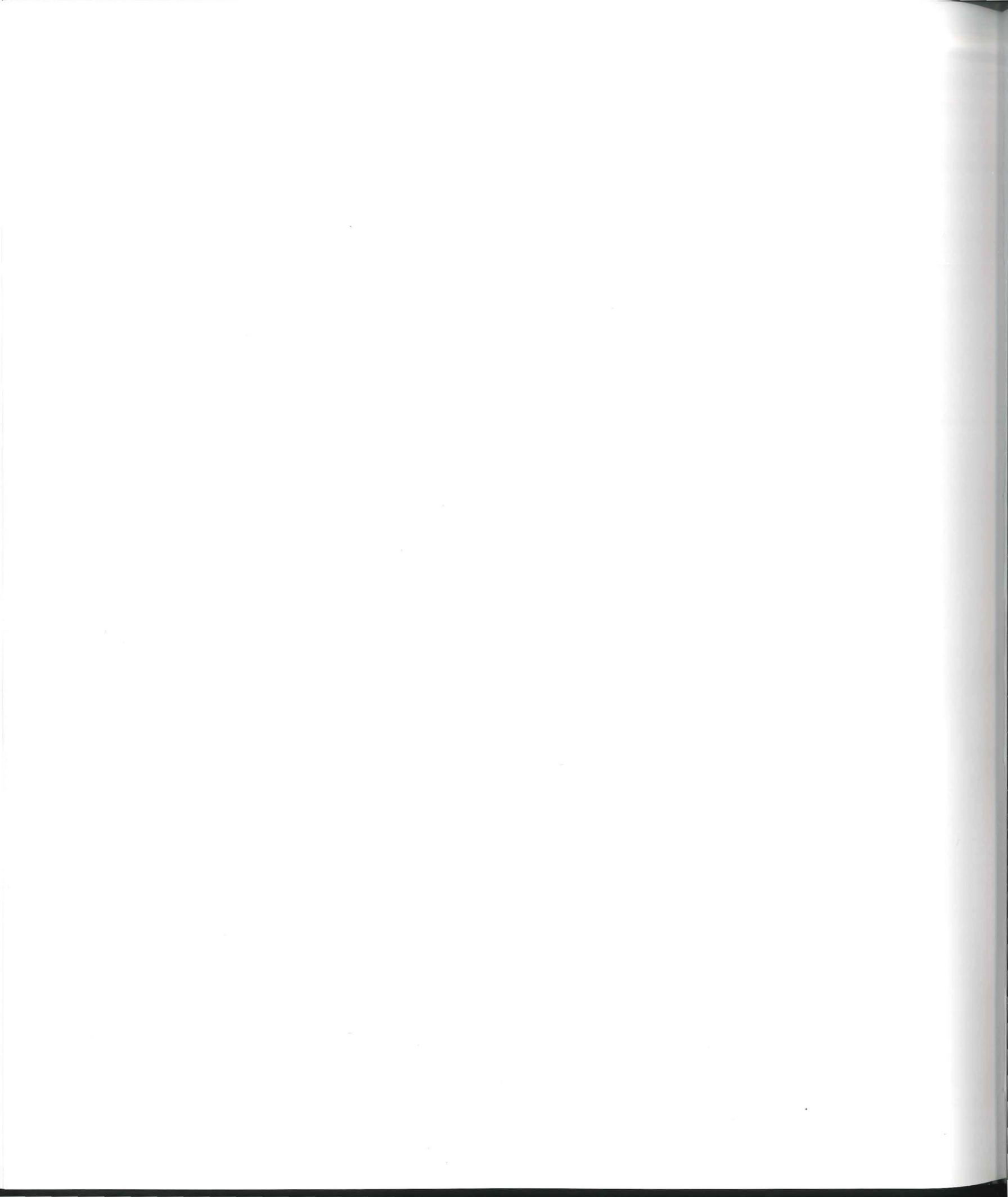
⁶² Cfr. Alexandra Parr, *Construction de l'identité arabe-américaine. Entre invisibilité et mise en scène stratégique*, París, L'Harmattan, 2005.

Pero también existe una construcción estratégica que mira hacia el exterior de esta frontera para proyectar una imagen del grupo, para representarlo o defender sus intereses. Lo cultural es utilizado entonces como expresión política (perceptible sobre todo en aquellos países de la región donde la presencia árabe es cuantitativamente mayor). Nuestra hipótesis sería que esta construcción se ve influenciada por la percepción que la mayoría local tiene de «la arabidad». En un contexto defensivo —como se ha dado en ciertos momentos en Estados Unidos o en Argentina— la cultura se utiliza como arma política. Se trata entonces de demostrar —como ha ocurrido en la costa este norteamericana— hasta qué punto la lista de «árabe-americanos célebres» es larga y cualitativamente importante, para así sublimar la propia imagen ante la mirada ajena. En todo caso, la construcción identitaria de un grupo inmigrante se realiza frente a lo externo al grupo, es decir, en contraposición con el grupo dominante y se modela en función de los criterios impuestos por el dominante.

Como lo señalan Immanuel Wallerstein y Etienne Balibar en una obra clásica sobre el tema y recientemente reeditada y actualizada⁶³, la identidad es producto de una negociación permanente con el entorno. No es una referencia teórica a un patrimonio cultural, ni a la grandeza histórica de esa cultura. O, al menos, no solo es eso. Es también y sobre todo un nexo con la cultura vigente. Más allá de las lenguas, los territorios y las tradiciones, en el espacio móvil de los símbolos, los espacios y las costumbres, la afirmación de la identidad fluctúa entre la voluntad —a veces obsesiva— de recuperación ideológica y la retórica del imaginario colectivo.

Sin embargo, es preciso recalcar que los aspectos relacionados con la etnicidad, con la identidad y con el sentimiento de pertenencia de los inmigrantes árabes en el Perú han sido poco estudiados hasta la fecha. Este es uno de los mayores vacíos que reviste la investigación sobre el tema. Este vacío no solo se debe al reducido número de estudios sobre el asunto, sino también a la diversidad de perfiles que poseen los inmigrantes árabes que llegaron y llegan al Perú. Diversidad que, siguiendo un eje diacrónico, marca profundas diferencias internas en el seno de esta colonia.

⁶³ *Race, nation et classe. Les identités ambiguës*, París, La Decouverte Poche, 1997.



Epílogo

EN LA ACTUALIDAD PUEDE AFIRMARSE, SIN ASOMO DE DUDA, QUE LA COMUNIDAD Árabe-Peruana no solo ha culminado exitosamente su integración, sino que adquiere día a día mayor visibilidad. El reconocimiento de su aporte en las diversas esferas del quehacer nacional resulta indiscutible.

Como se ha visto a lo largo de este libro, este proceso de integración requirió instancias de resocialización y adaptación. Una comparación con otras comunidades, también establecidas en el Perú, permite constatar que es posible vivir como extranjero al lado de los miembros de la sociedad de acogida, que es posible incorporarse ocupacionalmente e incluso beneficiarse del éxito económico, pero conservando idiosincrasia, usos y costumbres de la cultura de origen. Estas son relaciones de «externalidad» en las que no existe ni implicación ni voluntad de integración en la comunidad nacional. Podemos afirmar que este no ha sido el caso de los árabes en el Perú.

El enorme mérito que distingue a los descendientes del Levante (Bilad al-Sham) de otros inmigrantes es que, desde muy temprano, se hizo manifiesta la voluntad de trabajar directamente y en colaboración «fusional» con la población local. Esta voluntad no ha desaparecido con los años. Así, existe una continuidad innegable entre los pioneros que inician su trabajo como pequeños comerciantes en el mundo andino, esencialmente campesino, de fines del siglo XIX e inicios del XX y aquellos emprendedores comerciantes textiles que no dudan en establecerse en el Mercado Mayorista y, más tarde, en Gamarra (ver de la página 158 a la 160) para trabajar codo a codo con los inmigrantes andinos en la capital.

Al mismo tiempo, esta inserción «fusional» no ha impedido la preservación de los lazos de solidaridad interna de la comunidad y el mantenimiento de tradiciones culturales diversas, entre otras la gastronomía, gracias a las actividades del Club Unión Árabe Palestino.

Otro rasgo que los distingue es que, en relación con otras comunidades extranjeras, llegaron al país con menos posibilidades de prosperar que otros: mayormente carecían de capital e instrucción formal y desconocían el idioma. Sin embargo y en todas las etapas migratorias, en un plazo breve de veinte o treinta años alcanzaron posiciones que los hicieron sobresalir en actividades económicas como el comercio y la industria. Desde la década de 1930, las principales familias árabes establecidas en el país crean pequeñas, medianas y, más adelante, grandes empresas mercantiles. En el proceso de industrialización del Perú el carácter emprendedor de la comunidad árabe contribuyó de manera significativa al progreso del país y, en particular, a su desarrollo industrial textil. Sus habilidades en este campo se ponen de manifiesto en momentos claves de la historia reciente: por ejemplo, a mediados de 1980 cuando las difíciles y poco predecibles condiciones económicas internas se agudizaron y apareció la competencia planteada por los tejidos de origen asiático, los obliga a una rápida reorientación y adaptación. En este proceso ocurre una evidente fusión entre la capacidad creativa, la imaginación y el ingenio de peruanos y árabes capaces, frente al reto de encontrar soluciones para los nuevos mercados, de concebir fenómenos como el de Gamarra, hoy referente ineludible en lo que a comercio textil se refiere.

Paralelamente, una pujante industria textil se lanza a la exportación con éxito creciente. Hoy muchos patronímicos árabes figuran en las listas de la Sociedad Nacional de Industrias (SNI) y son destacadas figuras de la Cámara de Comercio de Lima. Es el caso, por ejemplo, de Salvador Majluf, ex presidente de la SNI, al igual que Eduardo Farah. En la Sociedad Nacional de Pesquería (SNP) mención especial merece Salomón Manzur y el actual dirigente del Club Unión Árabe Palestino y también presidente de la Cámara de Comercio de Lima, Carlos Durand Chahud.

Es también notoria la presencia de descendientes árabes en la escena sociopolítica. Las familias Abugatas, Chehade, Mufarech, Jalilie, Kouri, Simon, Heresi, Aita, Dumet y Kahhat tienen varios líderes de opinión, fiscales, jueces, parlamentarios, alcaldes y presidentes regionales. Cabe destacar figuras como el reciente contralor del Estado, Fouad Khouri Zarzar, de origen árabe por sus dos líneas de ascendencia; la actual jefa de la Superintendencia Nacional de Administración Tributaria (Sunat), Nahil Hirsh, y el magistrado del Tribunal Constitucional Óscar Urviola Hani, cuya madre es de origen árabe.

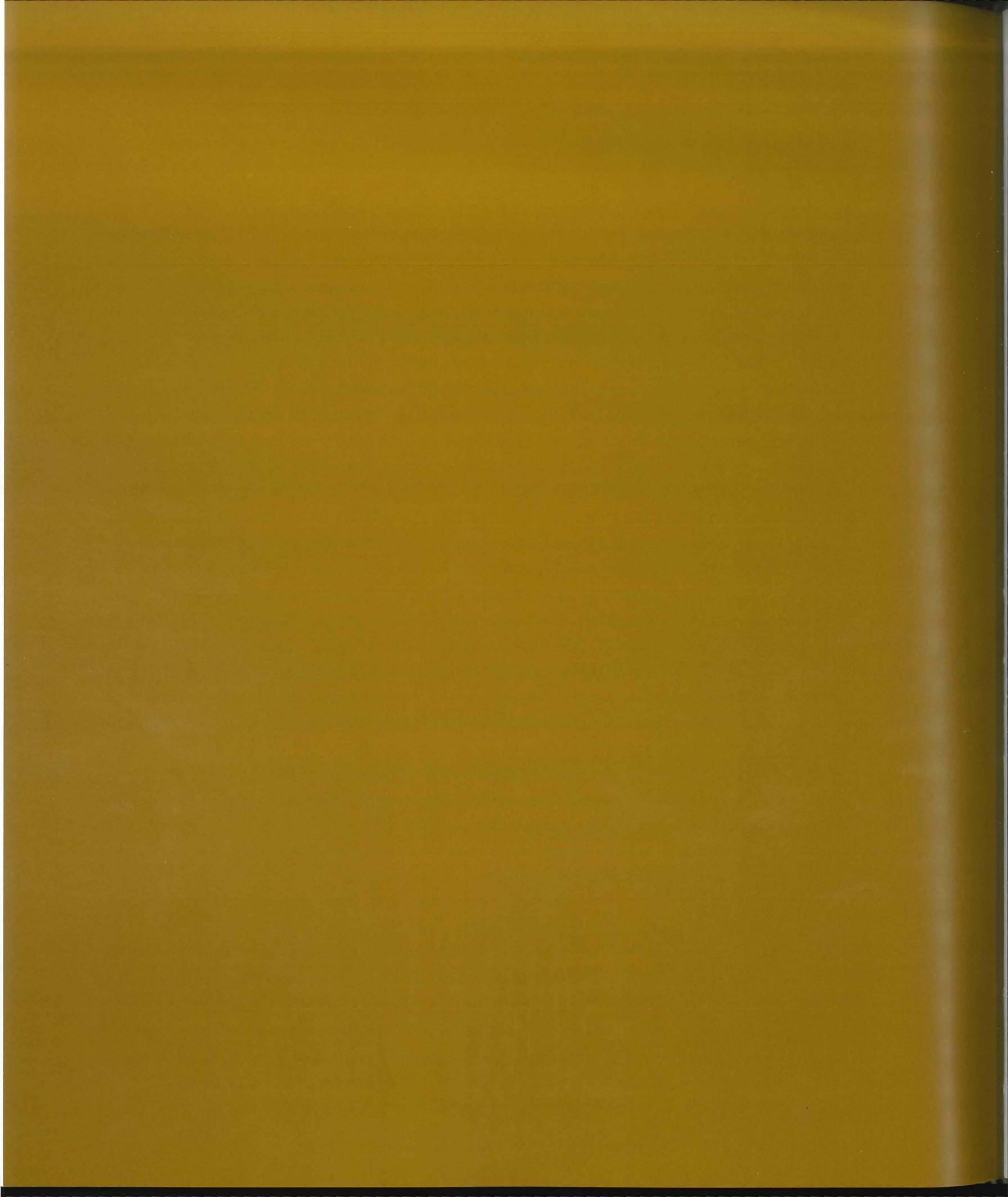
Pero a los nombres de los industriales y comerciantes es preciso agregar un número creciente de personalidades intelectuales y artistas de reconocida trayectoria. Es el caso del economista Farid Matuk, ex director del Instituto Nacional de Estadísticas e Informática (INEI); el filósofo y destacado profesor universitario Juan Abugattás, cuya temprana desaparición fue muy sentida en los medios académicos; el conocido politólogo Farid Kahhat; el poeta y crítico literario Alonso Rabí y la actual directora del Museo de Arte, Natalia Majluf, descendientes todos de las primeras familias que se establecieron en nuestro país.

La experiencia de la comunidad árabe en el Perú demuestra la absurda falsedad de las teorías apocalípticas sobre el choque de civilizaciones y el enfrentamiento inevitable entre lo árabe y lo ajeno. Las generaciones

de descendientes de levantinos en nuestro país y en todo el continente han demostrado la posibilidad de la integración entre lo árabe y lo occidental. En la rica alquimia de identidades que existe en el Perú, las aportaciones árabes constituyen un elemento de ineludible importancia.

Resulta imposible cerrar este libro sin expresar un especial agradecimiento a los socios del Club Unión Árabe Palestino, quienes siempre guardaron conciencia de la importancia de preservar la memoria histórica de la comunidad, desempeñando por ello un papel fundamental en la realización de esta obra.

Lima, febrero de 2011



Bibliografía

- ABULHAWA, Susan (2008). *Les matins de Jénine*. París: Meta Editions.
- AGAR, Lorenzo (1997). «La inmigración árabe a Chile. Los caminos de la integración», en *El mundo árabe y América Latina*. Madrid: Ediciones Libertarias Prodhufi y Unesco.
- AKMIR, Abdelwahed (1997). «La inmigración árabe en Argentina», en *El mundo árabe y América Latina*. Madrid: Ediciones Libertarias Prodhufi y Unesco.
- BALIBAR, Etienne y WALLERSTEIN, Immanuel (1997). *Race, nation et classe. Les identités ambigües*. París: La Découverte.
- BARTET, Leyla (2005). *Memorias de cedro y olivo. La inmigración árabe al Perú de 1885 a 1995*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- BEJARANO ESCANILLA, Ingrid (1997). «La inmigración árabe al Ecuador», en *Anaquel de Estudios Árabes*, VIII, Quito.
- BURGA, Manuel y REÁTEGUI, Wilson (1981). *Lanas y capital mercantil en el sur. La Casa Ricketts 1895-1935*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- CHAHUÁN CHAHUÁN, Eugenio (2005). «Los palestinos en Chile. Una dolorosa integración», en *Al Quantara, Magazine de Culture Arabe et Méditerranéenne*, nro. 56, París: Institut du Monde Arabe, verano.
- CHUAQUI, Benedicto (1942). *Memorias de un inmigrante*. Santiago de Chile: Editorial Orbe.
- CUCHE Denys (1997). «L'immigration libanaise au Pérou: une présence ignorée», en *Journal de la Société des Américanistes*, nro. 83. París.
- (2001). «Un siècle d'immigration palestinienne au Pérou. La construction d'une ethnicité spécifique», en *Révue Européenne des Migrations Internationales*, nro. 17. París.

- FARHAT, Emile (1987). *Dinheiro na estrada: uma saga de inmigrantes*. São Paulo: T. A. Queiroz.
- FAYAD, Luis (2000). *La caída de los puntos cardinales*. Bogotá: Seix Barral.
- FAWCETT DE POSADA, Louise y POSADA CARBÓ, Eduardo (1992). «En la tierra de las oportunidades: los sirio-libaneses en Colombia», en *Boletín Cultural y Bibliográfico de la Biblioteca Luis Ángel Arango*, nro. 29. Bogotá.
- FLORES GALINDO, Alberto (1977). *Oligarquía y capital nacional en el sur peruano (1879-1930)*. Lima.
- GARIB, Walter (1971). *El viajero de la alfombra mágica*. Santiago de Chile: Editorial Sin Frontera.
- KOURI, Elías (2009). *La cueva del sol*. Madrid: Alfaguara.
- L'ESTANGE FAWCETT, Louise (1992). «Lebanese, palestinians and syrians in Colombia», en *The Lebanese in the World. A Country of Emigration*. Editor y compilador Albert Hourani y Nadim Shehadi. Londres.
- LITTÍN, Miguel (2003). *Le voyageur byzantin* (título en castellano: *El bandido de los ojos transparentes*). París: Ed. Métalié.
- MAALOUF, Amin (2004). *Orígenes*. Madrid: Alianza Editorial.
- MARÍN GUZMÁN, Roberto y ZIDANE, Zeraoui (1998). *Arab Immigration in Mexico in the Nineteenth and Twentieth Centuries. Assimilation and Arab Heritage*. Texas: Augustine Press.
- MATTAR, Ahmed (1982 [1942]). *Guía social de la colonia que habló árabe en Colombia*. Barranquilla, Colombia.
- NEIRA, Hugo (1997). *Hacia la tercera mitad. Perú XVI al XX*. Lima: Sidea, segunda edición.
- NWEIHED, Kaldone (1997). «La inmigración de sirios, libaneses y palestinos a Venezuela, Colombia y Ecuador. Balance cultural de una relación sostenida durante 110 años», en *El mundo árabe y América Latina*. Madrid: Ediciones Libertarias Prodhufi y Unesco.
- OLGUÍN TENORIO, Myriam y PEÑA GONZÁLEZ, Patricia (1977). *La inmigración árabe a Chile*. Tesis de licenciatura en Historia. Universidad de Chile.
- PARR, Alexandra (2005). *Construction de l'identité arabe-américaine. Entre invisibilité et mise en scène stratégique*. París: L'Harmattan.
- PEASE GARCÍA, Henry (1977). *El ocaso del poder oligárquico*. Lima: Desco.
- PÉREZ MARCHAND, Braulio (1931). *Las colonias syria [sic], libanesa y palestina en Ecuador*. Quito: Talleres Gráficos Khaleda.
- PONCE, Carlos Ramón (1994). *Gamarra: formación, estructura y perspectivas*. Lima: Fundación F. Ebert.
- REES, Matt Beynon (2009). *Una tumba en Gaza*. Barcelona, España: Ediciones B.

- ROA GARCÍA, Raúl (1970). *Aventuras, venturas y desventuras de un mambí*. La Habana: Ediciones de Ciencias Sociales.
- SAFA, Elie (1960). *L'émigration libanaise*. Beirut, Líbano: Université de Saint Joseph.
- SAFADI, Abia Antoinette (2006). «Migrations arabes en Amérique du Sud», en *Boletín del Centro Cultural Árabe de Wallonia*, Bruselas.
- SAID, Edward (2001). *Fuera de lugar*. Madrid: Grijalbo.
- SALOMÓN HURTADO, Jorge (2003). *Chukran América. Las familias palestinas en Ecuador*. Guayaquil: edición privada.
- SARAH, Roberto (1970). *Los turcos*. Santiago de Chile: Ed. Orbe.
- SAYAD, Abdelmalek (1999). *La double absence. Des illusions de l'émigré aux souffrances de l'immigré*. París: Éditions du Seuil.
- SOTO, Hernando de (1986). *El otro sendero*. Lima: El Barranco.
- TIBAWI, A. L. (1966). *American Interests in Siria. A Study of Educational, Literary and Religious Work*. Oxford: Clarendon Press.
- VARGAS, Pilar y SUAZA, Luz Marina (2007). *Los árabes en Colombia. Del rechazo a la integración*. Bogotá: Planeta.



PALMERAS Y CAMELOS, BELÉN. ARCHIVO
FOTOGRAFICO DE ELÍAS MITRE. *HOLLY BIBLE*
STUDIES, FOTOGRAFÍA DE ERIC Y EDITH
MATSON, FOTÓGRAFOS DE LA REGIÓN
LEVANTINA DE 1898 A 1946.

Anexos

CRONOLOGÍA SUCINTA DE LO OCURRIDO EN EL LEVANTE DE 1917 A 2009

2 de noviembre de 1917

El ministro británico de Relaciones Exteriores, Lord Arthur Balfour, le dirige una carta a Lord Walter Rotschild, representante de los judíos británicos, para anunciarle que su gobierno «contempla favorablemente el establecimiento en Palestina de una residencia para el pueblo judío».

24 de julio de 1922

La Sociedad de Naciones le entrega al Reino Unido el mandato sobre Palestina.

23-29 de agosto de 1929

Alzamiento en Jerusalén y manifestaciones en toda Palestina contra la masiva inmigración judía, que compra tierras a los campesinos pobres.

Mayo de 1942

El Movimiento Sionista Mundial, reunido en Biltmore, Nueva York, se pronuncia a favor de la creación de un Estado judío en Palestina.

29 de noviembre de 1947

Las Naciones Unidas adopta la resolución de la partición de Palestina en un Estado judío y un Estado árabe, y acuerda para Jerusalén «un estatuto internacional» y para la Tierra Santa «un régimen internacional particular» (Resolución 181), lo que debía garantizar su protección y preservación. La partición del territorio inicia graves incidentes violentos.

4 de abril de 1948

La Haganah («Defensa» en hebreo), organización paramilitar de los colonos judíos, lanza el plan Dalet, destinado a acciones violentas contra los árabes. Levantamiento de la población palestina.

14 de mayo de 1948

Proclamación por David Ben-Gurión del nacimiento del Estado de Israel, con Tel Aviv como capital. La Liga Árabe considera esta decisión, inconsulta con los vecinos de la región, como un atentado contra la integridad de los países árabes y le declara la guerra al Estado judío. La guerra se salda con una derrota militar e inicia la Nakba y la Naksa (la catástrofe y el exilio). Según las Naciones Unidas, los refugiados llegan a 750 mil.

5-10 de junio de 1967

La Guerra de los Seis Días. El Ejército israelí ocupa el Sinaí, los Altos del Golán, la franja de Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este, territorios abiertos a la colonización judía a voluntad.

22 de noviembre de 1967

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, tras largas negociaciones, aprueba por unanimidad la Resolución 242, eje de todos los intentos diplomáticos para un acuerdo entre las partes. En resumen, el texto exige el retiro de los territorios ocupados durante la Guerra de los Seis Días, el reconocimiento y el respeto a la integridad política y territorial de los Estados de la región y la resolución del problema de los refugiados.

1 de febrero de 1969

Yasser Arafat asume la presidencia de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP).

6-24 de octubre de 1973

Guerra del 10 Ramadán o del Yom Kippour, iniciada por Siria y Egipto. Estados Unidos apoya, a través de puentes aéreos, al Ejército israelí, que establece una avanzada sobre la ribera occidental del canal de Suez.

22-23 de octubre de 1973

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas adopta las resoluciones 338 y 339, que ordenan el cese del fuego y la aplicación de la Resolución 242, de 1967, que Israel no había respetado.

29 de mayo de 1974

Creación de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en Jerusalén.

Marzo de 1978

Primera invasión israelí al Líbano. Las Naciones Unidas aprueban las resoluciones 425 y 426, que piden el retiro de la Tsahal (Ejército israelí) del territorio libanés y crean la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) para preservar la paz.

6 de junio de 1978

Israel inicia la operación «Paz para Galilea», que debía limitarse a 40 kilómetros al norte de la frontera israelí-libanesa. Sin embargo, el 15 de junio las tropas israelíes rodean Beirut y el 10 de agosto lanzan su ofensiva sobre la capital. Yasser Arafat y el Comité Ejecutivo de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) deben abandonar el Líbano y se instalan en Túnez.

16-18 de setiembre de 1978

Masacre de mujeres, niños y ancianos (que no habían evacuado el país con los combatientes palestinos) en los campos de refugiados de Sabra y Chatila en Beirut. Esta acción es desarrollada por la extremista falange libanesa con el acuerdo y con la mirada impasible de las tropas israelíes.

1982

Aparición del movimiento religioso-político-militar de Hezbolá, creado en principio para combatir a las tropas israelíes que permanecen asentadas en el sur del Líbano.

9 de diciembre de 1987

Inicio, en el corredor de Gaza y luego en Cisjordania, de la primera Intifada (la revuelta de las piedras, llamada así porque jóvenes, adolescentes y niños palestinos se enfrentan a los tanques de la Tsahal armados solo de piedras).

13 de setiembre de 1993

Yasser Arafat y el primer ministro israelí, Isaac Rabin, firman la declaración de principios sobre los acuerdos interinos de autonomía.

1 de julio de 1994

Yasser Arafat deja Túnez y se instala en Gaza.

4 de noviembre de 1995

Isaac Rabin es asesinado en Tel Aviv por un extremista religioso israelí, Yigal Amir. Le sucede en el cargo Shimon Peres.

20 de enero de 1996

Yasser Arafat es elegido presidente de la Autoridad Palestina.

Febrero-marzo de 1996

El movimiento islamista palestino Hamás, creado para contrapesar la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en la década de 1980 con el beneplácito de Estados Unidos e Israel, organiza varios atentados en diversas ciudades israelíes con un elevado saldo de muertes.

28 de setiembre de 2000

El primer ministro israelí, Ariel Sharón, en una clara provocación a la comunidad palestina, visita la explanada de las mezquitas en Jerusalén. Se producen violentos enfrentamientos con los creyentes. Se inicia la segunda Intifada.

29 de marzo de 2002

Ariel Sharón lanza en Cisjordania una operación militar contra la Muqataa. La casa del líder palestino es rodeada y atacada por los tanques israelíes.

11 de noviembre de 2004

Muerte de Yasser Arafat. Le sucede Mahmud Abbas.

25 de enero de 2006

Hamás gana las elecciones legislativas, elecciones supervisadas por numerosos organismos internacionales. Los países occidentales inician un bloqueo económico dramático contra la franja de Gaza.

12 de julio de 2006

Israel invade Líbano y se enfrenta con dificultad a la resistencia de las milicias de Hezbolá. Bombardea Beirut, reconstruida desde la guerra de 1982, y vuelve a destruir zonas enteras de la ciudad, esencialmente los

barrios populares del sur de la ciudad. El ataque es criticado por la Unión Europea y por las Naciones Unidas por la asimetría de las fuerzas en combate y por la desproporción de la respuesta israelí a los ataques con cohetes lanzados desde territorio libanés contra las colonias judías del norte de Israel.

14 de agosto de 2006

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas adopta la Resolución 1701 sobre el Alto el Fuego. El Ejército israelí se equivocó en sus cálculos: sus pérdidas fueron mucho mayores de lo que se había previsto, lo que crea una crisis interna y engendra duras críticas contra el gobierno de Ehud Ólmert.

27 de diciembre de 2008

Tras algunos tiros de misiles de fabricación casera lanzados por Hamás contra colonias palestinas del sur israelí, el gobierno lanza la operación «plomo fundido» contra la franja de Gaza, que dura tres semanas y deja 1.400 palestinos muertos, en su mayoría civiles, y 13 israelíes fallecidos. La operación es duramente criticada por diversos organismos internacionales.

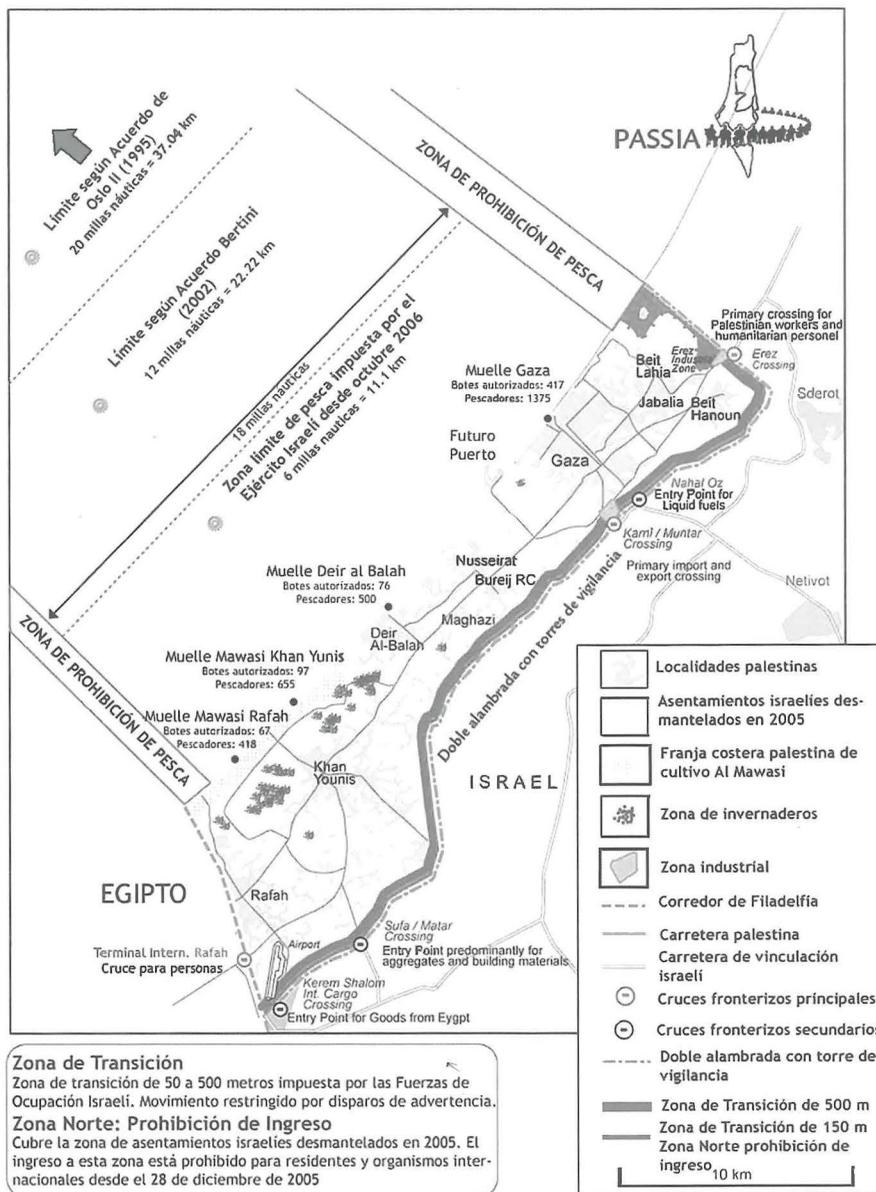
31 de marzo de 2009

Benjamín Netanyahu, representante del ala conservadora del Likud (partido de derecha), es elegido primer ministro. Se declara favorable a continuar la construcción de colonias sobre suelo palestino, incluido Jerusalén Este.

4 de junio de 2009

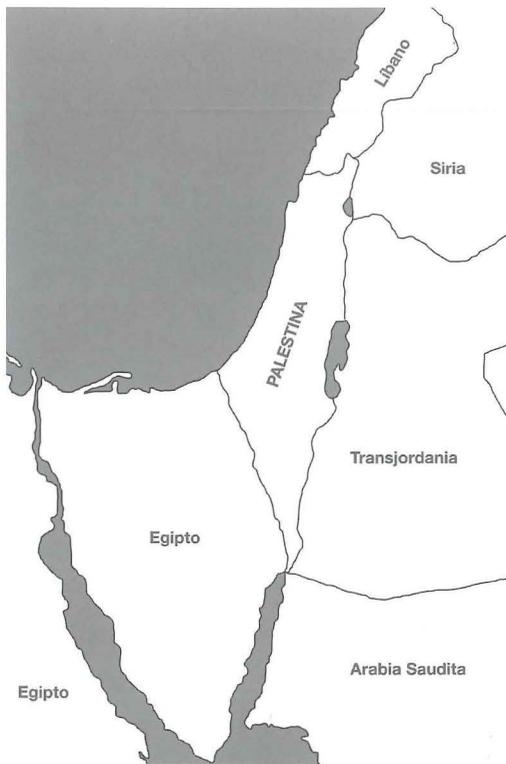
En un destacado discurso dirigido al mundo musulmán, el flamante presidente estadounidense Barack Obama considera «ilegítima» la construcción de colonias y aboga por la solución de dos Estados. La ministra de Relaciones Exteriores de su gabinete, Hillary Clinton, se muestra tibia al momento de declarar o tomar decisiones relativas a la situación en la región.

MAPAS



Fuente: The Palestinian Academic Society for the Study of International Affairs (PASSIA) Traducción: Delegación General de Palestina en Argentina

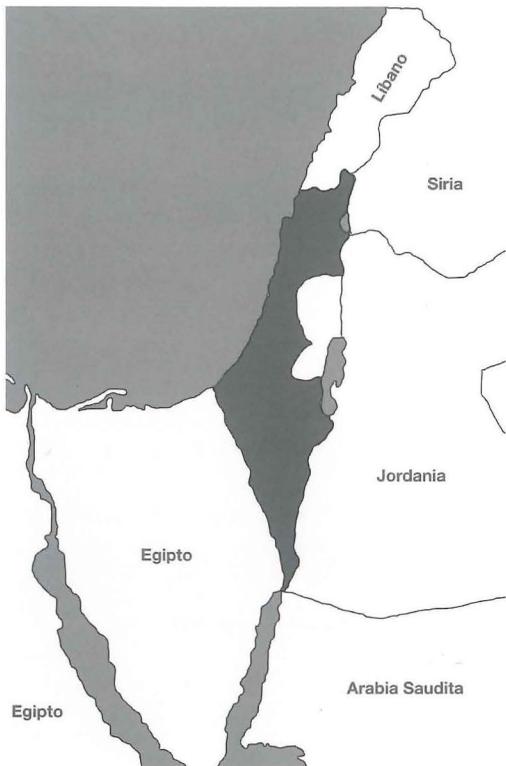
LA PROGRESIVA OCUPACIÓN DEL TERRITORIO HABITADO POR LA POBLACIÓN PALESTINA FORMA PARTE DE LA ESTRATEGIA DEL ESTADO DE ISRAEL. EL GOBIERNO ISRAELÍ NO HA DETENIDO NI DETENDRÁ LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVOS ASENTAMIENTOS DE COLONOS, CON LA CONSIGUIENTE EXPULSIÓN DE LOS PALESTINOS QUE ALLÍ RESIDEN. ESTE ES, DE HECHO, UNO DE LOS ASPECTOS MÁS CONFLICTIVOS EN CUALQUIER INTENTO DE NEGOCIACIÓN. MAPA DE LA FRANJA DE GAZA EN 2007. MAPA DE THE PALESTINIAN ACADEMIC SOCIETY FOR THE STUDY OF INTERNATIONAL AFFAIRS (PAISSA). TRADUCCIÓN DE LA DELEGACIÓN GENERAL DE PALESTINA EN ARGENTINA.



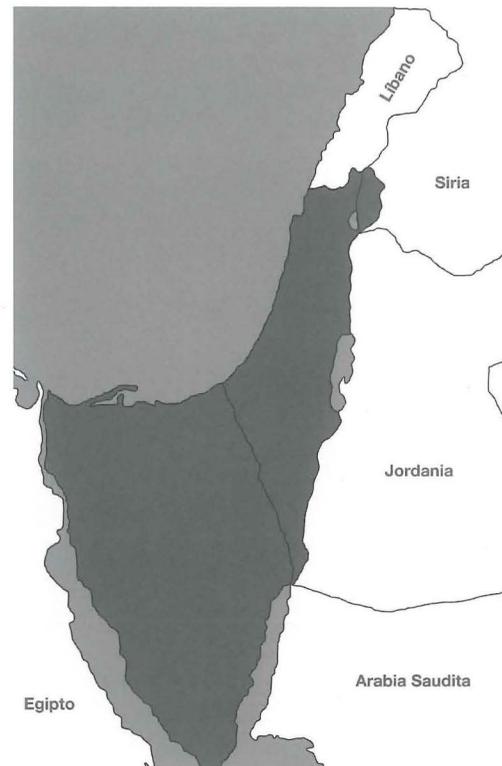
[1]



[2]



[3]



[4]

[1] MAPA DE LA REGIÓN DURANTE EL MANDATO BRITÁNICO DE 1922 A 1948, REPRODUCIDO DE *LA REVOLUCIÓN PALESTINA: HISTORIA Y ESTRUCTURA DE LA OLP*, DE MAURICIO ANDRÉS DARDÓN VELÁSQUEZ, LIMA, REPRESENTACIÓN DE LA ORGANIZACIÓN PARA LA LIBERACIÓN PALESTINA (OLP), 1982, P. 14.

[2] PLAN DE LAS NACIONES UNIDAS EN 1947. EL ESTADO JUDÍO COMPRENDÍA 498 MIL JUDÍOS Y 497 MIL PALESTINOS. EL 57 POR CIENTO DEL ÁREA PALESTINA INCLUÍA LAS TIERRAS MÁS FÉRTILES. EL ESTADO ÁRABE COMPRENDÍA 10 MIL JUDÍOS Y 725 MIL ÁRABES. EL 42 POR CIENTO DEL ÁREA PALESTINA ERA, SOBRE TODO, MONTAÑOSO E IMPRODUCTIVO. REPRODUCIDO DE *LA REVOLUCIÓN PALESTINA: HISTORIA Y ESTRUCTURA DE LA OLP*, OB. CIT., P. 22.

[3] GUERRA DE 1948. ENTONCES 760 MIL JUDÍOS CONTROLAN TRES CUARTOS DE PALESTINA. 1.350.000 ÁRABES PALESTINOS ESTÁN DISPERSOS: 120 MIL BAJO DOMINIO EXTRANJERO, 450 MIL EN SUS PROPIOS HOGARES BAJO GOBIERNO ÁRABE, 380 MIL REFUGIADOS EN GAZA Y EN LA MARGEN OCCIDENTAL, 400 MIL REFUGIADOS EN EXILIO FUERA DE PALESTINA. REPRODUCIDO DE *LA REVOLUCIÓN PALESTINA: HISTORIA Y ESTRUCTURA DE LA OLP*, OB. CIT., P. 78.

[4] GUERRA DE 1948. ENTONCES 760 MIL JUDÍOS CONTROLAN TRES CUARTOS DE PALESTINA. 1.350.000 ÁRABES PALESTINOS ESTÁN DISPERSOS: 120 MIL BAJO DOMINIO EXTRANJERO, 450 MIL EN SUS PROPIOS HOGARES BAJO GOBIERNO ÁRABE, 380 MIL REFUGIADOS EN GAZA Y EN LA MARGEN OCCIDENTAL, 400 MIL REFUGIADOS EN EXILIO FUERA DE PALESTINA. REPRODUCIDO DE *LA REVOLUCIÓN PALESTINA: HISTORIA Y ESTRUCTURA DE LA OLP*, OB. CIT., P. 78.

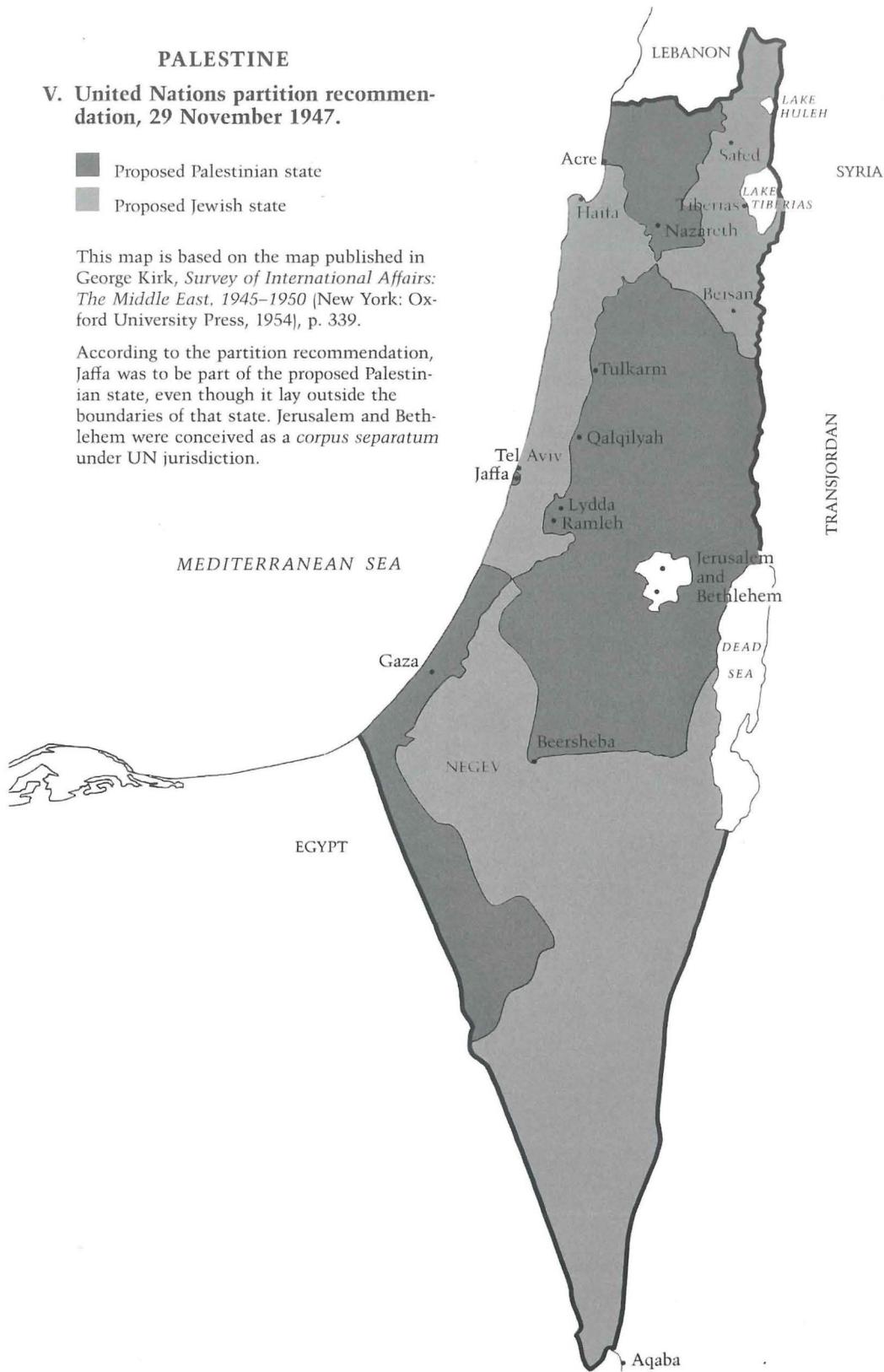
PALESTINE

V. United Nations partition recommendation, 29 November 1947.

- Proposed Palestinian state
- Proposed Jewish state

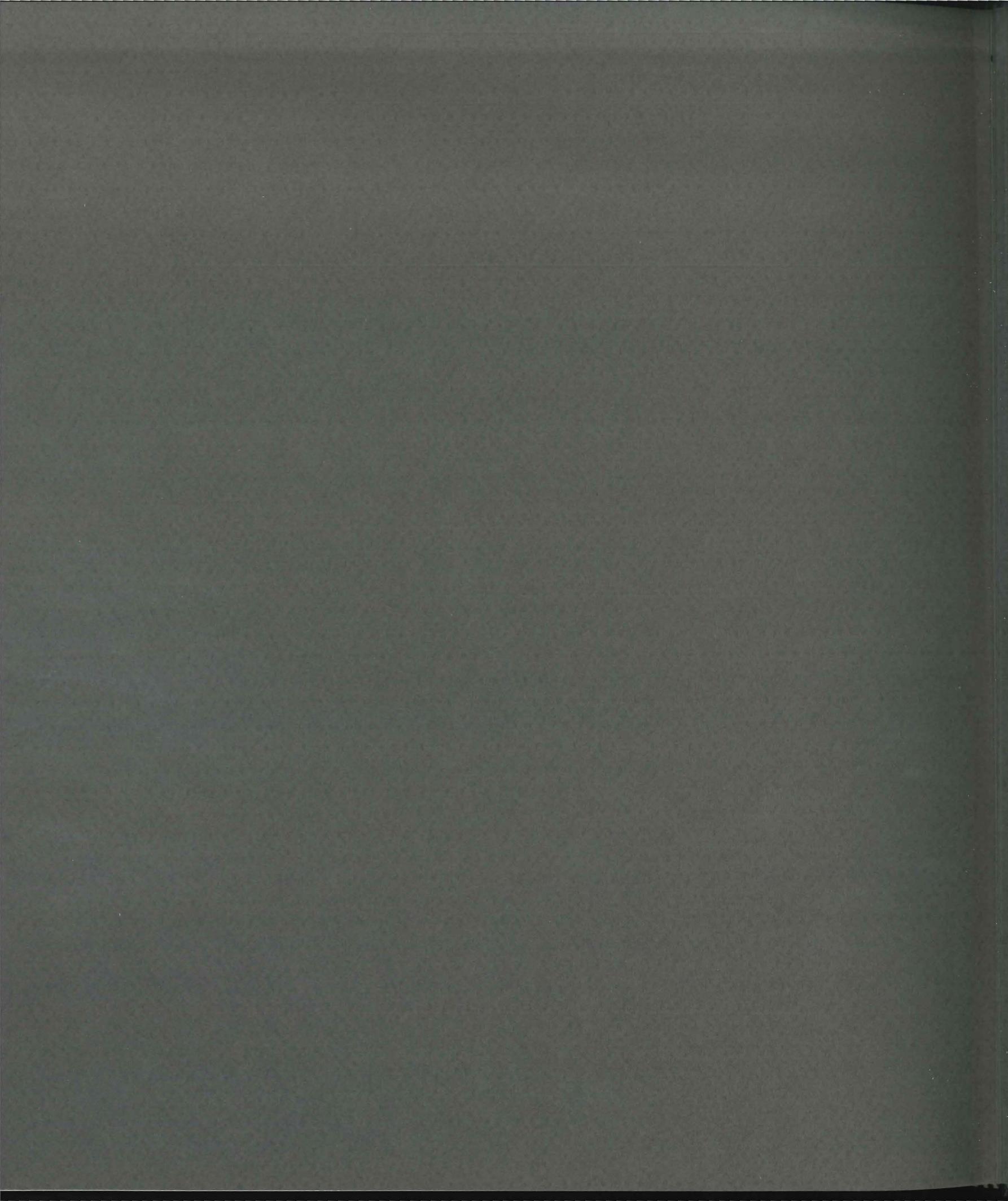
This map is based on the map published in George Kirk, *Survey of International Affairs: The Middle East, 1945-1950* (New York: Oxford University Press, 1954), p. 339.

According to the partition recommendation, Jaffa was to be part of the proposed Palestinian state, even though it lay outside the boundaries of that state. Jerusalem and Bethlehem were conceived as a *corpus separatum* under UN jurisdiction.



PARTICIÓN DE PALESTINA
 RECOMENDADA POR LAS NACIONES
 UNIDAS EN 1947. FOTOGRAFÍA (P. 307)
 DEL LIBRO *BEFORE THE DIASPORA:
 A PHOTOGRAPHIC HISTORY OF THE
 PALESTINIANS 1876-1948*, DE WALID
 KHALIDI, WASHINGTON D. C., ED.
 INSTITUTE FOR PALESTINIAN STUDIES,
 1984.





RECIENTES PUBLICACIONES

Francisco Miró Quesada Rada

REINVENCIÓN DE LA DEMOCRACIA

Alberto Flores Galindo y otros

JORGE DEL PRADO Y LOS MINEROS
DE LA SIERRA CENTRAL

Testimonio sobre la masacre de Malpaso

Liuba Kogan

EL DESEO DEL CUERPO

Mujeres y hombres en la Lima contemporánea

Scarlett O'Phelan Godoy

EL DIRECTOR SUPREMO DE CHILE DON BERNARDO
O'HIGGINS Y SUS ESTANCIAS EN EL PERÚ

PRÓXIMAS PUBLICACIONES

Tom Zuidema

EL CALENDARIO INCA

Tiempo y espacio en la organización ritual del Cuzco.

La idea del pasado

Guillermo Thorndike

GRAU 6

La mansión de los héroes

Armando Sánchez Málaga

NUESTROS OTROS RITMOS Y SONIDOS

La música clásica en el Perú

Fernando Flores-Zúñiga

HACIENDAS Y PUEBLOS DE LIMA

Tomo III: Magdalena, Maranga y La Legua

LAS FRONTERAS DISUELTAS. VOCES ÁRABES EN EL PERÚ.

SIGLOS XIX Y XX, de Leyla Bartet, cuenta la historia de la inmigración árabe al Perú a través de las historias de vida de hombres y mujeres palestinos, sirios y libaneses y, así, le otorga al relato el vigor de la vida misma.

El mayor contingente de pioneros árabes ingresó a nuestro país por el sur andino. Desde su llegada, los primeros migrantes de las familias Abugattás, Kahhat, Chehade, Manzur, Salem, Amer, Awad, Jarufe y Rabí, entre otros, se propusieron conquistar la confianza de los moradores de los pueblos mestizos y comunidades indígenas para realizar su pequeño comercio de bazar. La acogida de los lugareños y campesinos quechuahablantes fue inmediata cuando los pioneros árabes se adaptaron a las costumbres, gustaron de las comidas y los bailes, y aprendieron el idioma originario. No fueron excepcionales los compadrazgos y matrimonios. El ritual del catolicismo andino era más bien cercano al del cristianismo ortodoxo de los migrantes palestinos. Luego vino la conquista de Lima y el florecimiento de las empresas industriales y comerciales en textiles, confecciones, plásticos y otros, y posteriormente el desarrollo de las artes, las profesiones liberales y el deporte en la segunda y tercera generación. La publicación de *Las fronteras disueltas* constituye un justo reconocimiento de la Representación Nacional a la comunidad árabe-peruana por su significativo y permanente aporte al desarrollo nacional.

CÉSAR ZUMAETA FLORES
Presidente del Congreso de la República

ISBN: 978-612-4075-15-5



9 786124 075155